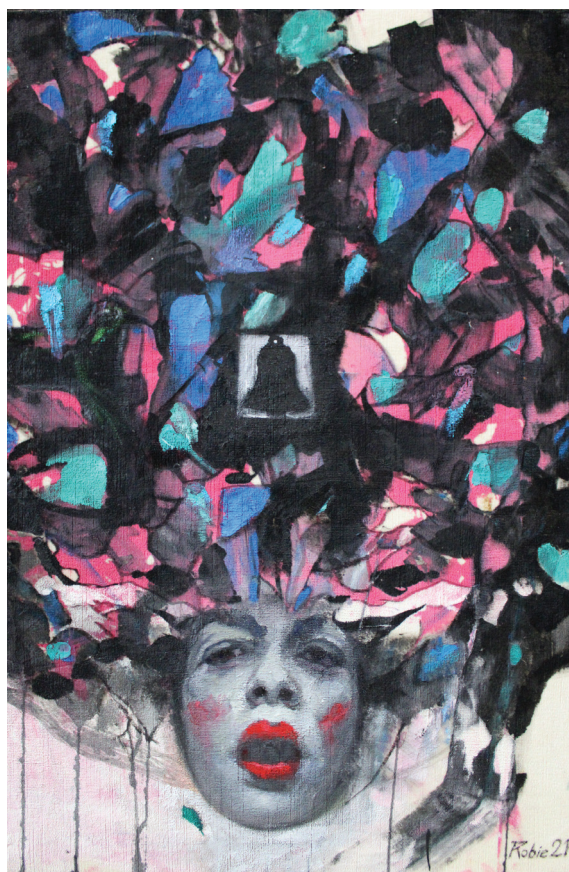


PENSAR RAIZAL

Ensayos incómodos sobre cultura y política



**Alain
Basail
Rodríguez**

PENSAR RAIZAL

Ensayos incómodos sobre cultura y política

PENSAR RAIZAL

Ensayos incómodos sobre cultura y política

**Alain
Basail
Rodríguez**

Jan Rus
PRÓLOGO



Pensar raízal. Ensayos incómodos sobre cultura y política (Tuxtla Gutiérrez: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2023)
ISBN: 978-607-543-202-1

© Alain Basail Rodríguez, 2023.

 <https://orcid.org/0000-0003-3860-2608>

© Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2023
1 Av. Sur Poniente 1460
29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza
C.P. 29243, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
www.cesmecca.mx
editorial.cesmecca@unicach.mx

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente al autor firmante y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de los editores.

Este libro ha sido dictaminado por pares académicos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia. En su conjunto presenta resultados de investigación que han sido presentados y discutidos públicamente por su autor en distintos eventos académicos. Finalmente, la obra fue aprobada por el Consejo Editorial del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas con apego a los procesos de aseguramiento de la calidad editorial.

Imagen de portada: Robie Espinoza Gutiérrez, “La campana”, 60 x 40 cm, óleo y acrílico sobre lienzo, 2021. Serie *Cautiverios y heterotopías*.

Diseño de portada: Amaiur Basail Castañeda
Corrección de estilo: María Isabel Rodríguez Ramos
Diagramación: Sofía Carballo Espinosa

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*A mis entrañables amigas y amigos de toda la vida,
a todos mis compañeros de estudio a lo largo de los años,
en la primaria, la secundaria, el preuniversitario y la universidad.*

Entrañablemente para:

*Sianache Milián Acebo, Mariela Carrasco, Meybis Rodríguez, Madelaine García,
Mairelys Niebla, Guillermo Miranda, Saily Pérez, Luisa María García, Mileidy Bosch,
Alexis Cabrera, Rodolfo Zamora, Orelbis Núñez, Delvis Peraza, Alexander Nodal,
Braidy Santos, Armando Camacho, José Ramón Neira, Leonel Díaz Camero, Luis Robledo,
Félix Julio Alfonso López, José Miguel Arrugaeta, María de los Ángeles Navarro
y Marisol Alfonso de Armas,
por sus complicidades, solidaridades, confraternidades, fortalezas y ejemplos.*

Índice

Prólogo	11
<i>Por Jan Rus</i>	
Presentación	
Ensayos incómodos durante una crisis	17
Muertes culturales	
El insufrible olvido de la muerte	31
Corona... sin y con fronteras. Sobre soberanías y seguridades	37
“La bolsa o la vida”. Invertir la mirada de lo privado y lo público	46
Claves de la salud pública y la protección de la vida	53
Réquiem por la soberanía	63
Con-tacto fino	66
Crítica y elogio de una vinculación (im)posible	71
Narrativas mediáticas	
La infodemia y la fábrica de bulos	81
Mediaciones	87
Culturas populares, controversias estratégicas	93
<i>La Tremenda Corte</i> . El aburrimiento imposible	102
<i>El derecho de nacer</i> . Melodramas con derecho	115

Clavelito, una décima de esperanza	124
¡Qué gente, caballero... pero qué gente!	134
Lágrimas negras	
Negropolítica: definición en transición	145
Fandango	147
Las Tondique	151
Gainza: un sonero grande, un amigo	157
Tota	161
Rafaelito, teje que teje	169
Cándilo	177
Mi amigo Yoel	182
Fe	187
Referencias	191
Sobre el autor	201

Prólogo

JAN RUS

PARA ALAIN BASAIL, LA pandemia no fue solo una catástrofe, aunque por supuesto lo fue. Ni fue sólo aislante, agotadora y de alguna forma interminable, aunque también fue todo eso. Más bien en la suspensión de la mayoría de las actividades sociales y la soledad forzada también encontró una oportunidad única para plantear una serie de experimentos de pensamiento y reflexiones sobre nuestra relación con el mundo social que nos rodea y define. Sus tres grandes preguntas, que corresponden aproximadamente a las tres secciones de *Pensar Raizal*, fueron estas: durante la suspensión de la mayoría de las interacciones sociales, especialmente durante el oscuro y solitario primer año de la pandemia, ¿qué fue posible descubrir sobre el sutil funcionamiento interno de la vida social que a menudo se pierde en la confusión de la vida cotidiana? En segundo lugar, en un periodo en el que la conversación y el contacto humano directo se atenuaron y nos vimos obligados a recurrir a los medios electrónicos y al video para gran parte de nuestra comunicación, ¿qué aprendimos sobre la tendencia de las comunicaciones electrónicas de imponer jerarquías al obligarnos a distinguir a los hablantes de los oyentes? ¿Y qué decir de la capacidad simultánea y paradójica de los medios de comunicación de masas para reforzar identidades e intereses comunes, y la solidaridad, mediante el amplio intercambio de mensajes? Y, por último, en un periodo de aislamiento y soledad, ¿qué aprendimos sobre lo que cada uno de nosotros, como individuos, aportamos a las comunidades en las que habitamos desde nuestras culturas, posiciones sociales y experiencias particulares?

PRÓLOGO

Los ensayos de la primera sección, titulada “Muertes culturales”, están escritos desde la voz de un científico social y teórico preocupado por la preferencia casi inconsciente en el llamado mundo “moderno” por el individualismo y la persecución del beneficio en lugar del comunitarismo y la búsqueda del bien común. Un primer ejemplo de los efectos negativos de esta tendencia es la debilidad que la propia pandemia puso de manifiesto en el sistema sanitario, lastrado para responder a un nuevo problema de salud por su preferencia por una atención costosa individualizada frente a una financiación adecuada de la prevención y la atención comunitaria. Ante las amenazas a las que se enfrenta la humanidad en el siglo XXI —el calentamiento global, la restricción del derecho a migrar y las probables nuevas pandemias que se avecinan—, Basail sostiene que es urgente para nuestra supervivencia que nos replanteemos las prioridades colectivas desde las raíces.

Los siete ensayos de la segunda sección, “Narrativas mediáticas”, abordan las formas en que la sociedad se construye a través de la comunicación y el discurso compartido, y consideran las dificultades que tuvimos para mantener esa construcción sin contacto personal durante la pandemia. Escritos en la voz de un profesor preocupado por preservar la relación dialógica con sus alumnos durante el cierre del aula, los tres primeros ensayos analizan la distorsión y la alienación que se pueden producir cuando no hay contacto directo entre los interlocutores. Al mismo tiempo, los cuatro últimos ensayos reconocen la capacidad de la comunicación de masas para reclutar oyentes que participen de identidades comunes y se sientan solidarios con otros miembros de una audiencia anónima, algo que el autor demuestra con ejemplos cálidamente recordados de las radionovelas y programas cómicos de su infancia y juventud en Cuba. La pregunta implícita, y aún abierta, es si el segundo efecto puede utilizarse de algún modo para suavizar el primero.

Por último, el tercer grupo de ensayos, reunidos bajo el título “Lágrimas negras”, parten del asesinato público del negro George Floyd a manos de la policía de la ciudad estadounidense de Minneapolis en

mayo de 2020. En una sociedad global ya en vilo por la pandemia, este asesinato desencadenó manifestaciones en todos los continentes y cuestionó el racismo sistémico, la desigualdad y el legado del colonialismo presente en todas partes. Como hijo de Cuba, Alain Basail reflexiona con una voz llena de afecto y respeto por los sobrevivientes del legado histórico del racismo antindígena y afrodescendiente en toda América, al tiempo que nos recuerda que mucho de lo que hace identificables a nuestros países y culturas es precisamente su africanidad e indianidad. En contraste con el tono científico-social y profesoral de las dos primeras secciones, aquí las reflexiones son tiernas y profundamente personales y familiares.

En conjunto, los veintitrés ensayos de Alain Basail en *Pensar Raizal* constituyen algo así como una crónica intelectual de los pensamientos de un científico y teórico social, profesor y poeta, durante el periodo más aislante de la pandemia, y representan no solo un análisis crítico de nuestra realidad a través de la lente de la pandemia, sino un testimonio de la esperanza del propio autor de que las lecciones aprendidas puedan contribuir, aunque sea modestamente, a una orientación más consciente y deliberadamente humanista a medida que la vida social se abre tras la pandemia. Es una visión inspiradora, y el libro es una guía esperanzadora.

Presentación

Ensayos incómodos durante una crisis

FEDERICO GARCÍA LORCA PENSABA que los libros eran como horizontes. También, como escaleras para subir cualquier cumbre donde satisfacer las necesidades del espíritu y el corazón para toda la vida o calmar las agonías del alma.¹ De cierta manera este libro está conformado por ensayos que fueron el horizonte y la escalera en los que encontré refugio durante los años cuando la vida se esfumaba sin consuelo extraviando las posibilidades de cambio y de alcanzar una estrella en el cielo. Entonces nos encontrábamos en medio de las sombras de una crisis epidemiológica de extraordinarias proporciones, la pandemia de coronavirus o COVID-19, ensortijada con las penumbras de otras crisis sociales de calado estructural y dimensiones catastróficas para la humanidad.

Como en el puerto habanero del *Concierto barroco* de Alejo Carpentier,² en aquellos días el Carretón de la Muerte recorría las calles de manera rutinaria e inevitable, mientras que las misas de réquiem para rogar por el alma de los difuntos quedaban pospuestas, y hasta las campanas enmudecían olvidando los tristes *dies irae*. Como en el poema

¹ Federico García Lorca, *Medio pan y un libro*, discurso pronunciado en la inauguración de la biblioteca de su pueblo natal (Fuente Vaqueros, Granada, septiembre de 1931), <https://algundiaenalguna parte.com/2016/06/09/medio-pan-y-un-libro-de-federico-garcia-lorca/>

² Alejo Carpentier, *Concierto barroco* (México: Siglo XXI, 1974).

PRESENTACIÓN

científico de 2 000 años de antigüedad, *De rerum natura*, de Lucrecio, en medio del caos y la angustia por el derrumbe de la República romana:

La muerte, en fin, llenó de cuerpos muertos
Todos los templos santos de los dioses,
Y estaban de cadáveres sembrados
Todos los edificios de deidades;
Los hicieron posadas de finados
Los sacristanes: importaba poco
La religión ya entonces y los dioses,
Porque el dolor presente era excesivo.
Y se olvidó este pueblo en sus entierros
De aquellas ceremonias tan antiguas
Que en sacros funerales se observaban:
Andaba todo él sobresaltado,
Y en este general abatimiento
Cada cual enterraba a quien podía:
Y la necesidad y la indigencia
Horrorosas violencias inspiraron;
Porque algunos gritando colocaban
A sus parientes en la pira ajena,
Y poniéndola fuego por debajo,
Con mucha sangre a veces pendenciaban
Antes que los cadáveres soltasen.³

Estos breves escritos adquirieron razón de ser y significado en medio de las turbulencias de esa crisis y la batalla por habitar de un modo distinto los espacios de vida al ganar conciencia de qué estaba pasando conmigo mismo, mi comunidad y la sociedad en general. Como los

³ Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas: poema en seis cantos* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999[1751]), libro VI, 1875-1890. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm29s5>

ensayos libres que integran *Pensar herético...*, estos ensayos incómodos emergieron de la búsqueda de respuestas a preguntas en circunstancias difíciles llenas de miedo, terror y hasta pánico ante la muerte por contagio de un virus letal, así como de la exploración de posibles claves de análisis de las raíces de algunos problemas y de referentes culturales para garantizar la existencia, superar las ausencias y extender las presencias.

Después de la inicial explosión de narcisismo que conmovió a la humanidad, empezaron a ser más fuertes los latidos colectivos por una nueva relación entre los seres humanos y por restaurar los vínculos de nuestra especie con la naturaleza. No creo equivocarme al afirmar que una búsqueda en ese mismo sentido la emprendió el excelente pintor, colega y amigo Robie Espinoza Gutiérrez en su serie *Cautiverios y heterotopías* de 2021. Dos bellas obras de ese conjunto han sido generosamente compartidas por Espinoza Gutiérrez para las portadas tanto de *Pensar raizal...* como de su homólogo mencionado antes. “La campana” da título y sentido iconológico e iconográfico al óleo que distingue este libro, mientras que en *Pensar herético...* es “La curiosidad”, representada por un gato cuyos instintos se debaten entre la necesidad y el lujo.

Cual repiques alarmados por corazonadas de supervivencia, estos ensayos nacieron de ejercicios de búsqueda, de extrañamiento, de toma de sana distancia y de introversiones, aislamientos, críticas y autocríticas. Son ensayos incómodos porque dan cuenta de una incomodidad conmigo mismo, con mis ideas y mis prácticas, de un malestar con el tiempo vivido, con el orden de las cosas y el (sobre)entendimiento de este, así como de la inquietud que producen tanto la “normalidad” como su ausencia y, peor aún, la añoranza por volver a naturalizar y normalizar rutinas enajenantes e ideas dominantes.

Todos los textos tienen en común un pensar autocrítico que lucha con las contradicciones personales y sociales y, a partir de ellas, enfrenta el pesimismo histórico que expande ideas negativas, conservadoras y reaccionarias al situar algunos puntos de vista diferentes sobre los

PRESENTACIÓN

debates de fondo y los horizontes utópicos. En otras palabras, tienen intuiciones, inspiraciones e imaginaciones para comprender algo de lo que pasaba desde un realismo sociológico que, a pesar de todo, se mantenía tímida o vivazmente optimista y posibilista en política. En general, estos ensayos cortos, dirigidos al público en general, tratan asuntos de interés colectivo y se dieron a conocer a través del “medio nativo digital”, independiente y colaborativo, *Chiapas Paralelo* y, en algunos casos, por otros medios de comunicación académica que solicitaron socializarlos. En este sentido, tienen un carácter incómodo porque buscan llegar a un público amplio provocando un desplazamiento de los lugares comunes en los que solemos quedar atrapadas las comunidades lectoras, promoviendo cierto descentramiento de las lógicas cotidianas y un redescubrimiento de los propios puntos de vista, de algunos lugares de la memoria bajo la amenaza del olvido y de experiencias personales y comunitarias. De cierta manera, pretenden ser incómodos e incomodar a alguien sobre algún asunto o tema tratado. Ojalá que al cumplir su provocativo mandato consiguieran al menos una sonrisa cómplice y, si no, que nunca lleguen al punto de volverse impertinentes.

Pensar raizal, como *Pensar herético*, pone en el centro la representación de algunos problemas humanos y discurre sobre sus causas raigales con modestia, humildad y sencillez. No tiene la ambición del sabihondo, ni el torpe sesgo utilitarista del político. Tiene, eso sí, la impronta de la crítica cultural que cuestiona el poder en todas sus formas y expresiones y las construcciones ideológicas de quienes lo ejercen, para dar sentido y significado al mundo legitimando unas ideas y perspectivas sobre otras, mientras denuncia y procura someter, con rigor analítico y responsabilidad ética, todas las limitaciones culturales o centrismos de clase, raza, etnia, edad, sexo o género subyacentes en las visiones culturales binarias, excluyentes, elitistas, racistas, sexistas, intransigentes, depredadoras y discriminadoras. Posee como hilo conductor la sensibilidad de pensar desde el dolor ajeno y, situado desde ese otro lado de la historia, de asumir las contradicciones que

nos atraviesan para darle sentido al tejido de experiencias singulares que posibilitan la re-existencia, la resiliencia y el disenso social. Entonces, a través del acto de pensar, de una apuesta por el pensamiento crítico radical que viene de la raíz, pertenece a ella y va al origen de las cosas para comprenderlas e intentar cambiarlas, se procura alcanzar ese imperativo heideggeriano de pensar con libertad y franqueza para darle un verdadero sentido transformador a la vida con justicia y con la mente puesta en las posibilidades de los que vienen detrás, y no en el egoísmo estéril ni en la privatización infértil.⁴

Las distintas contribuciones aquí reunidas repasan con un estilo reflexivo algunos debates punzantes de la cultura y la política contemporáneas que (in)movilizan lo público y lo común. Por ejemplo, se refieren a las políticas de muerte y a la muerte misma, a los límites de la soberanía territorial, a los debates sobre la seguridad ante los riesgos y los peligros crecientes, a la actualidad de las fronteras nacionales en términos políticos, económicos y culturales, al colapso de los sistemas de salud, a la constricción de los derechos ciudadanos y a las dinámicas de los vínculos sociales. También se tratan las tensiones entre lo individual y lo colectivo, las relaciones entre lo público y lo privado, la sociedad civil y la sociedad política, es decir, el Estado, así como la importancia de los proyectos de vida frente a los proyectos de muerte. Estos aspectos de la agenda pública advierten sobre los límites de las configuraciones socioculturales que habitamos y son observados en la primera parte del texto llamada “Muerte cultural”.

Así se nombró el capítulo inicial para dejar clara evidencia, por una parte, del extravío de construcciones socioculturales de sentido de las que somos responsables los seres humanos y, por otra, de ese desierto nietzscheano que crece por la acelerada pérdida de hábitat y por los límites del conocimiento público sobre las limitaciones para sostener la vida en la casa que todos habitamos, el planeta tierra, como responsabilidad de la humanidad. Si la muerte social significa una apro-

⁴ Martin Heidegger, *¿Qué significa pensar?* (Madrid: Trotta, 2005).

PRESENTACIÓN

ximación al vacío de relaciones sociales, a la ausencia de socialidad y a la reducción de sociabilidad por el aislamiento o confinamiento, la soledad y el aprisionamiento voluntario o forzado, la muerte cultural implica la pérdida de valor o la desactualización de los marcos culturales de comprensión del significado de los hechos, las relaciones o las acciones humanas, es decir, un horizonte simbólico truncado por censuras sociales y autocensuras que asfixian las ideas y las voces, los pensamientos y las palabras con las que se nombran las cosas, que definen situaciones y construyen las identidades. De esta manera se hacen agonizar las ansias de saber, conteniéndolas en diques de universalidades, uniformidades y unicidades que, cual significantes vacíos, coartan la producción simbólica con que se configura imaginaria y míticamente el espacio o mundo de vida para habitarlo con libertad y creatividad en los propios términos y con las reivindicaciones culturales que un grupo humano considera pertinentes.

La segunda de las tres partes de esta obra se titula “Narrativas mediáticas”. En ella se debate sobre las formas de representación colectiva de los dramas y traumas sociales que operan los medios llamados de comunicación masiva a través de narrativas de identidad que contienden en campos de batalla cultural y política. De hecho, inicia con una descripción de qué es la biopolítica digital y se analiza cómo la manipulación de la información en la llamada era de la posverdad nos deja a merced de regímenes discursivos definidos por fábricas de bulos donde la objetividad tiende a cero y los binarismos y los racismos se multiplican, aumentando exponencialmente la desinformación, el desconocimiento y las tergiversaciones hasta secuestrar nuestra conciencia de las cosas. Y continúa con una valoración del concepto de mediaciones que ganó centralidad en los estudios comunicacionales y culturales con la excepcional obra de Jesús Martín-Barbero,⁵ así como

⁵ Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (Barcelona: Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010).

con las apuestas estratégicas de las llamadas culturas populares o socialmente practicadas. Ello da pie a la recuperación de cuatro experiencias radiales que definieron amplias audiencias críticas en la historia de los medios masivos y, en particular, de la radio en Cuba, y podría decirse que en América Latina. Tres de ellas nos remiten a la realidad insular de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado y, la última, resume la historia del melodrama radial recorriendo toda la época posrevolucionaria después de 1959 en la mayor de las Antillas, con crónicas cotidianas llenas de gracia y picaresca sobre una realidad con sus complejidades. En todos los casos se espejea el espesor de los cambios en el *sensorium* popular y, entre risas y sátiras, se revelan dimensiones culturales de los cambios sociales a partir del surtidor de relatos repletos con códigos de representación y reconocimiento que ha sido la radio como industria de la cultura. También, subrepticamente, se nos revela la importancia epistemológica de la disposición a escuchar antes de opinar o pensar unilateral, uniforme o universalmente.

El último capítulo, “Lágrimas negras”, reúne nueve apartados de los cuales ocho constituyen historias de personas muy importantes en mi vida, ocho historias que vienen de lejos y son desenterradas del abandono, el extravío, el sufrimiento y el dolor. Son historias de descendientes de aquellos que, separados a la fuerza de sus lugares de origen en África, fueron obligados a viajar en “pájaros de madera”⁶ y, en la diáspora trasatlántica, fueron sometidos a violencias de todo tipo y a crueles regímenes de explotación y acumulación de capitales. Historias sobre el dolor ajeno escritas desde la humildad, el respeto, la gratitud y el mayor rigor ético y crítico que me ha sido posible, en la medida que buscan una dignificación pública de sus dignas vidas a pesar del racismo y de las cargas raciales que acompañaron sus trayectorias biográficas y comunitarias. De la mano de recuerdos y testimonios se atraviesan alegrías y desilusiones, bendiciones y maldiciones, momentos amables y

⁶ Nicolás Guillén, “Mi patria es dulce por fuera”. *El son entero* (1947), en *Obra poética: 1920-1972* (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1974), t. 1, 226-227.

PRESENTACIÓN

terribles cargados de discriminaciones, exclusiones abiertas o solapadas y opresiones múltiples que definen lo que Gustavo E. Urrutia llamó “el plus dolor” de los negros en Cuba.⁷

Entonces, tras esos ocho breves chispazos de vidas muy significativas en lo personal, hay un recuerdo cariñoso de muertos y vivos que representan la tradición del barrio y la ciudad donde nació y vivió muchos años, porque gracias a ellas y ellos, a “Mis negros”,⁸ enunciando el título con que José Martí identificó uno de sus proyectos inconclusos, estoy donde estoy, soy quien soy y pienso como pienso. Sobre todo, hay una significación sociológica inconmensurable al reconocer la resistencia histórica de las comunidades afrodiaspóricas, al vivificar sus re-existencias con sus aportes constitutivos de las sociedades y culturas afroamericanas y al denunciar la ceguera ante el racismo en todas sus expresiones y formas permanentes de reinventarse en cuanto “racismo proteico”, como lo definió el sabio cubano Rogelio Martínez Furé, porque “...se reconstituye y adquiere millones de máscaras, millones de rostros de yagruma”.⁹ Frente a la invisibilidad racial, las negaciones hasta de humanidad y los silencios arrastrados, es fundamental vincular la crítica cultural con el antirracismo radical para actualizar nuestras conciencias críticas y autocríticas.

Debo confesar que estos últimos textos emergieron como una respuesta ante la fiebre racista desatada en Estados Unidos con el asesinato de George Floyd, asfixiado por un oficial de policía. Esa forma criminal de expresión del racismo, de su naturaleza histórica y estructural, llevó a un cuestionamiento de los derechos de los ciudadanos, a la criminalización de las protestas, la desacreditación de los activistas y la judicialización de sus actividades, así como a una tremenda disputa

⁷ Gustavo E. Urrutia y Quiróz, “El plus-dolor”, *Islas*, año 1, núm. 3 (junio, 2006[1935]), 34-35.

⁸ Fernando Ortiz, “Martí y las razas”, en *Raza y racismo*, comps. Esther Pérez y Marcel Lueiro (La Habana: Caminos, 2009[1941]), 48-85

⁹ Rogelio Martínez Furé, “El racismo proteico”, en *Raza y racismo*, comps. Esther Pérez y Marcel Lueiro, 215-226 (La Habana: Caminos, 2009), 218.

simbólica para justificar, legitimar y defender hechos, actitudes y prácticas reprobables como crímenes de lesa humanidad. También llevó a enérgicas respuestas de condena en todas partes del mundo lideradas por el movimiento *#BlackLivesMatter*, que puso en el centro del debate la importancia de las vidas negras y la intrincada reproducción del racismo contra personas y comunidades indígenas y afrodescendientes en Norteamérica y en Nuestra América.

Con la movilización social posterior a aquel 25 de mayo de 2020 por el indignante asesinato en el vecindario de Powderhorn, en la ciudad de Minneapolis, se actualizó la necesidad de darnos cuenta y de dar cuenta del racismo, de visibilizar las historias subalternas, devolver dignidad a las personas y mostrar las formas en que los sectores populares interraciales y subalternizados han luchado desde abajo por una sociedad nueva, otra, desgarrando el manto de opacidad que invisibiliza la diversidad sociocultural, las diferencias y las desigualdades interseccionales donde “la raza” y “el color” son ejes cardinales. En esas afirmaciones de la vida donde intensas interacciones en los asentamientos y barrios de las periferias urbanas hacen emerger mezclas culturales singulares, el lector agudo advertirá una tesitura especial de estos ensayos, a saber: un homenaje a mis padres. De la mano de ellos y de mis abuelos guajiros fui aprendiendo desde niño el misterio de la convivencia humana sobre la base del respeto al otro y la solidaridad, fui reconociendo los mestizajes de los que estoy hecho y fui enamorándome de las raíces de sus valores y modos de ser que me atraviesan, al poner en su justo lugar mis privilegios como varón, blanco, con ciertas comodidades y estudiado, así como un reconocimiento de la maternidad y la paternidad sociales que se practican en los barrios como armazón organizativa para el cuidado comunitario, la reproducción familiar/vecinal y el aseguramiento de la sobrevivencia colectiva.

Sin duda, hay que pensar de manera compleja la historia de la racialización de las relaciones sociales advirtiendo sus sesgos colonialistas e imperialistas. Pensarla sin soslayar la profunda dimensión

PRESENTACIÓN

estructural del racismo, anclado en una mentalidad colonialista que vincula firmemente la cultura y el cambio social atando los procesos colectivos a tradiciones, imaginarios e ideologías que enmascaran las diferencias sociorraciales, las desigualdades sociales, raciales, clasistas y las diversidades. Sin duda, el racismo es un elemento ideológico central de la estructuración social del colonialismo y de todas las relaciones de dominación y explotación. Como ideología del colonialismo y de la colonialidad del poder, opera anclajes de larguísima duración en las mentalidades de los sujetos históricos y en la cultura racista de la que participamos en la práctica más allá de los discursos sobre un deber ser.

La tercera década del siglo XXI comenzó sacudida por la muerte por doquier mostrando las fronteras de la vida, las disparidades estructurales y el carácter desigual, selectivo, clasista y racializado de la muerte. Por eso estos tiempos dan mucho que pensar con perspectiva histórica sobre qué vidas son dignas de ser vividas, dignificadas y lloradas como ha insistido, por ejemplo, Judith Butler.¹⁰ Son tiempos que, a pesar del dolor y la distancia, tienen el signo de un llamamiento a pluralizar y diversificar los sentidos y significados de la vida.

La distancia llega,
sana y descongela
bajo la piedad del corazón.
La distancia llega
para rescatarte de aquí,
de allá, del más acá.

Cuando no se espera,
la distancia llega,
cuando se precisa recordar

¹⁰ Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós, 2006); *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (Barcelona: Paidós, 2010).

la distancia queda...
de ayer que fui,
lo mejor que me pueda salvar.

Vivo en la distancia...
ángeles de mí,
merodeando el pensamiento
más sentido que viví.
La distancia cura ausencias,
saca cuentas mientras se ordena...
rejuvenece cuanto se envejece,
de otra semilla que florece...

La distancia del tiempo que me vivió...
la distancia del tiempo que me amó...
la distancia en el tiempo.¹¹

Sin más, lo que sobresale en estos ensayos incómodos es el testimonio de una búsqueda durante el recorrido por caminos de aprendizajes colectivos llenos de ausencias, extrañezas y desconciertos, de vivencias, ilusiones y sentimientos, de recuerdos, agradecimientos y libertades con sus sometimientos, de distancias, soledades y esperas. También, siguiendo a Heidegger, de un reconocimiento de lo mucho que requiere, necesita o merece ser pensado y todavía no pensamos porque tenemos que abrirnos a aprender a pensar creativa y reticularmente. Esto quiere decir, una aldabada para desplegar el arte de enseñar a aprender a pensar allende los adjetivos con los pies bien puestos en realidades ontopolíticas que conectan con diversos tejidos

¹¹ Santiago Feliú, "Ángeles de mí". *Ay, la vida* (con Haydée Milanés) (La Habana / Buenos Aires: Colibrí / AMA, 2010), video, pista 10 (4:32), https://youtu.be/bPaBTZqHP_w

PRESENTACIÓN

de experiencias singulares, implican en las luchas diarias y enraízan como semillas de la vida misma.

San Cristóbal de Las Casas,
20 de enero de 2023.

Muertes culturales

El insufrible olvido de la muerte*

LA PESTE DEL AÑO 2020 nos ha recordado la peste del insomnio en Macondo. Aquella dolencia letal supuso una lucha ardua contra las infinitas posibilidades del olvido en una realidad escurridiza, difícil de capturar con palabras cuyos valores o sentidos estaban en fuga permanente. El contagio masivo de los habitantes de Macondo les impidió dormir y borró sus recuerdos. Fue Melquíades, el corpulento gitano que sobrevivió a muchas plagas y catástrofes, quien sanó y devolvió la vida a José Arcadio Buendía y a todos los demás, reintegrándoles los recuerdos y la realidad que habitaban con sus memorias. Él no soportó el olvido de su propia muerte.¹

Hoy nos asola otro agente infeccioso que nos condena a la soledad y hasta a la muerte. El sueño que vivimos agota nuestra realidad o, al menos, la manera en que veníamos entendiéndola. Nuestra peste del olvido nos remite a una situación que nos parece inverosímil, extraña e inmerecida porque somos una sociedad desmemoriada. Todos y todas hemos vivido alguna forma de aislamiento y hemos sentido humedeci-

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 2 de agosto de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/08/el-insufrible-olvido-de-la-muerte/>

¹ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, cap. 3 (La Habana: Arte y Literatura, 2007[1967]). Esta edición conmemorativa fue ilustrada por el reconocido artista plástico Roberto Fabelo. Es recomendable ver el exquisito, evocativo y esperanzador cortometraje *La peste del insomnio. El sueño que vivimos*, Leonardo Aranguibel (dir.) (Fundación Gabo, 2020), video (15:30), <https://www.youtube.com/watch?v=unavYbe3Yu8>

dos los ojos de llanto por ausencias conmovedoras. Las noticias sobre nuestras experiencias de aislamiento han circulado por las redes, pero no ocurrió lo mismo con nuestros sentimientos ante las ausencias insalvables, los modos de vivir el trauma cultural y el duelo. Seguro que más de uno ha querido inventar la máquina de la memoria de José Arcadio para conjugar olvidos y recuerdos.

El aislamiento social y la soledad no son sinónimos. Sin embargo, nuestras casas han devenido en una especie de mundo carcelario de la cotidianidad, un refugio seguro ante la pandemia o una trinchera desde donde vigilamos a distancia los avances del “enemigo”. Los umbrales de nuestras viviendas, oficinas, negocios, parques o andadores han sido remarcados como filtros de selección y diferenciación o como dispositivos de clasificación e identificación muy pendientes de las entradas y salidas, de la lectura de cualquier síntoma que suponga una señal de amenaza. Hemos aceptado todos los mecanismos de control individuales y grupales. Nuestras experiencias en la multitud han sido congeladas en el tiempo. Seguramente algunos no echarán tanto de menos a la masa en sus huidas narcisistas a la intimidad y la privacidad, pero es muy espinoso destronar “el placer de la multitud” o “la multiplicación de la fuerza” que muchos experimentan durante las concentraciones masivas de personas.

Sin duda, nuestros modos de sentir la masa y ser sociales son diversos aun cuando están vinculados a necesidades compartidas y a derechos colectivos, por ejemplo, a la ciudad, a la movilidad, a las playas, a los espacios públicos e, incluso, a trabajar y a consumir. Ahora mismo, hemos aceptado con resignación un destino solitario que dejará huellas en nuestra ya desgastada vida pública. La vida en el interior de las viviendas es la vida en un refugio con la ilusión de conservar algo (la vida y la sana distinción), conservar la lejanía de aquello que potencialmente nos podría afectar o conservar el pasado donde esa amenaza no existía o no era nombrada. El distanciamiento como encierro es el asilo del instinto de conservación, de la tendencia inercial a mantener un centro de gravedad o a restaurar un orden de cosas donde se recuperen las

huellas, las señas o los diseños del encubrimiento y la negación de las diferencias sociales. Sin moralismos, hay que reconocer que se trata de la añoranza por el modo de funcionamiento de la hegemonía cultural de un orden configurado con tintes burgueses.

¿La soledad es buena o es mala consejera? El aislamiento impuesto o la falta de acompañamiento prolongado conlleva la pérdida de entornos afectivos y de redes de relaciones sociales, así como distorsiones de la percepción de la realidad y del paso del tiempo. No es lo mismo la privación voluntaria de compañía para el autocuidado o el autodescubrimiento que el abandono, el silencio del desamor, la distancia percibida en relación con los otros, el sentirse solo incluso en medio de una multitud. El abandono muchas veces escolta esa etapa de la vida que es el envejecimiento, cuando la pérdida de capital social que supone la jubilación y la pérdida de los contemporáneos que se adelantan implican una reducción de los vínculos y las interacciones sociales y, con ello, una lenta muerte social. Esa otra muerte o dolor social que supone la pérdida o reducción de agencia, la dependencia y la desconexión que la condición humana y la sociedad nos imponen, y se traduce en otros síntomas de sentimientos de soledad como la ansiedad, las alucinaciones, la depresión, la tristeza, el miedo, la desesperanza o la nostalgia.

Durante esta cuarentena más de uno o una habrá tenido sueños con alguna salida al aire libre y a espacios como teatros, auditorios, aulas, playas o parques que derivaron en pesadillas al advertir la presencia del virus, su viaje en la saliva de un interlocutor y la persecución que obliga a una fuga masiva. Nuestra angustia existencial por la crisis de sentido está relacionada con la perplejidad social y la incertidumbre institucional. Todos hemos sido definidos como menores de edad, infantilizados, por lo que otros toman las decisiones por nosotros. Los tipos de interacción e intercambios que definen la estructura social se han constreñido y mediatizado tecnológicamente con celeridad escalofriante. Hemos socializado, conectado y viajado sin salir de nuestras casas y hemos saltado de un lugar a otro dentro de la burbuja informativa,

enredados mediante comunicaciones tecnológicas. En esto la historia le dio de alguna manera la razón a Melquíades, el personaje de García Márquez, que promocionaba un catalejo en una las ferias anuales como evidencia de que “la ciencia ha eliminado las distancias” y que afirmaba, con tono profético, que “dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra, sin moverse de su casa”. Se ha entronado el culto a la tecnología y a la realidad virtual que multiplica y descentra los espacios imaginarios transformando cualitativamente lo social. La cultura digital, que devenía desde hace rato en espacio estratégico de la hegemonía, pasa a mediar las relaciones sociales a través de materializaciones tecnológicas que inauguran condiciones de producción cultural donde nuestra socialidad activa nos reintegra al mercado hasta de los bienes de salvación.

De esa forma, la dimensión relacional se rearmó a través de los vínculos, las redes y estructuras de encuentros que simultáneamente se activaron en diferentes escalas. Precisamente, uno de los aprendizajes de esta crisis es la valoración tanto de las redes de familiaridad, de amistad y de servicios en la distancia como las redes en la proximidad, las redes de vecinos, amigos y organizaciones de apoyo mutuo. Las acciones de reciprocidad, los requerimientos de interdependencia y los lazos de cooperación han contribuido a satisfacer necesidades, resolver conflictos, llegar a algunos consensos y abrir los umbrales como selectivos filtros de diferenciación y clasificación. No obstante, experimentamos una fuerte disonancia porque el distanciamiento social es una expresión tanto del desgarramiento de los vínculos, de las desigualdades sociales y de la negación del otro, como del extrañamiento de aquello que a diario nos afirma en el encuentro con las diferencias y nos reconcilia con lo que nos gusta y disgusta como personas, con lo que apreciamos y despreciamos de otros y otras. La falta de correspondencia recíproca, tanto afectiva como cognitiva, tensa y desarmoniza la vida dificultando la resolución de los conflictos y llevándonos a replantear nuestras ideas mismas sobre la realidad (y su normalidad).

Las escalas de distancia y cercanía social están relacionadas con las fortalezas de los vínculos o lazos sociales. Por ello, los cambios modulan sus efectos multiplicadores y concentradores. Cualquier mecanismo delimitador tiene gran relevancia emocional y moral puesto que conserva o no la pureza del vínculo y aleja o no el peligro. Asimismo, los mecanismos de clasificación social que buscan preservar los límites operan sobre codificaciones culturales, dinámicas de conocimiento y reconocimiento y procesos de alteridad. Tanto el deseo de ser salvado, como el miedo a ser culpado, llevan a la búsqueda de protección (incluso callando cuando se enferma), a la delegación de controles y libertades o, si no hay confianza política, al ejercicio por propia cuenta de los ajustes necesarios. En todos los casos se pone en juego el sentido de la responsabilidad ética. De ella dependen las decisiones y el grado real o imaginario de inmunidad, protección o empoderamiento.

La distancia física y la distancia social son concurrentes. La proximidad media la materialidad de las relaciones sociales, las conexiones no verbales con los otros, el *sensorium* colectivo. Alejarnos, aislarnos, encerrarnos, apartarnos o retirarnos supone una especie de muerte social en vida con graves consecuencias para la vida en conjunto o en sociedad. Podrán decir que la distancia social mejora la capacidad de trabajo de la memoria como indicador de inteligencia² y, quizás por eso, el oficio de escribir se asocia con el ejercicio solitario o en diálogo con los ausentes del intelectual que busca la excelencia y “...subestima un dolor de muelas”.³ Empero, no olvidemos que la copresencia es una realidad ontológicamente irreductible y, para mí, sociológicamente inmensa. Nuestra felicidad, realización y gozo dependen de relaciones de reciprocidad, amistad y amor. Hoy vivimos bajo un pacto honrado con la soledad y con los ojos humedecidos de llanto por la muerte dia-

² Arianne Cohen, “People who social distance may be more intelligent, study says”, *Fast Company*, 14 de julio de 2020, <https://www.fastcompany.com/90527258/people-who-social-distance-may-be-more-intelligent-study-says>

³ Milan Kundera, *La inmortalidad* (Madrid: Tusquest, 1990), 11.

ria. Ello nos debe llevar a interrogarnos sobre el deterioro de nuestras capacidades para reconocer los prejuicios y los yerros, así como para amar, es decir, para permanecer tan vivos como tan muertos en medio de una crisis cultural.

Hoy parece que la esperanza va cuesta arriba. El mundo y nosotros estamos al límite de una frontera/abismo y nos invade un sentimiento de desesperanza ante el insufrible olvido de la muerte y ante la insoportable soledad que coarta resucitar (socialmente hablando). Nuestras estrategias contra la soledad y el olvido pueden ser tan alocadas como la de salir a la calle con una flor azul de nomeolvides, porque es lo único que queremos conservar de un mundo que nos asalta con una insoportable fealdad.⁴ O, al decir de la gran poetisa Dulce María Loynaz Muñoz, las estrategias pueden ser morir y resucitar,

...entrarse en la entraña de la noche
y adivinarle la estrella en germen...
¡La esperanza de la estrella!⁵

⁴ Kundera, *La inmortalidad*, 13-14.

⁵ Dulce María Loynaz, "Amor es...", en *Poesía completa* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993), 50.

Corona... sin y con fronteras. Sobre soberanías y seguridades*

LA CERVEZA CORONA HA sufrido un durísimo golpe comercial por la pandemia de la enfermedad ocasionada por el tipo dos de coronavirus del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2). Más allá de las pérdidas comerciales por la contrapropaganda que ha significado el fatal virus, no debe dudarse que sus ventas repuntarán una vez superada la crisis. Sin duda, la cerveza será parte de la alegría que contagiara a todo el mundo cuando se pueda salir libremente a las calles y, en algunos casos, se ponga fin a la ley seca.

Por casi una centuria los empresarios del Grupo Modelo han invertido grandes cantidades de recursos para posicionar la marca insignia que corona como reyes a sus clientes en los mercados nacional y global, hasta lograr que el producto comercial se constituyera en un icono de México en el imaginario de la globalización y en un símbolo de cómo pueden triunfar productos orgullosamente nacionales en el mercado mundial. A lo largo de los últimos años la estrategia de comunicación para publicitar la marca se ha basado en el uso explícito de referencias a las fronteras, los muros y las brechas sociales, culturales y tecnológicas. Basta recordar las exitosas campañas comerciales de la cerveza más fina conocidas como “Desfronterízate” y “¡Corona!: 90 años sin fronteras!”, así como el comercial donde el actor Diego Luna desafía el

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 17 de mayo de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/05/corona-sin-y-con-fronteras-sobre-soberanias-y-seguridades/>

muro de Donald Trump y los límites mentales hasta romper las barreras para poder “hacerla en grande”.⁶

Sin embargo, todo indica que los festejos por los próximos aniversarios de la marca Corona no serán en cuanto a un consumo “sin fronteras” como hasta ahora, sino “con fronteras” redefinidas a partir de nuevas medidas de protección y seguridad. Intentaré explicarme a continuación.

En los tiempos de la pandemia un actor emergió como central: el Estado. El Estado, capturado por elites económicas y políticas, puso en manos de sus débiles instituciones la gestión eficaz de la crisis poniéndolas a prueba en todos los países. El tinglado institucional más o menos democrático, pero con muchas deudas democratizadoras, se la juega de la mano de los gobernantes de turno. Estado, gobierno y elites políticas están en el centro de la mirada pública. Sus recursos tradicionales de legitimación y de dimensionamiento simbólico de lo político, así como las formas de ejercicio de la autoridad, operan de oxidadas maneras. En medio de los campos de batalla política en los nuevos tiempos de la COVID-19, la capacidad y la fuerza del Estado para representar el vínculo entre ciudadanos y los sentimientos de pertenencia se someten a escrutinio público, y como respuesta hemos tenido muestras del Estado de las fuerzas con que cuenta. Dicho con otras palabras, se nos ha revelado la naturaleza del poder del Estado a la par de los viejos y nuevos conflictos de soberanía.

La historia siempre indómita le dio la razón a mi entrañable amigo Sergio Fiscella, quien hace casi veinte años sostenía que era una falacia creer que el Estado había desertado.⁷ El Estado ha cambiado de forma en distintos momentos históricos a partir de las dinámicas de sus relaciones con la sociedad, el grado de la ciudadanía, la conquista de sus

⁶ Ver como muestra: *Corona, The Wall*, video (1:23), <https://www.youtube.com/watch?v=0UJaAa8gDPo>; y *Corona, América*, video (1:24), <https://www.youtube.com/watch?v=CnG4fEqH-pg&t=8s>

⁷ Sergio Fiscella, *Estado, ciudadanía y política social. Estudio sobre los sistemas de jubilaciones y pensiones* (Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005).

derechos y las políticas sociales. El Estado camaleónico se actualizó en otra dimensión llamada neoliberal, achicándose, minimizándose o corriéndose del centro del juego configurador de las relaciones sociales dominantes en el modelo económico y el modelo de sociedad. Sin embargo, como bien Fiscella ha defendido desde entonces, el Estado no desertó.

¿Y qué tiene que ver esto con las fronteras?, se preguntará el lector. Tras la explosión de narcisismo de muchos líderes mundiales que no podían creer lo que les estaba pasando y no daban crédito a la vulnerabilidad de sus sociedades ante la extensión y el calado de la epidemia, devino casi de manera inevitable una narrativa de guerra para mantener a la comunidad nacional unida y salvaguardada. Como es obvio, en esa narrativa donde el estado de alarma conllevó la declaratoria de guerra con diferentes grados a un virus invisible, uno de los elementos centrales ha sido la frontera territorial de la comunidad nacional. Las fronteras devinieron una vez más en metáforas del riesgo.⁸ Las naciones, cuales fortalezas medievales amenazadas por la peste y la catástrofe estratégica, cerraron las fronteras como murallas y se declararon en cuarentena como medida de mitigación. Nadie ni nada entra, nadie ni nada sale por tierra, aire o agua. El poder soberano del Estado residió en declarar la emergencia sanitaria como una emergencia nacional y como un problema de seguridad nacional. Nos atrincheramos, nos aislamos.

Progresivamente la misma lógica de cálculos políticos y económicos sobre la soberanía y la seguridad se trasladó a todas las otras fronteras constitutivas de la sociedad, a las existentes entre regiones, estados, municipios, barrios, parajes, comunidades, casas y personas. Nunca expresiones simbólicas de la hospitalidad y la convivialidad como “mi casa es tu casa” o “estás en tu casa” se vieron más contrariadas, descontextualizadas o virtualizadas, porque aquellos que pu-

⁸ Alain Basail Rodríguez, “Las fronteras como metáforas del riesgo”, *ANTHROPOLOGICAS*, núm. 11 (2009), 35-49, <https://revistas.rcaap.pt/antropologicas/article/view/833>

dieron quedarse, aislarse, confinarse, resguardarse, recluirse, relegarse o autosecuestarse en sus casas cerraron sus umbrales para mantener la sana distancia y abolir temporal y simbólicamente la letalidad del prójimo. Plazas, parques y andadores peatonales fueron acordonados o precintados como si algún crimen se hubiese cometido o se iniciaran obras de mantenimiento para evidenciar que los gobernantes locales trabajan. Hasta el transporte público fue suspendido o restringido.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han advirtió rápidamente en el cierre de las fronteras una “expresión desesperada de soberanía” y un mecanismo simbólico del viejo modelo de soberanía nacional que sitúa en el umbral de la nación a los enemigos, en este caso al “enemigo invisible”.⁹ La salud de la sociedad nacional depende del umbral inmunológico que excluye al otro o la otra de afuera, a quien moralmente se juzga con menos derecho a la vida que los de adentro. Ese riesgo de contagio o contaminación se tradujo en fomento del miedo, la soledad, la obediencia y el pánico que, como parte de una especie de lucha por la sobrevivencia del más apto, cuajaron hasta en cierres de comunidades, prohibiciones de paso, estigmatización de las personas enfermas, ataques al personal médico, ajustes de cuentas con migrantes retornados o violencia de género, entre muchas otras expresiones de racismo y xenofobia.

El control del territorio y el control de la población bajo un modelo de gestión securitario someten las vidas bajo regímenes de excepción que justifican los estados de sitio, los toques de queda, los movimientos de fuerzas policiales y militares, el control de los recursos naturales y la regulación de medios de vida fundamentales. También, el ordenamiento de los regímenes de manipulación informativa con monopolios de la interpretación que ponen en peligro una comunicación de riesgos responsable con modelos argumentativos guiados por propósitos éti-

⁹ Byung-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo de mañana”, en Giorgio Agamben et al., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (Pablo Amadeo Editor, 2020), 97-111.

cos y posicionamientos informativos a favor de la vida. Las políticas de comunicación desplegadas por los grandes medios y los políticos desenfocan la agenda de las exigencias de responsabilidad social y ambiental y, en consecuencia, bloquean el esclarecimiento público de las raíces sociales de los riesgos o de sus causalidades históricas y culturales, naturales y sociales.

La gestión securitaria y de ordenamiento territorial en clave biopolítica ha supuesto la lectura diaria de las cifras de enfermos y muertos para naturalizar el peligro, normalizar la muerte, acostumbrar al miedo y secuenciar las prácticas de muerte. El control de los cuerpos, sus capturas simbólicas y discursivas, así como la transformación de sus materialidades físicas, también se han operado a través de dispositivos informáticos y aparatos electrónicos interconectados en el campo de la comunicación digital que habitamos masiva y aceleradamente. Estamos viviendo una biopolítica y una psicopolítica digitales que controlan a las personas. Sin duda, la vigilancia digital y el tecnoautoritarismo continuarán emergiendo para controlar los territorios a distancia y mantener la omnipresencia del Estado, es decir, el fantasma real de las nuevas formas tecnológicas del control y el orden totalitario con la suspensión temporal de derechos, la inmovilización de la ciudadanía y la imposibilidad de la sociedad para pensarse a sí misma porque ya lo hace el Estado por ella pasándole por encima olímpicamente.

Tras el lenguaje bélico propio de una guerra en nombre de la vida (o de cierta forma de entender la vida, para entendernos mejor), están los peligros de un reasentamiento y atrincheramiento neoliberal con prácticas más autoritarias, militarizadas y policializadas. Los estados de guerra declarados por varios jefes de gobierno y sus propias narrativas para volver a la normalidad sin suspender la guerra misma advierten y justifican claves biopolíticas de biovigilancia y control de la salud (hasta con envenenamiento con cloro) donde la desinformación, la desmovilización, la estigmatización y la persecución de cualquier protesta, disenso o movimiento pasarán a ser parte de la normalización del estado de excepción.

El Estado, como un nuevo leviatán bíblico y hobbesiano, ha reconfigurado su poder de intervención en el territorio, ha activado un nuevo proteccionismo y ha promovido la desmovilización social a través del aislamiento o el confinamiento y las campañas de miedo y pánico. Nos ha mostrado que no estaba ni muerto ni de parranda, que la capilaridad de su poderío alcanza el orden microcotidiano de las cosas e infraestructural de nuestras vidas. Esto hasta el punto de llevarnos a sospechar sobre la letalidad del otro y la otra, a negar a quien sale a luchar por su sobrevivencia en la informalidad o al migrante, a cuestionarnos el valor y la dignidad de quienes viajan sin protección, sin derechos a la vida, que no son asegurables, con expresiones excluyentes, xenóforas, racistas y siniestras que hablan por sí solas de nuestra cultura.

En un mundo donde se celebraba la hiperglobalización a partir de los flujos de intercambios de mercancías y turistas, parece inevitable el colapso de las cadenas globales de valor y de la industria turística tal y como eran antes. Cuando las fronteras se cerraron, nos enfrentamos a los dramas humanitarios de quienes estaban en alta mar viajando en primera clase y de quienes viajaban precariamente hacia mercados laborales prometedores o, tras los rechazos, iban de regreso hacia sus casas para buscar protección y cuidados con sus familias.

Estas realidades desiguales muestran cómo en el nuevo escenario geopolítico se opacó la gobernanza global. Todo lo avanzado para la convivencia de las naciones después de la Segunda Guerra Mundial está en entredicho o se cuestiona gravemente. La propia Organización Mundial de la Salud (OMS) fue puesta en jaque por el presidente de Estados Unidos, país que ya había puesto en jaque a la UNESCO y a otros organismos multilaterales. Las formas de cooperación internacional se han visto limitadas ante el sálvese quien pueda. Algunas muestras de solidaridad internacional han sido emblemáticas, mientras que otras, muy retóricas. La desconfianza está minando las relaciones internacionales tanto como cimbra las relaciones sociales e interpersonales.

Una misma lógica de la soberanía y la seguridad se ha trasladado e instalado en todas las fronteras existentes, atravesando las sociedades

y la humanidad. Nuestros retenes, refugios, resguardos y sostenes de soberanía están bajo amenaza. La autonomía individual, las autonomías comunitarias construidas bajo las luchas por una vida digna y la realización humana se encuentran frente a la securitización. ¿Cuánto peligro se cierne sobre las formas alternativas de economía, los mercados solidarios, el comercio justo, las lógicas de apoyo mutuo, las solidaridades, los intercambios, la cooperación? ¿Será la hora definitiva de aprender de los cuerpos disruptivos que han cuestionado y desplazado los significados normativos explorando otras potencialidades?

Sin duda, el escenario de la soberanía y la seguridad es multidimensional. Esto lo estamos viviendo con la falta de alimentos, mascarillas, respiradores e insumos médicos. La seguridad no es una ni de uno solo, es múltiple y colectiva como las redes para salvar la vida, es decir, es integral e intersectorial, es sanitaria, alimentaria, digital, industrial, financiera y, en general, humana. Las seguridades remiten a las soberanías alimentaria, informática, tecnológica, productiva, económica y científica. El verdadero debate securitario plantea la imperiosa necesidad de nuevas soberanías centradas en el ser humano, en potenciar las capacidades y libertades de las personas. También propone que la ciudadanía se plante firmemente frente al Estado, aunque este se parapete con un ejército de expertos para conservar los derechos individuales y colectivos conquistados tras largas luchas y avanzar en la agenda de la profundización y la ampliación democratizadora de los derechos soberanos y universales de todas las personas que conforman el cuerpo masivo que designa y transfiere la autoridad a un sistema de gobierno.

Sabemos que las crisis constituyen puntos de inflexión histórica de los que emerge una nueva “normalidad” o “estabilidad”, es decir, nuevas fuentes del poder bajo la ilusión de que todo está bajo control. Una ilusión siempre temporal mientras se relaja y es nuevamente subvertida. Sin embargo, no es difícil advertir en el entreverado de consecuencias de esta crisis al menos cuatro lecciones o aprendizajes.

Primera, las fronteras continuarán endureciéndose, operando como filtros de clasificación, selección y negación de vidas subvaloradas a

través de mecanismos cada vez más fuertes y tecnológicamente refinados. Las fronteras duras reforzarán las lógicas del enemigo externo e interno.

Segunda, la soberanía y la seguridad nacionales bloquearán o mirarán con reservas muchas formas de vida comunal, cooperación social y colaboración internacional. La hiperglobalización tendrá algunos frenos porque el Estado posnacional no confiará tanto como antes en el transnacionalismo. En el escenario geopolítico se intensificarán las rivalidades y las disputas imperiales.

Tercera, en nombre de la seguridad se operarán mayores injerencias del Estado y los gobiernos en las vidas individuales y comunitarias, lo que supone pérdida de libertades, vulneración de derechos y desgaste de las autonomías. La biopolítica digital ha sido coronada y asistimos al inicio de su reinado.

Cuarta, el poder de la ciudadanía será una cuestión crucial en el escenario pospandemia. Las luchas por la devolución y la ampliación de muchas libertades y derechos serán algunos de los centros de las batallas políticas en los nuevos tiempos de digitalización intensiva de la sociedad. El repertorio de acciones de los colectivos y movimientos que luchan por un mundo mejor con infraestructuras de vida digna se reactivará con nuevas y originales iniciativas, reiniciando los ciclos de protesta y movilización social más allá de todas las fronteras frente a las prácticas de muerte.

Mientras todo deviene, tendremos que seguir la recomendación de Virulo en su guaracha humorística: “Dale candela / Dale candela / Dale candela para que el virus se muera”.¹⁰ La corona seguirá rodando y hasta la propia cerveza tendrá que reinventarse y, a lo mejor, actualizar en su imagen el icónico símbolo de su reinado como objeto de deseo. También, tendrá que poner un extra en México y el mundo para refronterizarse con mariachis en la Plaza Roja moscovita, la gran

¹⁰ Alejandro García Virulo, “Dale candela”, video (3:56), <https://www.youtube.com/watch?v=ERF9JqMa7qc>

muralla china, los canales de Venecia, al pie del Big Ben londinense y de los rascacielos de Nueva York, en medio de la iridiscencia de Tokio y del jolgorio de la mexicanísima Plaza Garibaldi.

“La bolsa o la vida”. Invertir la mirada de lo privado y lo público*

LOS ASALTANTES DE CAMINOS, bandoleros o ladronzuelos urbanos han increpado a sus víctimas a lo largo de los tiempos con la frase “¿la bolsa o la vida?”. Uno siempre ha leído, visto, oído o experimentado que, tras superar la sorpresa, los asaltados sueltan raudos la bolsa, la cartera, las joyas y los arreos para salvar sus vidas con la excepción de quienes confían en sus artes con las armas o con la palabra precisa para negociar.

Más allá del sentido de los episodios cotidianos, las dicotomías pagar o vivir, economía o vida, responden a lógicas binarias siempre reduccionistas, extremas y restrictivas que se fundamentan en ideologías belicistas con consecuencias tan perversas como las de los lemas nacionalistas donde la patria antecede a la vida o es preferible la conceptualización y el éxito de la muerte. Hace unos años Eric Toussaint publicó un libro donde planteaba esta misma disyuntiva con el provocativo subtítulo de *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos* para discutir los desastres de las políticas desarrolladas en nombre de la ofensiva neoliberal.¹¹

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 30 de abril/2 de mayo de 2020. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/05/la-bolsa-o-la-vida-invertir-la-mirada-de-lo-privado-y-lo-publico/>, y en *Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, Buenos Aires: CLACSO, 8 de mayo de 2020, <https://www.clacso.org/la-bolsa-o-la-vida-invertir-la-mirada-de-lo-privado-y-lo-publico/>

¹¹ Eric Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos* (Buenos Aires: CLACSO, 2004), <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100607082454/labolsa.pdf>

Hoy estamos ante un asaltante invisible, un virus (SARS-CoV-2 o coronavirus de tipo 2) y una enfermedad (la COVID-19) que las narrativas bélicas llaman el “enemigo”. Apenas empezamos a hacer sentido de lo que está pasando al buscar referentes simbólicos para nombrar lo real y para calibrar sus alcances o profundidades. Las distintas historias de lo que está ocurriendo nos permiten cavilar que muchos serán los cambios porque las cosas no serán ni podrán ser iguales que antes, y porque la “normalidad” que se añora fue un espejismo. ¿Cuáles serán esos cambios inexorables? ¿Supondrán un paradigma social, económico y ecológico alternativo? ¿Qué es lo nuevo que emerge con potencia y no podemos nombrar convincentemente aún? ¿Los riesgos, los miedos y los estigmas decidirán qué vidas deben ser vividas por encima del derecho a la vida misma?

Las plagas, las enfermedades, las epidemias y las catástrofes han sido parte del devenir de la historia socionatural de la humanidad. También, los asaltos callejeros. Estos continuarán y se intensificarán con el aumento descomunal de la pobreza, por lo que salvar la vida seguirá siendo lo primero a nivel individual. Sin embargo, es legítima una duda: ¿salvar vidas será la prioridad colectiva de la sociedad? En plena contingencia sanitaria luchar por preservar vidas humanas es lo primordial, por lo que antes que curar hay que prevenir. Sabemos que los virus no entienden de clases o marcadores sociales pero se ceban con la desigualdad social, por lo que los pobres son los mayores perdedores de todas las crisis. Tras las curvas de morbilidad y mortalidad, la curva de la pobreza se desbocará a niveles históricos mientras todos y todas nos empobrecemos más. Nadie escapa ni se salva de *El triunfo de la muerte* en un mundo consumido, como mostró Pieter Brueghel el Viejo en su óleo sobre tabla de aproximadamente 1562.

Entonces, la discusión sobre la enfermedad y la salud, la muerte, la vida y la economía a nivel individual y colectivo es tarea de toda la sociedad, de los gobiernos y del Estado. Hoy pocos andan por los caminos con alguna bolsa de dinero en sus alforjas. Los capitales están a buen recaudo en los bancos, materializados en inversiones, o ya fueron

girados electrónicamente a cuentas en el extranjero. No es hora de enfrentamientos para sacar ventaja para intereses particulares. Tampoco es hora de arreglos de cuentas políticas. No serán la mezquindad, el egoísmo, la crueldad y la falta de sentido común los que sacarán adelante a un país enorme como México, por ejemplo. En esta hora está a prueba la capacidad de trascendencia de los actores políticos y sociales porque está en juego la supervivencia de miles y millones de seres humanos. Esta hora de urgencia inaugura una nueva época que alcanzará otra “normalidad”.

La discusión abierta sobre la oposición entre público y privado nos embarca en un falso problema. Debemos sopesar los intereses privados y los intereses públicos y pensar su compleja relación. Promover la iniciativa privada, respetar la propiedad privada y considerar los intereses privados no supone caer como se ha caído en el fundamentalismo del mercado (el Estado mínimo). El dinamismo privado es una fuerza utilísima en muchos ámbitos y sectores. Sin embargo, no todo es negocio, no todo es negociable. La vida no lo es y no debe serlo en la sociedad poscorona. Recordemos de la mano de muchos filósofos liberales que los límites del interés individual son los límites de la vida del otro o de la otra, así como los límites del capital deberían ser los límites de la protección de todas las formas de vida.

Las elites económicas deben dejar a un lado las hipocresías. La lógica de ganar a toda costa y coste social o salvar sus bolsas al precio de la degradación de otras vidas no es ética y no les da ningún liderazgo social, ni les dará ningún reconocimiento público. Mientras algunos solo piensan en salvar sus inversiones y en aumentar sus ganancias evadiendo hasta el pago del impuesto sobre la renta y despidiendo a sus empleados, muchas comunidades muestran su potencia con solidaridades, activando sus vínculos colectivos y apoyándose mutuamente. Muchos son los espacios creativos que se multiplican para el trueque, para apoyar a los pequeños negocios, para comerciar justamente, para enseñar y aprender, para tejer redes de vida y proteger la vida.

No pocos creemos que, tras la crisis, lo público debe reemerger y sanarse de todas las heridas neoliberales sin caer en el fundamentalismo del Estado o en la estatalización (el Estado máximo). La intervención pública debe ser socialmente extensa, masiva y hasta universal. Acompañarse de otra forma de gestión, con menos burocracia, menos politización, sin clientelismos, sin mercantilización, comercialización o monetarización alguna de los servicios, ni renuncias a la calidad, la excelencia, la calidez y la cercanía. Hoy estamos valorando más cómo lo público nos salvará de esta crisis y de la crisis estructural que se fue normalizando y naturalizando. Sin duda, la salud, la educación y la ciencia públicas son un patrimonio en el que fijamos nuestras esperanzas de sobrevivencia y de vida digna. Sin embargo, la salud, la educación y la ciencia vieron socavarse sus bases en las últimas décadas porque el Estado mínimo las fue restringiendo, recortando sus presupuestos, subvalorando a sus especialistas, precarizándolos. Son las ironías de la vida de las que no se puede escapar nadie: toda nuestra fe y la fuerza de nuestra salvación hoy recaen en la investigación científica, la innovación tecnológica y la pericia de especialistas en salud pública.

La salud, la educación y la ciencia son campos de acción pública en pleno escrutinio. También están a debate nuestros derechos a servicios gratuitos o de paga, y a la atención sin restricciones eugenésicas por la edad. En esos campos ciertas formas de mercantilización de las relaciones fueron imponiéndose ante los recortes presupuestales, las políticas de austeridad, los dispendios de las burocracias y no pocas negligencias institucionales. Se ha tratado del desmantelamiento y la precarización del sistema público de salud. Estas situaciones se resumen en la precarización de los trabajadores, en el maltrato y en sus heroísmos cotidianos para ejercer su profesión. Algo que hoy aplaudimos todos juntos y que los propios galenos llaman “medicina de la catástrofe o medicina de guerra”.

La inversión en el sector público no debe reñirse con la lógica de las ganancias, del productivismo y de la eficiencia, aunque su produc-

tividad y eficacia sean deseables. La salud humana, la salud colectiva o comunitaria y la salud de la naturaleza no están divorciadas, así como la crisis ambiental y la pérdida de hábitat que vive la humanidad son la misma cosa que nos afecta a todos de una forma u otra con, por ejemplo, la falta de acceso a agua potable.

Ante los ojos de esta época emerge con claridad que nuestros modos de vida tienen que cambiar porque la textura de la vida está cambiando. ¿Qué nuevas reglas vamos a jugar sin dispendios, consumismos y pillajes? Estamos ante un nuevo tiempo de batallas políticas que son viejísimas pero que se renuevan. Ojalá veamos con claridad que no se trata de incidentes pasajeros, ganemos en conciencia que esta situación repentina no era del todo impredecible porque remite a problemas y vulnerabilidades estructurales de la humanidad en su conjunto. Ahora que se debaten nuevas leyes de ciencia y educación a nivel federal y estatal hay que preguntarse: ¿qué principios sustentan los debates?, ¿qué valores esenciales de la sociedad están en juego?, ¿cuál es la fuerza de los liderazgos y cuáles las fuentes del poder que están detrás de la fachada?

Un escenario posible es que las rivalidades se acrecienten por el control de los recursos, que políticos y empresarios quieran ganar y, como siempre, que pacten desde arriba transfiriendo los costos a la mayoría de la población. Esto es algo con lo que dice no comulgar el actual gobierno mexicano, lo cual es fuente de desencuentros, desacreditaciones y conspiraciones. Otro escenario distinto es que un verdadero pacto emerja para la reconstrucción del país a partir de la convergencia y la cooperación social. Esto puede ser ilusorio, utópico y hasta mágico-maravilloso, pero, si en política todo es posible y el sentido de sobrevivencia de la clase política y empresarial se aguzó, es urgente reconstruir la sociedad mexicana de manera creativa posicionándola en el contexto de una nueva etapa de la globalización donde las soberanías nacionales recuperarán terreno. No hay de otra: o nos salvamos todos/as juntos/as o nos hundimos uno/a a uno/a.

Quizá la reconstrucción de los sistemas de protección social que son la trama de los hilos de la vida apunte a reforzar los derechos a la salud, a la educación, a la información y al conocimiento, o a justificar la biovigilancia y el monitoreo en tiempo real de nuestras funciones vitales y de nuestro rendimiento laboral y sexual *online* o *offline*. Esto significa un rearmado del orden biopolítico en condiciones de excepción para un control autoritario de la población socavando los derechos y valores de la sociedad liberal. Por eso el debate sobre la enfermedad o la salud, la ignorancia o el conocimiento, la economía o la muerte, la bolsa o la vida, nos concierne a todos y todas, por lo que no se puede dejar a ciegas en manos de nadie.

¿Qué respaldos e inversiones estratégicas se sostendrán para la investigación científica, la innovación tecnológica, la promoción de la salud y la formación universitaria del personal médico, paramédico, especializado en epidemiología, virología, estadística, prevención, gestión y comunicación de riesgos y en economía de la salud? Esto no solo es una cuestión de fe, lo es de política pública. Si las elites políticas y económicas no se dan cuenta y siguen cortando los hilos de la vida porque confían en otras fuentes de autoridad y legitimidad tradicionales, la sociedad se los demandará activamente tarde o temprano porque no tendrán credibilidad ni escapatoria alguna.

Es hora de mirar el horizonte, de caminar y mover esos límites imaginarios de la nación, de ver más allá de los feroces radicalismos en nombre de alguna identidad de grupo, clase o partido, e incluso de fanatismos religiosos. Más allá del interés oligárquico o aristocrático de una elite económica y política que se resiste a compartir las cargas fiscales, más allá del narcisismo por la sorpresa inicial, hay que reconocer que las cosas no estaban tan bien como se creía; hay que superar el trauma coyuntural e histórico, hay que ser resilientes, reconocer los problemas de fondo, aprender a mirar para los lados y enrolarse en la búsqueda de salidas colectivas para hacer que la historia se quiebre en positivo con otro proyecto de sociedad. Estamos ante una ruptura

MUERTES CULTURALES

estructural, podemos reconocerlo hoy o mañana, pero si lo hacemos mañana lamentaremos más muertos y podría ser demasiado tarde. Esto es lo que más preocupa a mi ahijado Santiago, que advierte la extinción de la especie humana como la de los dinosaurios. También a mí, a lo que sumo el temor porque al intentar subirnos al furgón de cola del tren de la historia puedan confundirnos con los bandidos y ni siquiera nos pregunten qué tenemos en nuestros vacíos bolsillos, en las cabezas y en las barrigas. Necesitamos, pues, anclarnos por el bien de todos y todas, por el bien público: la vida y lo público, primero.

Claves de la salud pública y la protección de la vida*

HE TENIDO LA DICHA de la amistad de grandes profesionales de la salud. En estos días no he dejado de pensar en ellos y en ellas, por lo que estas modestas líneas son un cariñoso y agradecido homenaje para todos y todas por su trabajo y enseñanzas. Se las debo desde hace años porque siempre llamaron mi atención sobre la importancia de la salud pública para pensar la sociedad, y viceversa. Entonces, es un deber moral agradecer las sabias y generosas palabras de mis entrañables Roberto Capote Mir (†), Rosa Margarita Durán García, Alíed Bencomo Alerm, Juan Manuel Castro Albarrán, Carolina Tetelboin Henrion, Montserrat Bosch Heras y Enrique Saforcada. Aunque lo que trataré de decir aquí lo aprendí de ellas y ellos, asumo la responsabilidad de intrusar en temas ajenos metiéndome en camisas de once varas.

Un verdadero cambio de época se da cuando las personas somos responsables y tenemos la posibilidad de dirigir la evolución de las cosas con alguna idea de hacia dónde vamos. Muchos creemos que la actual crisis pandémica implica una inflexión histórica, un cambio epocal. Sin embargo, como diría mi colega y amigo Rigoberto Solano Salinas, tenemos dudas sobre nuestro talento para construir y, agrego yo, para darle sentido a esos cambios habitando la excepción o el supuesto vacío.

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 21 de junio de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/06/claves-de-la-salud-publica-y-la-proteccion-de-la-vida/>. En *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del coronavirus*. Buenos Aires: CLACSO, 25/06/2020. Y en *Boletín de Seguridad Social Latinoamericana*, núm. 2, año 1, julio de 2020, 9-18.

Se trata de dudas legítimas y humanas que debemos socializar porque sobre la esfera pública terminan recayendo la responsabilidad y el costo de los daños de los fenómenos naturales y los desastres sociales. Para hacerlo podemos girar alrededor de viejas y nuevas ideas paradigmáticas que, al tiempo que consuelen, reconfiguren las relaciones sociales y permitan la emergencia de nuevas normalidades o realidades sociales. Una de las tantas piezas de ese amplio y complejo horizonte de cambios es la salud pública, o el dispositivo de cuidado colectivo de las tramas de vida que nos concedemos como sociedad.

La salud, lo social, lo cultural y lo ambiental están profundamente ligados, de ahí que poner sobre la mesa algunas claves de lectura de la salud implica pensar las articulaciones sociales, las mediaciones culturales y las condiciones medioambientales. Creo que es hora de repasar colectivamente un conjunto de desplazamientos epistemológicos que permitan mover el horizonte de los problemas actuales o, al menos, cambiar de lugar las preguntas que nos hacemos sobre el estado de la salud pública para dar chance a respuestas alternativas que han sido silenciadas durante años por los discursos y prácticas hegemónicas a pesar de atender las demandas históricas de diferentes actores. Antes de esbozar ese repaso considero necesarias unas notas con análisis de la mano del pensamiento crítico latinoamericano en el ámbito de la salud/enfermedad/atención/prevención.¹²

La actual crisis epidémica ha impactado de manera contundente sobre los sistemas de salud pública evidenciando sus limitaciones y las dificultades por las que atravesaban. La pandemia muestra muchas más cosas sobre los orígenes y las estructuras responsables de lo que pasa y de lo que podría pasar, si no advertimos que asistimos a las variaciones de los hábitats de los animales, consecuentemente de los virus, y a la inauguración de otros ciclos pandémicos, así como a la emergencia de

¹² Carolina Tetelboin Henrion y Asa Cristina Laurell, coords., *Por el derecho universal a la salud. Una agenda latinoamericana de análisis y lucha* (Buenos Aires: CLACSO / UAM, 2015).

formas de enfermar crónicamente que están relacionadas con determinantes sociales y con estilos, modos y sistemas de vida. La pandemia colapsó las lógicas sociales que definieron la salud y la enfermedad en los sistemas de servicios y en las infraestructuras de atención. Desnudó la precariedad laboral de los trabajadores de la salud. Ha sido una crisis de un modelo de atención en salud, de los servicios de salud y de su gestión, a la vez que ha transferido costos al personal médico, al enfermo, a sus familias y a las comunidades en general. Un rotundo fracaso de las políticas de los últimos veinte o treinta años y de las concepciones hegemónicas que las configuraron.¹³ Tenemos que advertir, con toda la contundencia necesaria en las crónicas de estos días, el anuncio de la ruptura con esos modelos pretéritos.

La crisis de los sistemas de salud no ha sido una sorpresa para nadie, aunque sí una gran preocupación. La crítica a la incompetencia y la debilidad de las agencias públicas para dar respuestas rápidas, integrales y efectivas ha rozado una profunda deslegitimación institucional que confunde el análisis de las causas sociales que generó la actual situación, con la alarma social por las dramáticas consecuencias de la falta de recursos idóneos. No se trata de tirar todo por la borda, pero sí de repensar la gran vulnerabilidad de las estructuras institucionales desde otras perspectivas que amplíen y reviertan, por ejemplo, la hegemonía de la biomedicina o “la lógica asistencial curativa ligada a una enfermología lucrativa”.¹⁴

No es tan difícil pensar mejor las cosas y empezar, primero, por las condiciones estructurales de las llamadas enfermedades emergentes, es decir, los aspectos socioeconómicos. Estos obligan a considerar la tre-

¹³ Oliva López-Arellano y Edgar C. Jarillo-Soto, “La reforma neoliberal de un sistema de salud: evidencia del caso mexicano”, *CSP: Cadernos de Saúde Pública*, vol. 33, núm. 14 (2017), 1-13, <https://www.scielosp.org/article/csp/2017.v33suppl2/e00087416/>

¹⁴ Anabel Pomar, “No a la normalidad: Coronavirus y salud. Entrevista a Jaiem Breilh”, *Lavaca* (Buenos Aires, 20 de abril de 2020), <https://www.lavaca.org/mu146/no-a-la-normalidad-coronavirus-y-salud/>

menda desigualdad que atraviesa la estructura social, la vulnerabilidad acumulada, la pobreza, la desnutrición, el hambre, los problemas crónicos del sistema inmune y las pésimas condiciones de vida (problemas de acceso al agua potable, insalubridad, hacinamiento, contaminación) que crean ambientes favorables para los ciclos reproductivos de los virus, las bacterias u otros microorganismos patógenos y su propagación.

Los problemas emergentes de salud están vinculados con las condiciones y las formas de vida en los espacios urbanos y no tan urbanos. Por ejemplo, la diabetes y el sobrepeso, la enfermedad renal crónica, la salud mental, la violencia, el embarazo adolescente, los accidentes o las enfermedades pulmonares, todos ellos son formas de enfermar articuladas con los procesos de precarización de la vida a partir de la falta de trabajo o de flexibilización laboral, o derivan de la intensificación de las jornadas, la precarización de los trabajadores, el empeoramiento de la calidad de vida, la pobreza crónica y hasta la inmiseración, así como de las pautas culturales basadas en el consumo excesivo, innecesario e irresponsable. A ello hay que añadir el deterioro de las condiciones de vida y productivas en los espacios rurales por el *boom* de los agronegocios tanto en la cría de animales como en la agricultura extensiva, que usan de manera intensiva pesticidas, agua y tecnologías destructivas y peligrosas para aumentar la productividad; o el auge de la minería, cuyas lógicas extractivistas tienen consecuencias graves sobre la naturaleza, con la destrucción de los ecosistemas y con impactos graves sobre el hábitat y los procesos bionaturales, así como sobre las poblaciones, que padecen daños en la piel, los ojos, las vías respiratorias, los oídos o los sistemas óseo y nervioso, que pueden causar problemas gastrointestinales y partos prematuros, y que atestiguan la propagación de virus y nuevas enfermedades. No deben olvidarse las violencias contra las mujeres y todas las toxicidades sociales relacionadas con la competitividad, las exigencias de alto rendimiento, la violencia, la presión, el chantaje emocional, la culpa, el chisme, la desmotivación, el miedo, los estímulos negativos y la sobredemanda o sobrecarga en entornos laborales, familiares, digitales o de amistades, que producen efectos

perjudiciales sobre la salud como el estrés, la ansiedad, la inestabilidad emocional, la baja autoestima, el malhumor, la infelicidad, las frustraciones, la desconfianza y otros malestares sociales.

Luego de mirar brevemente la presión irrespetuosa de la sociedad sobre la naturaleza, podemos continuar dando una ojeada a la presión ominosa de la sociedad sobre la misma sociedad. Las recetas neoliberales acentuaron la competencia y la desregulación en los mercados de oferta y comercialización de bienes y servicios médicos para aliviar al Estado de “cargas sociales oprobiosas”, facilitar la “estabilidad” y mejorar las posibilidades de crear “prosperidad”. Mas han sido recetas que erraron y poco consolaron socialmente. Verbigracia, enfatizaron los esquemas de desfinanciamiento de los sistemas y servicios públicos de salud y la precarización de las infraestructuras y los regímenes laborales. Modificaron los esquemas de atención médica institucionalizando los protocolos médicos de forma universal. Restringieron la concepción de los programas sociales solo a los pobres, acentuando la atención focal, discriminatoria, mínima y segmentada. Promovieron el abandono de la política social ciudadana y olvidaron la universalidad. Deterioraron la calidad de los servicios públicos. Deslegitimaron a las instituciones públicas y de seguridad social, las precarizaron y abonaron su pérdida de identidad y prestigio social. Fomentaron el traspaso de recursos al sector privado a partir de concesiones, ventas, convenios, transferencias, compra de servicios, licitaciones o terciarizaciones no siempre transparentes públicamente y con mecanismos favorecedores de prácticas corruptas. Todos los que nos hemos enfermado sabemos del incremento del costo de las medicinas, del gasto privado en salud y hasta del empobrecimiento de muchas familias que han vendido incluso sus casas para cubrir las deudas. La salud es uno de los negocios más lucrativos por la vía de los “servicios privados de calidad”, del aseguramiento y del negocio farmacéutico.

Lo que vivimos hoy deja expuestos los procesos de remodelación de los sistemas de salud con el neoliberalismo. Las concepciones dominantes sobre la salud, los servicios médicos y la atención partieron de

concebir al enfermo como un consumidor de servicios, de segmentar al enfermo/cliente poniendo un valor a las personas, de priorizar la venta de servicios lucrando con la necesidad y de precarizar y formar a los trabajadores de la salud según el modelo vigente. El panorama de los abusos se conformó con el ajuste del gasto, los recortes en los servicios prestados y en los horarios de estos, la cobertura de algunos medicamentos, la falta de seguridad social para jóvenes, trabajadores informales, mujeres e infantes, la privatización de lo que se dejaba de atender y la promoción de diversos seguros privados complementarios. La mayoría de las reformas de la sanidad en América Latina favoreció la estratificación, la fragmentación y la privatización de la salud con paquetes para distintos públicos.

En fin, los procesos neoliberales dañaron los sistemas públicos integrales y degradaron las condiciones que amenazan la vida saludable. Hoy sabemos algunas cosas. Conocemos que de nada sirve el aumento del gasto en salud dirigido a sufragar los costos de administración, propaganda y cosas innecesarias. Sabemos que es un mito caído que los servicios privados son la respuesta a los grandes problemas de la salud colectiva. Estamos al corriente de que debe ser repensada la articulación público-privada de transferencia de recursos y la compraventa de servicios. Hemos experimentado que la propia medicalización genera otros problemas de salud, a la vez que observamos espantados cómo se ha creado un gigantesco mercado de la enfermedad, se nos expropió el poder de decisión sobre la salud y se mercantilizaron nuestras vidas.¹⁵

Después de todo lo que estamos viviendo, no deberíamos permitir que la historia se repita. Definitivamente en el campo de la salud/enfermedad necesitamos otra normalidad, una nuevísima textura para mantener saludable a la sociedad. Las nuevas ideas no son tan nuevas pues tienen detrás años de construcción concienzuda, de búsquedas

¹⁵ Juan Gérvas y Mercedes Pérez-Fernández, *La expropiación de la salud* (Barcelona: Lince Ediciones, 2015). Otro clásico de estos autores es *Sano y salvo (y libre de intervenciones médicas innecesarias)* (Barcelona: Lince Ediciones, 2013).

alternativas y luchas contrahegemónicas. Ahora sí está más clara que nunca la necesidad de reformas. Si las políticas públicas y los modelos de salud están apegados a una matriz social, hay que ver qué tipo de reformas buscamos, qué cambios de foco hacemos. Nos ha quedado claro que en plena contingencia sanitaria luchar por preservar vidas humanas es lo primordial, pero que no se trata solo de la ausencia de enfermedad, de disponer de infraestructura hospitalaria, personal médico y paramédico capacitado y justamente remunerado, de medicamentos o vacunas e insumos. También hay que luchar para no enfermar considerando qué nos destruye colectivamente y qué degrada las condiciones de salubridad de toda la población porque la salud, como proceso complejo de sostenimiento de la vida, tiene múltiples dimensiones sociales y culturales.

Tenemos que ver cómo transitamos y habitamos otras experiencias para que salvar vidas a partir de la prevención de las enfermedades sea la prioridad colectiva de la sociedad. Por ejemplo, algunas claves de lectura para los cambios de enfoque necesarios implican desplazamientos epistemológicos que van de lo imperante a lo composable, a saber:

- De la mercantilización, a la democratización.
- Del derecho individual, al derecho universal.
- De la dualización y el paralelismo de un aparato público subordinado al privado, a la sincronización y la subordinación de lo privado al interés público.
- De los sistemas de “participación” individualizada, asegurada o justicializada, a sistemas de participación social en salud.
- De la cura de las enfermedades, a la prevención.
- De la medicina curativa y asistencial que conlleva la medicalización para salir de las crisis, a la medicina preventiva que promueva la salud de forma extensiva en lo social y comunitario.
- Del modelo biomédico centrado en el aislamiento de la enfermedad de los individuos, al modelo biopsicosocial, cultural y espiri-

tual que parte de los procesos sociales de la salud y la contextualización cultural del bienestar de las personas y las poblaciones.

- De la promoción de la enfermedad, a la promoción de la salud.
- De la promoción del autocuidado individual, a la promoción de los procesos de autoatención grupal, familiar y comunitaria.¹⁶
- Del enfoque epidemiológico negativo y de control de vectores que fomenta la hipocondría, la vulnerabilidad y el miedo colectivo, al enfoque epidemiológico positivo y de promoción de fortalecedores de la voluntad, las defensas y los valores colectivos.¹⁷
- De lo fragmentado e individual, a lo holístico, colectivo o comunitario.
- De la salud pública, a la salud comunitaria.

En general, se trata de desmercantilizar sacando los servicios públicos de circuitos comerciales muy lucrativos para la industria farmacéutica, con sus mecanismos de soborno y corrupción de políticos, médicos y científicos para mejorar la rentabilidad.¹⁸ Lo nuevo debería aproximarse a garantizar un sistema de salud universal, de calidad, bien financiado, con recursos materiales y humanos de alto nivel; a reconocer la universalidad del derecho social a la salud y a la atención ante las diversas necesidades de salud y de enfermedad en las mismas condiciones; y a asegurar la igualdad en el acceso de todos a los cuidados de la sanidad, así como la equidad necesaria para priorizar a la población

¹⁶ Eduardo L. Menéndez, "Acciones marginadas y ninguneadas pero básicas: Coronavirus y proceso de autoatención", *Ichan Tecolotl. La Casa del Tecolote* (5 de mayo de 2020), <https://ichan.ciesas.edu.mx/acciones-marginadas-y-ninguneadas-pero-basicas-coronavirus-y-proceso-de-autoatencion/>

¹⁷ Enrique Saforcada y Mariana Moreira Alves, "La enfermedad pública", *Salud & Sociedad*, vol. 5, núm. 1 (2014), 22-37, <https://doi.org/10.22199/S07187475.2014.0001.00007>

¹⁸ Peter Gøtzsche, *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud* (Barcelona: Lince Ediciones, 2014).

más vulnerable y discriminada históricamente por cuestiones de clase, etnia, género, raza, edad, padecimiento o lugar de origen o residencia.

La democratización en el campo de la salud, como en todos los campos sociales, implica salidas colectivas y una profunda ligazón con organizaciones sociales a escala comunitaria que, bajo un modelo más participativo y posdisciplinar, integre muchas voluntades, ponga a dialogar múltiples perspectivas disciplinares de todas las ciencias, las humanidades y las artes con los conocimientos locales, y permita la colaboración alrededor de agendas de consenso, no por mandato, con respuestas estratégicas basadas en amplios programas de educación para la salud y de comunicación intercultural efectiva de riesgos. También, alianzas con trabajadores de la salud bien remunerados económicamente, reconocidos socialmente, con idóneas condiciones de trabajo. Incluso un rediseño de los sistemas de vigilancia epidemiológica más allá del centralismo, el verticalismo y la bioestadística en tiempos de la *big data*, puede complementarse con monitoreos participativos que, apoyados en el dinamismo de la agencia comunitaria, permitan construir y planificar acciones curativas y preventivas a largo plazo y una “gestión de salud positiva”.¹⁹ Está demostrado que el verticalismo, el intervencionismo y el disciplinamiento autoritario tienen límites y graves consecuencias, mientras que la construcción de mediaciones culturales a partir de acuerdos colectivos puede permitir la atención intersectorial, favorecer la interculturalidad y asegurar la integración de perspectivas holísticas de la vida, así como la provisión de mecanismos pertinentes culturalmente para advertir y resolver los problemas

¹⁹ Enrique Saforcada, Martín de Lellis y Schelica Mozobancyk, *Psicología y salud pública. Nuevos aportes desde la perspectiva del factor humano* (Buenos Aires: Paidós, 2010). Enrique Saforcada, Jorge Castellá Sarriera y Jorge Alfaro. *Salud comunitaria desde la perspectiva de sus protagonistas: la comunidad* (Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2015). Martín de Lellis y Enrique Saforcada, *Psicología y políticas públicas en salud* (Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2019).

o prevenir los conflictos en contextos culturales abigarrados donde distintas matrices culturales conviven.²⁰

La vida no es un negocio y no debería serlo en una sociedad que priorice la protección en todas sus formas y luche contra la degradación de la vida misma. El capital, los riesgos, los miedos y los estigmas no pueden decidir qué vidas deben ser vividas por encima del derecho a la vida misma. El conocimiento y la organización social deben dar sostenibilidad cultural, económica y política a los cambios en los paradigmas de la salud y de la epidemiología. La radicalidad de los cambios de la cultura de la salud dependerá de todos y todas, pero la reconstrucción tiene que empezar cuanto antes y gradualmente apuntar a favor de un sistema público de salud que refrende solidariamente la prioridad de la vida sobre todo intento de ser secuestrada, obstaculizada o impedida por intereses económicos y políticos. Se trata de una cuestión de estrategia para la sobrevivencia colectiva, de una nueva visión del cuidado y la protección social de la vida que tiene sentido para todos los actores sociales como agentes de salud independientemente de sus diferencias y distinciones.

²⁰ Enrique Eroza Solana y Mónica Carrasco Gómez, "La interculturalidad y la salud: reflexiones desde la experiencia", *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 18, núm. 1 (2019), 112-128, <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i1.725>

Réquiem por la soberanía*

LA SOBERANÍA HA MUERTO. Al menos ciertas formas de entenderla han venido perdiendo su vigencia hacia la segunda década del siglo XXI. Ya no es tanto la cualidad virtuosa de un soberano como su dolor de cabeza renovado cada mañana. O, acaso, el malabarismo del poder político de un Estado cuyas independencia y autonomía están en jaque, es decir, cuestionadas, amenazadas y relativizadas por telarañas ideológicas y por redes de poderes, tanto *de facto* como *de jure*, de naturaleza transnacional y alcance global, que lo comprenden y condicionan hasta llegar a imponer sus propias leyes.

La idea de soberanía no está tan de moda. Su colorido, como el de todos los conceptos, pasa la prueba del tiempo perdiendo la intensidad del brillo y la pureza misma de los colores que la constituyen. La soberanía política está desteñida porque por su misma amplitud encierra una ambivalencia de origen, positiva y negativa, en tanto una idea-fuerza para la movilización y el cambio social y una idea-ancla para el conservadurismo social y la defensa del *statu quo*. Así ha sido la paradoja histórica: en nombre de la voluntad general se maltrata a las minorías y en nombre de los derechos individuales se sacrifican los derechos de las mayorías. Por eso el liberalismo redujo salomónicamente el ejercicio revolucionario de la soberanía del pueblo, la soberanía popular y el sufragio universal, a la vez que separó la cuestión del ejercicio de

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 24 de abril de 2022. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2022/04/requiem-por-la-soberania/>

las libertades de la idea de justicia social y conservó el ejercicio de la soberanía nacional en manos de las elites parlamentarias con sus votos representativos.

Los recientes debates públicos sobre la soberanía en México evidencian cómo el orden material de las cosas supera cualquier ejercicio soberano de quienes creen detentar el control del Estado. Sus excelencias están rebasadas. Un orden posnacional se ha tejido bajo los designios del capital, sin patria ni fronteras para la reproducción de sus ganancias, y de un ordenamiento político a través de normas, tratados y acuerdos internacionales impuestos unilateralmente como si fueran voluntad multilateral. Se trata de un ordenamiento político que permite el gran juego del orden económico internacional basado en los ideales del libre comercio, la explotación sin fin del planeta y sus habitantes y la extracción de valor para multiplicar las ganancias de unos cuantos a toda costa. En esos juegos globales del poder participan las elites económicas y políticas de nuestros países, emparentadas con sangre y con dineros, reales o prometidos, al creerse la ilusión de su ascenso a las salas VIP de la elite mundial. Sus señorías están atadas de pies, manos y lengua.

Décadas de neoliberalismo nos legaron un Estado que no ha desertado en el ejercicio de sus poderes centrales, pero que opera con capacidades restringidísimas para garantizar los mínimos de gubernamentalidad exigidos por poderes cuyos intereses transnacionales son determinantes. La soberanía política para ejercer, por ejemplo, un orden propio en las fronteras territoriales de la nación o regímenes autodeterminados sobre los recursos estratégicos para la seguridad nacional y de la población que habita en el territorio soberano, está sometida o cooptada por voluntades extraterritoriales de otros Estados y de actores transnacionales capitales para el orden global. Así, con los verdaderos límites de la autoridad en la que reside el poder político legislativo, queda expuesta la debilidad del umbral normalizado del pacto social donde estamos. Ese umbral lo he adjetivado de manera poco creativa como posnacional porque el carácter de los flujos, de

las dinámicas transfronterizas y de la dependencia de interferencias e imposiciones externas, en alianza con actores y fuerzas internas, hacen que el gobierno propio basado en decisiones autónomas y su autoridad soberana sobre la gobernabilidad estén muy mediatizados. Digamos que la naturaleza del Estado, la nación y el pueblo como los sujetos de la soberanía ha cambiado muchísimo, tanto como se ha actualizado la identidad de nuestra sociedad, la patria, “lo popular”, “lo nacional”, “lo cívico” y “lo público”.

Sin embargo, cuando el ejercicio de toma de decisiones y de control de recursos vitales como la tierra y el territorio es practicado autónoma y soberanamente desde abajo por cuerpos políticos que son parte significativa del pueblo en cualquier espacio vital, se nos revelan nuevamente la necesidad y la posibilidad de proyectos históricos con un potencial político incluyente que pongan por delante el interés colectivo, el bien común y lo común. Estas alternativas soberanas en cualquier campo de la vida social, desde el científico hasta el alimentario, luchan con los poderes constituidos y se enfrentan al desmontaje del sacrosanto concepto de “la propiedad”, que remite a lo largo de la historia, sobre todo moderna, a la imposición de formas de dominación y de control individualistas para adueñarse del mundo y colonizar todas las formas de vida estrangulando el acceso a los recursos o bienes fundamentales de reproducción social y biológica de la especie humana.

Ante ejemplos dignísimos de luchas sacrificadas y responsables por la soberanía y por el ejercicio democrático de los derechos de distintas colectividades, ¿quién soy yo para cantarle tan temprano una misa de difuntos a la soberanía política nacional? No obstante, el lector identificará conmigo en medio de la incertidumbre y la opacidad que en el aire hay un mal tufo acre que lo contamina todo. O, si se quiere dar menos vueltas a las cosas, una peste a muerto muy persistente e inconfundible que habla por sí sola de la soledad de la vida de los vivos.

Con-tacto fino*

HAY ABRAZOS ENTRAÑABLES COMO si te aupara la humanidad entera. Hay caricias estremecedoras e, incluso, roces que te suben a las nubes y acercan a tocar las estrellas. También existe todo lo contrario. Este año nos puso en cuarentena muchos abrazos, caricias y roces para dejarnos al desnudo frente a las paradojas y contradicciones de nuestras vidas y sumergirnos en amarguras, desazones y desgarros, en el llanto por nuestros muertos y el duelo por el miedo al con-tacto.

A pesar de no ser muy sociable sino, más bien, un poco asocial, en su casa de ustedes recibí hace unos días la visita de unas muy queridas amigas cuyos abrazos me sacaron lágrimas de alegría. Entonces, me puse a pensar en las consecuencias de las políticas de distanciamiento social para el *sensorium* colectivo, la salud mental y las experiencias de sociabilidad en esta compleja historia presente de aislamientos individuales y mediaciones tecnológicas de las relaciones sociales.

Uno de mis sociólogos favoritos, Georg Simmel (1858-1918), insistió en la importancia del tacto en la vida social. El tacto es uno de esos sentidos básicos de extraordinaria relevancia para seres vivos como los humanos que nos permite compatibilizar lo individual y lo grupal al entrar en relación con el otro, la otra y con el mundo. Nuestra mediación con el mundo a través del tacto nos dota de sentido de comunidad —incluida la familiaridad, la sacralidad y la naturaleza—, aunque en

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 13 de diciembre de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/12/con-tacto-fino/>

distintas culturas el grado de contacto depende de los variables niveles de confianza establecidos en las diferentes zonas de proximidad por normas, valores y convenciones culturales. Sin embargo, el miedo a tocar las mercancías en los mercados, a rozar cualquier tipo de superficie o a saludar a otra persona con las manos o un beso, ha condenado a nuestra piel a una fría insensibilidad y a la resequedad extrema por el uso de tanto jabón, gel u otros desinfectantes que prometen asegurar cierta inmunidad. También, nos hemos abstenido en mayor o menor grado de reuniones presenciales con familiares, amistades y compañeros de trabajo, estudio o juego. Hemos pospuesto encuentros, fiestas tradicionales en los barrios, comidas familiares, posadas de los centros laborales y hasta los trabajos sociales para colaborar durante todo el año en la continuidad de muchas tradiciones. A pesar de todo, algunos han celebrado reuniones o encuentros para tratar de espantar el miedo con mayores o menores precauciones sanitarias o securitarias.

En general, el miedo al tacto ha puesto en jaque nuestras sociabilidades al menos en las formas que las conocíamos y practicábamos hasta ahora. Con el distanciamiento social impuesto forzosamente o autoimpuesto, se tramó una nueva geometría de las relaciones sociales y otra gramática de los vínculos y el estar juntos. Los procesos de mediación tecnológica nos han permitido vernos y escucharnos al compartir a través de reuniones virtuales algunas ideas, juegos, textos, chistes y comidas simultáneas, sin poder compensar las caídas en la desesperación, la ansiedad, la depresión y otros malestares. El ingenio humano nos ha permitido estar en contacto al teclear sin tocarnos físicamente, sin tomarnos de las manos, sin el roce de las mejillas al saludarnos con un beso, sin la clásica y políticamente correcta palmada en la espalda. Para ello se han creado nuevos emoticones que tratan de salvar las distancias y las más acentuadas diferencias de edad, sexo, género, raza, clase, etnia y lugar de residencia; mientras, las diferencias se expresan en muy agudas e invisibilizadas desigualdades sociales. Digamos que el trazado de estas distancias ha actualizado las diferencias y las desigualdades a partir del diseño de nuevas fronteras con bastantes

dogmatismos que reproducen los límites de la modernidad, las trampas de la individualización y los reduccionismos de todas las comunidades operados por la comunidad política para legitimarse y autojustificarse. Ante los arbitrios de muchos gobiernos de varios signos políticos, hemos compartido la impotencia y el coraje que ha llegado a traducirse en algunos casos notorios en agencia de cambio al activarse en la esfera pública movilizaciones de protesta y participación en referéndums y procesos electorales con ajustes de cuentas históricos.

Las escalas variables de distancia y proximidad siguen mostrando la especial sociabilidad asocial del ser humano. La capacidad de interactuar entre actores diversos no se ha detenido, aunque discurre más por mundos digitales que, algorítmicamente, guetifican y hasta gentrifican los espacios para estar y encontrarse en la red. Este año emergieron abruptamente otras formas de localizarnos individualmente y de chocar o entrar en contacto. Nos empeñamos en reelaborar y reinventar las formas de ponernos al día, de dialogar. Seguramente hemos leído más y compartido más mensajes sobre nuestra salud, estados de ánimo, preocupaciones, decisiones laborales o políticas y cambios en la vida cotidiana. Con todos los mensajes intercambiados y todos los textos publicados, hemos intentado poner en cuarentena la impotencia, el coraje, el malestar y los excesos de racionalismo sobre la vida que se nos han ido imponiendo.

A pesar de nuestra intensa vida virtual, deseamos salir de las casas por cuenta y riesgo, queremos reunirnos con la familia y necesitamos participar en fiestas, rituales y tradiciones. Esto desde nuestros privilegios de poder elegir, a diferencia de quienes han continuado moviéndose por necesidad u obligación. Definitivamente el encierro no es bueno para seres sociales como los humanos. Asimismo, la fuga masiva hacia los espacios públicos tiene consecuencias fatales en medio de la indetenible pandemia que padecemos. Ambas cosas, encierros y fugas *sine die*, tienen consecuencias desastrosas. De ahí la obligación de ensayar “modelos nuevos” de vida social, de descubrir cómo nuestras sociabilidades no volverán a ser las mismas de antes

y, al mismo tiempo, advertir que seguirán teniendo un valor extraordinario en nuestras vidas.

Este imperativo de época, el de generar distancias, límites y formas de clasificación social, reproduce la lógica dogmática de las fronteras de la modernidad capitalista. No obstante, las personas necesitamos generar otras distancias respecto al mundo habitual, a la rutina diaria; necesitamos las fiestas, las celebraciones y las posadas. Tenemos una necesidad rarísima de romper con la vida corriente, con las rutinas cotidianas, para dar cabida a la alegría, al banquete, al baile, al incidente chistoso y a las bromas. Necesitamos ver, oler y sentir el fino tacto de la mano querida. Nuestro movimiento existencial incluye nuestros cuerpos y las emociones en espacios de sociabilidad, espacios que nos desintoxican, desoxidan y desfragmentan. Estos espacios de encuentro son sitios de liberación y vigorización de las alegrías y las tristezas de nuestros vínculos, así como ámbitos de expresión de tensiones, conflictos y violencias al irle a equipos contrarios, tener gustos disímiles, acumular dudas o resentimientos y compartir recursos. Nuestras vidas requieren de los procesos reflexivos y liberadores que asegura la sociabilidad, porque al discutir o reírnos juntos y juntas se subvierten las distancias con proximidades, se invierte el orden de las cosas con ensoñaciones utópicas y se ponen en cuarentena la seriedad, la angustia existencial, el trauma psicosocial y el miedo.

La nueva sociabilidad configura una nueva realidad donde la distancia y la proximidad tienen otras escalas. No podemos olvidar que la sociabilidad es un gran mecanismo de defensa para sacudirnos la rutina, satirizar la política dominante, renovar tradiciones y, en general, hacer crítica social. La sociabilidad nos protege reflexivamente de las cristalizaciones temporales de la política, de sus excesos instrumentales y de las acartonadas actitudes intelectuales, académicas o científicas. La sociabilidad es una fuerza que nos relaciona y pone en contacto de manera tensa. Es el campo que nos permite reflexionar colectivamente sobre los límites y posibilidades del juego, de la vida, y nos posibilita actualizar conocimientos y prácticas vitales para seguir siendo y exis-

tiendo. La sociabilidad es el espacio existencial donde se remueve y renueva la voluntad de poder ser, estar, sentir y hacer que configure las identidades sociales.

En medio de las actuales circunstancias, donde la muerte está por todas partes y el duelo es colectivo, nada ni nadie en su sano juicio debería impedir que celebremos con familiaridad nuestro obstinado apego a la vida, nuestra capacidad de resistencia y de lucha por re-existir. Eso sí, socialicemos y disipemos tantico el miedo a vernos de cerca con “tacto fino”, sin perder de vista el cuidado colectivo como una ineludible responsabilidad comunitaria y política. Sin duda, necesitamos poner en cuarentena a “Susana distancia” para seguir sobreviviendo.

Crítica y elogio de una vinculación (im)posible*

PENSAR LOS VÍNCULOS SIEMPRE es un reto formidable. Lo es porque supone adentrarse en esa condición de posibilidad de la vida en común, que es dar y recibir, compartir y distribuir, sumar y colaborar para ensanchar nuestros horizontes de convivencia siempre históricos, es decir, cambiantes. También, porque implica comprender la extrañeza de las fracturas de las lógicas del beneficio mutuo en medio de disensos ideológicos, conflictos de intereses, desigualdades sociales y problemas de comunicación, negociación y traducción cultural.

Puestos en el trance de hilvanar algunas ideas sobre la variabilidad de las formas de estar juntos, tenemos delante una serie de presupuestos, constataciones y emergencias sobre las conflictivas maneras de interactuar, por ejemplo, la llamada “sociedad civil” y, la otra, la “sociedad política”. No solo pesa en sus relaciones de qué lado de la historia está el carácter gubernamental o no de las organizaciones o instancias para la acción pública, sino las diferencias entre las tradiciones políticas y epistemológicas desde las que enmarcan sus repertorios de acciones, sus modos de ver a los otros y las disonancias cuando entran

* Basado en la presentación realizada en el marco del 4º *Taller de formación de líderes en igualdad de género y no violencia contra la mujer*, organizado los días 5 y 6 de octubre de 2015 por el CONACYT y el CESMECA-UNICACH, con el título “La importancia de la vinculación entre sociedad civil y organismos gubernamentales: ¿beneficios mutuos y disensos ideológicos?”, gracias a una invitación de Montserrat Bosch. Publicado en *Chiapas Paralelo*, 2 de mayo de 2022. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2022/05/critica-y-elogo-de-una-vinculacion-imposible/>

en conflicto o no armonizan sus agendas al evidenciarse las matrices de intereses y de relaciones de poder en que se encarnan. Sin duda, se trata de relaciones difíciles y traumáticas, siempre en el filo de los antagonismos, el hostigamiento y la violencia por abusos de poder o la corrupción de los vínculos cuando se trata de regulaciones de los discursos o cooptaciones políticas o económicas. Empero, en ningún caso podemos reducir simplistamente la diversidad, las divergencias y las múltiples formas de trabajar en conjunto; tampoco, estereotipar ni de un lado, ni del otro, ni oficial o *mainstream*, ni todo lo contrario o *underground*. Si bien no es recomendable satanizarlas *per se*, ni institucionalizar los estereotipos, tampoco se trata de endiosarlas.

Ambas “sociedades” remiten a la heterogeneidad metafórica y real de la sociedad en su conjunto, a grados de institucionalidad de la agencia y a la formalización burocrática de las relaciones sociales, a personas de carne y hueso, a vidas que tienen derecho a ser vividas digna y plenamente. De ahí sus complejidades teóricas y sociológicas como construcciones humanas. En cualquier familia hay parientes o amigos que trabajan en el gobierno, mientras otros u otras se ocupan en organizaciones no gubernamentales; a veces las mismas personas están con un pie en cada lado, o se rotan por periodos entre un lado y otro alternando con encargos en los gobiernos o con contratos temporales en distintas dependencias o ámbitos incluso académicos. Independientemente de ello, se constatan “diálogos de sordos”, cuando no confrontaciones campales, a partir de cuestionamientos mutuos y utilidades de ambas partes con valencias positivas o negativas en función de los fines que persiguen. La complejidad de las mediaciones políticas y comunicativas no se puede simplificar, ordenar o dominar como a veces pretenden el Estado o la sociedad civil sin poner en cuestión sus normas, saberes y prácticas institucionalizadas.²¹ El conjunto de articulaciones e influencias entre ambas está en función

²¹ Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier, coords., *En diálogo. Métodos horizontales para las Ciencias Sociales y Culturales* (Barcelona: Gedisa, 2012).

del contexto, las circunstancias y las situaciones concretas de mayor o menor verticalidad, las cuales no son fijas, ahistóricas o inamovibles porque están en medio de luchas por la hegemonía cultural, de cálculos de fuerzas contingentes, de acumulaciones de contradicciones y de cambios de tácticas y apuestas estratégicas.

Las agencias del Estado y los agentes de la sociedad civil experimentan desencantos, descréditos y desconfianzas entre sí ante escenarios de cuestionamientos y hasta de rupturas más o menos radicales entre sus programas. El desencuentro de demandas prácticas y éticas repercute en una mayor o menor capacidad de intervención, resolución, irrupción o interrupción, para alcanzar objetivos comunes que beneficien a amplios sectores de la sociedad movilizándolos activamente, o para cooptar o cortar de un tajo las influencias, las agendas culturales o los proyectos de cambio social y así desmovilizar cualquier agencia transformadora. Por ejemplo, en el ejercicio de los derechos humanos y el uso de las instancias de procuración de justicia y de salud existe un campo de pugnas, tensiones y desencuentros que no pocas veces roza el abismo. Lo que generalmente se constata es un profundo agobio y una aguda ansiedad frente al otro. Hay instaurado un régimen de sospecha basado en la experiencia histórica y la afirmación cultural de una actitud para nada ingenua ante la audacia sociopolítica del contrario, sea para que todo permanezca igual o para que algo cambie para el bien común. De esos regímenes de desconfianza emerge el enorme desafío de distender esos agobios y disgregar esas ansiedades para superar el enfrentamiento y el desencuentro en que están atrapadas, es decir, emerge la posibilidad de apostar por la cooperación, el trabajo horizontal y el diálogo constructivo, aunque parezcan imposibles.

Muchas preguntas adquieren actualidad y revelan las disputas de sentido histórico en que estamos embarcados. ¿Es recuperable el Estado para los fines de la sociedad toda? ¿Nos representa poco o nada? ¿Aún sirve históricamente en medio del desgobierno y el segundo Estado o paraestado realmente existente? ¿Para qué sirve realmente? ¿A quiénes sirve? ¿A intereses personales, privados o públicos? Al mismo

tiempo, ¿es la sociedad civil capaz de ir más allá de las protestas para exigir respeto a los derechos y cumplimiento de los encargos constitucionales o para denunciar violaciones, maltratos e irresponsabilidades? ¿Puede aportar a la articulación de disidencias sociales y conciencia política apuntando a proyectos alternativos? ¿Es la suma crítica de esos proyectos un horizonte histórico con potencial incluyente? Sin duda, necesitamos creer que sí es posible otro proyecto histórico, otra articulación política, otra cultura política y otra política cultural porque ninguna hegemonía agota el potencial del conocimiento ni pone fin al horizonte histórico.

Algunos puntos de anclaje y de fuga para abonar las convergencias más sustantivas en torno a otras posibilidades históricas podrían ser: a) poner en el centro el bien común para tejer tramas de relaciones sociales sólidas, complejas, tupidas, de lazos y nudos duraderos y sustentables; b) no reducir ni anular la diversidad que nos constituye y nos abre las puertas de la sobrevivencia como especie; c) poner por delante el interés colectivo sobre el individualismo competitivo, y d) luchar contra el utilitarismo en las relaciones sociales que impone la cultura del descarte, de la desechabilidad, del usar y tirar, del sirve o no sirve, hay o no hay. Dicho con otras palabras, tras el disentimiento individual o grupal no nos queda de otra que reconocer las prácticas asimétricas del poder y poner frenos a la mercantilización de la vida, a la lógica de la acumulación de saber, riqueza y poder para perpetuar desigualdades sociales, jerarquizaciones y modelos de clasificación que refuerzan las leyes de las fronteras sociales.

Otro punto fundamental donde fondea la discusión de este tema es el de los supuestos trascendentales de nuestros actos y prácticas. Definitivamente se trata de cómo reconstruir los imperativos éticos y las dimensiones y explicaciones éticas de la acción yendo más allá del dinero, el lucro, el mercado y la mercantilización, situando en el centro de las cuestiones el valor humano, la justicia, la responsabilidad y el compromiso social. La razón ética y la razón utópica van de la mano con la posibilidad del encuentro y del estar fundada en lazos de

reciprocidad, en vínculos horizontales bajo valores como la justicia, en las necesidades y las demandas mutuas. Más allá de las anulaciones, tenemos la necesidad de reconocer saberes y prácticas, de un profundo conocimiento mutuo por la vía comunicativa. Ser menesteroso de esta vía comunicativa implica ser proactivo en la producción de sentido para poner en común, para la puesta en común de sentidos de lo que es necesario para la vida colectiva. Ello implica conocernos más e incluye negociar en los conflictos, sin negarlos, sin institucionalizarlos, sin infantilizar ni revictimizar, sin foflorizar ni negar a ninguna de las partes. También necesitamos transparencia para pensar y compartir alternativas de solución a los problemas, y muchísima humildad y humanidad para reconocer y reparar los daños con amplios repertorios de acciones complementarias.

Si se suma a la discusión una genuina pregunta sobre qué aporta socialmente el sector académico de las ciencias, las tecnologías, las artes y las humanidades, no solo constataremos un divorcio mal llevado, sino un ensimismamiento en trayectorias egocentradas y encerradas en torres de marfil, cristal, brujas o magos. Cierta modelo de desarrollo científico cristalizó y hasta fosilizó la aportación del sector académico de las instituciones de educación superior situándolo entre dos ejes o hélices: el Estado con su sector gubernamental y el sector productivo o empresarial. La sociedad en su real pluralidad quedaba relegada de ese modelo dominante o situada más allá como contexto casi neutral o vacío. ¿Cómo se puede salir del encierro claustrofóbico, de la voluntad individual, del soliloquio sin escucha y de los repliegues estratégicos?

En este aspecto puede mostrarse el papel de la academia y de las universidades públicas, a las que hay que seguir defendiendo, aunque sea difícil militar en ellas. El rol de estas puede ser muy activo al desplegar mediaciones que aporten a desradicalizar los puntos de vista, desacralizar falsos profetismos del Estado, las ONG y la propia academia, historizar las relaciones informadas por desigualdades de género, clase o etnia, violencia estructural o la presencia cambiante del Estado, y apostar por el intercambio y la intercomunicación sin aniquilar al

otro. Así podrían explorarse creativa e innovadoramente las maneras de cumplir con sus responsabilidades sociales y culturales enraizándose en los contextos locales a través de proyectos comunes posicionados y situados donde se ubiquen múltiples formas de política cultural, a través de las cuales lo cultural devenga en política²² y las politicidades en politizaciones de la acción colectiva.

Las constataciones, las emergencias y los puntos de fuga resumidos de manera muy sintética permiten mostrar la necesidad de no perder pie en la realidad, de la cooperación humana, de la búsqueda de acuerdos y de la concordia (con el corazón) para la convivencia social, siempre atravesada por múltiples relaciones centradas en la producción de vínculos entre todos, como dones y contradones que se dan y se reciben, en la producción de lo vinculante y de la vinculación misma como proceso de construcción de comunidad, creando e innovando socialmente las posibilidades de cruces por nuevos mundos de vida posibles. Es aquí donde se revela imprescindible la reflexividad sobre las propias prácticas históricas de todos y, en ese sentido, la particular aportación del sector académico y profesional al desarrollo de la conciencia crítica del orden de las cosas y la intervención colaborativa de forma directa en los campos de vida. Sin embargo, su mediación política y cultural servirá si todos y todas ponemos en el centro la voluntad común de pensar primero en las personas, en sus necesidades y problemas, en el bien común y el bienestar colectivo. Solo así adquirirá resonancia y será productivo el encuentro entre la sociedad civil y la sociedad política, a sabiendas de que ambas necesitan de distancias y desencuentros críticos para que pongan los pies en la tierra y reflexionen sobre su propia historicidad, sus sustentos epistemológicos y la dimensión terrenal de sus actos en el ámbito de lo humano y lo social.

²² Arturo Escobar, "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?", en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, ed. Edgardo Lander (Buenos Aires: CLACSO, 2000), 113-143.

Estoy convencido de que para abrir ese gran *limes* o surco donde se pueda sembrar la reinvencción del país se necesita de la gran sensibilidad de la sociedad civil organizada e independiente, de su capacidad de sentir los latidos o pulsaciones sociales, de escuchar las voces de los excluidos y de visibilizar los silencios, los murmullos, los gritos y los clamores desesperados y desesperanzados. También, es necesaria la capacidad del Estado a través de los gobiernos con sus distintas dependencias para no desgarrar los tejidos sociales, incluir a los diferentes y los disidentes sin representaciones totalitarias, conjuntar instrumentos contra las desigualdades, y traducir necesidades y demandas en satisfactores y respuestas pertinentes. El horizonte de la acción y la vida pública siempre será de lucha social, la que, sin duda, podría desarrollarse concertando perspectivas distintas a las del presente y mediante la construcción de ciudadanías que cuenten libremente con los medios para servir a la vida, más que con medios para vivir sirviendo. (Por ello a la corrupción, que es la fuente principal de desconfianza social, debemos tenerle cero tolerancia). Hay que lidiar con horizontes repletos de conflictos, con los límites y las presiones de las cambiantes condiciones, tanto como cada uno lidia con sus propias contradicciones personales y de clase. Los conflictos y las contradicciones de los que se deriva el potencial disidente advierten las fallas de los sistemas y la emergencia de sus alternativas. La sociedad civil y el Estado pueden trabajar en el espacio público desde lugares diferentes, pero no ajenos; pueden actuar como fuerzas históricas activas sin girar en círculos para renovar el espacio político de convivencia.

Definir una posibilidad en términos de la evidente imposibilidad para trabajar juntos parece una herejía heterodoxa, pero el carácter democrático de nuestra sociedad se realiza y legitima en esa indecibilidad de la posibilidad misma y en la necesidad de saber soñar. El reto plausible en el campo político es transformar reflexivamente el murmullo en palabras, las palabras en acciones concretas, estas en comportamientos responsables, y las buenas prácticas en políticas de desarrollo de ideales de sociedad y humanidad. Se trata de un contrapunteo formidable para

el reensamblaje social de lo público y lo común y para la interconexión entre proyectos de cambio y sociedad real al politizar la vida. ¿Cómo el murmullo se convierte en solidaridad efectiva más que en asistencialismos y buenas voluntades, que solo se arraigan en las retóricas oportunistas de cada ensoñación estacional (léase sexenal) y en las violentas culturas institucionales? Quizá tengamos que reiniciarnos y contar con herramientas útiles de trabajo político y cultural basadas en el respeto mutuo como aserto moral, en ligazones éticas y en vínculos de dependencia y reciprocidad,²³ así como en la humanización de todas las relaciones entre las personas, los seres vivos y la naturaleza en su conjunto. Solo así podría adquirir un mejor sentido la vigía de lo real y un rumbo permanente tanto el elogio equilibrado y motivador como la crítica constructiva y propositiva de la vinculación entre lo político y lo civil, el político y el ciudadano.

²³ José Miguel Marinas, *El síntoma comunitario: entre polis y mercado* (Madrid: Antonio Machado Libros, 2006).

Narrativas mediáticas

La infodemia y la fábrica de bulos*

LA CRISIS ACTUAL ES la expresión de muchas crisis con múltiples dimensiones. Un acumulado de situaciones problemáticas no reconocidas suficientemente o abordadas con propuestas de solución condicionadas y con fechas de caducidad programadas nos pone al límite de labrar intelectualmente una agenda pública sobre las fronteras de las configuraciones sociales de las que somos parte.

La coyuntura pandémica nos ha dejado un neologismo exquisito: “infodemia”.¹ La palabreja quiere nombrar un fenómeno emergente que tiene unos orígenes y estructuras culturales que han sido identificados y diagnosticados con bastante holgura desde tiempo atrás. El fenómeno remite a la necesidad de información sobre qué pasa con la crisis epidemiológica, a la sed de saber y, en consecuencia, al torrente noticioso desatado a partir de evidencias científicas, comunicados oficiales de órganos de gobierno, intervenciones de los mensajeros oficiales e investigaciones periodísticas, así como noticias falsas y rumores sobre los riesgos, las acciones y el devenir de las cosas. La gran

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 14 de junio de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/06/la-infodemia-y-la-fabrica-de-bulos/>

¹ La propia Organización Mundial de la Salud alertó sobre esta nueva enfermedad colateral a la COVID-19. Definió como infodemia masiva la cantidad excesiva de información, correcta o no, que dificulta que las personas encuentren fuentes confiables y orientación fidedigna cuando las necesitan. John Zarocostas, “How to fight an infodemic”, *The Lancet*, vol. 395, núm. 10225 (2020), 676. doi: 10.1016/S0140-6736(20)30461-X

movilización de opiniones que marcha en paralelo de la creciente vida informatizada y virtualizada ha desenfrenado a los expertos y, como alguien ha dicho irónicamente, “al epidemiólogo que todos llevamos dentro”, así como a los ruidos en la comunicación con notables deformaciones y distorsiones en las lecturas de la realidad. Nuestros marcos de conocimiento se configuran con tantas asonancias y disonancias, con musicalidades polifónicas, polirrítmicas y polimétricas cuyas texturas nos arrebatan el baile que quisiéramos bailar y hasta la decisión de con quién bailar.

Sin duda, la constitución del presente está a debate abierto en las redes sociales con una impronta democratizadora, de agenciamiento poderoso y de transparencia informativa sin precedentes. En parte de esas disputas públicas constatamos la definición de situaciones tramposas, reduccionismos, confusiones, críticas o celebraciones de falsos ídolos que remueven las emociones, las estructuras de sentimientos, los deseos, los miedos, las frustraciones, los resentimientos, las fantasías y los fantasmas de la población. Entonces, la incertidumbre se constituye en una experiencia colectiva, y el miedo en un productor de reencantamientos del sentido de la vida. Desde el ecosistema comunicativo se operan mecanismos manipuladores, a veces hasta conspirativos, que dan densidad simbólica a nuestro presente a partir de singulares geografías míticas.

La economía política de la pandemia no puede obviar el rol de la información, ni su densidad moralmente cargada con mensajes de solidaridad o egoísmo, amor u odio, confianza o desconfianza, miedo o ánimo, paz o violencia, apoyos o despojos, fobias o filias, y promesas sobre la vida y la muerte. Como en muchas situaciones liminales, la comunicación y la cultura exponen su naturaleza como campos de batalla política para representar con eficacia los vínculos ciudadanos y los sentimientos de pertenencia a un todo social. Los medios de información masiva hacen su trabajo de siempre, los políticos estiran los mapas interpretativos con la misma irresponsabilidad que muchos medios y las audiencias activas descodifican todo, se hacen sus propias ideas y se

muestran particular e interesantemente dispuestas a escuchar y aceptar hasta las mentiras. En medio de demostraciones de fuerza de todas las partes, el rumor y la desinformación operan con efectividad para fragmentar, desmovilizar, estigmatizar y hasta justificar la persecución del otro o la otra. Es en este sentido como la pluralidad, que enriquece el espacio público, termina poniendo en peligro e implosionando el interés colectivo y la voluntad general.

En el inicio del reinado de la biopolítica digital, uno de los operadores mediáticos más eficaces es la fábrica de bulos. La deliberada articulación de falsedades y de medias verdades divulgadas masivamente para orquestar engaños sociales por distintos medios es parte de la historia de la comunicación y la cultura. Sin embargo, su sobredimensionamiento actual es impresionante por la gran capacidad de manipulación de información de los medios de comunicación electrónicos a través de las redes sociales, los foros y el encadenamiento algorítmico de mensajes electrónicos. Sus impactos y alcances destructivos pueden llegar a ser inconmensurables porque adquieren un espesor simbólico muy grande al enredarnos en una colosal madeja de dimes y diretes con graves consecuencias prácticas. Precisamente por ello la verborrea incontrolable de algunos políticos y la irresponsabilidad de algunos medios son verdaderos atentados contra los derechos a la comunicación y la información basados en evidencias rigurosas y fiables.

El nuevo reinado del que hablamos inicia en el contexto del fenómeno llamado en nuestro tiempo posverdad y, desde siempre, mentiras mediáticas o estrategias de manipulación.² La posverdad alude a la búsqueda de impactos en la opinión pública dejando de lado la objetividad de los hechos y teniendo muy en cuenta las realidades culturales de nuestro tiempo. Para ello, no solo apela principalmente a las emociones, los sentimientos y las creencias personales como claves narrativas que marcan tendencias en las prácticas cotidianas de la

² Sylvain Timsit, "Estrategias de manipulación", Syti.net (2002), <http://www.syti.net/ES/Manipulations.html>

comunicación, también recurre a los temas sensibles o preocupaciones cotidianas del ciudadano de a pie para producir sentido común a partir de binarismos y racismos de distinta índole. Cualquier idea verosímil gritada a los cuatro vientos puede ganar en validez para definir lo que pasa en la realidad sin que importe el contexto de la verdad ante el contexto de la mentira.

Las *fake news* y los *deepfake* son dos tipos de bulos que juegan con la verdad, las apariencias, la autenticidad y los componentes emocionales que conmocionan fuertemente la realidad o caracterizan ciertas desdidas hacia la realidad, los hechos, los datos y la vida misma. El manejo o falseamiento de noticias e imágenes de manera políticamente intencionada y muy poco profesional oculta, tergiversa, manipula o profundiza la discusión sobre los niveles de falseamiento de los contenidos y de mercantilización de la información, tanto como las sospechas sobre qué fuentes de poder están detrás de la conjura de códigos, algoritmos y narrativas informativas de los textos realistas que circulan por las redes. Nuestros sistemas de representación colectiva se alimentan de medios de producción simbólica que apelan a puestas en escena con arreglos muy parecidos a los de una producción teatral, donde la escala de relevancia emocional y moral de los mecanismos delimitadores del sentido y la significación social alejan o acercan convincentemente el peligro, los riesgos, las inseguridades, la obediencia y los miedos que ahogan el presente.

La fabricación de bulos se aprovecha mucho de las crisis sanitarias y de los desastres siconaturales acentuando los estados de alarma social. Se suma a mucha producción de contenidos que no siempre es anónima, que llega a citar sus fuentes caprichosamente, que ubica con vaguedad unas referencias temporales y, de igual manera, utiliza el morbo, el miedo y la espectacularidad de la coyuntura para seducir, persuadir y confrontar repertorios interpretativos con los que promueve la intransigencia, la intolerancia, la incomunicación, la descalificación y la demonización del otro. Tal suma de alertas falsas llama la atención sobre los límites de la responsabilidad social en la comunicación

de riesgos. Una de las falacias de la comunicación sobre epidemias y desastres es construir audiencias vicarias, es decir, victimizarlas, confundiéndonlas más que orientándolas, constituyendo su vulnerabilidad lejos de potenciar sus capacidades, desempoderándolas, haciéndolas rehenes y manipulando el riesgo como dispositivo de política simbólica. Así, la opacidad sobre el drama público de los riesgos y los peligros es manejada como régimen de representación que invierte la perspectiva sobre lo realmente relevante para el interés colectivo e, incluso, para la legitimación cultural de la relevancia pública de los mismos medios y sus profesionales.

La narración cultural y las maneras de significar el trauma y la devastación con una mezcla de noticias reales y falsas propagadas a gran velocidad pueden dar pie a textualidades sociales guiadas por salvacionismos, negacionismos, fundamentalismos, vigilantismos y burocratizaciones. Los procesos de significación de las narrativas reaccionarias pueden llevarnos, desgraciadamente, a una pérdida de sentido de la realidad y del valor de grandes conquistas de la humanidad. También, y hay que tenerlo claro, hacia una resimbolización del lugar de la ciencia, de la salud pública, de los cuidados, de la democracia, la política, la economía y un largo etcétera en el continuo de lo micro y lo macrosocial.

La historia de este problema es larga, pero remite a una realidad: la crisis del periodismo. El poder cultural y social del periodismo ha sido fundamental en la historia de nuestras sociedades a tal punto que hoy todos somos o nos sentimos de alguna manera periodistas, pues actuamos como comunicadores del acontecer cotidiano. Sin embargo, en la era digital la viabilidad de los medios y de la prensa escrita está a prueba no solo porque algunos medios impresos cierran o despidan a parte de sus trabajadores de la cultura. La moral y la ética periodística han sido criticadas por su dependencia del poder, tanto político como de compra de los espacios de publicidad y de la voz o del lugar de enunciación profesional; también, han puesto a prueba las voluntades y vocaciones de los periodistas con amenazas, secuestros y aniquilaciones físicas o

políticas que no podemos dejar de denunciar enérgicamente. Es decir, la autonomía cultural del campo periodístico está en entredicho, la amenaza de desprofesionalización es latente y su otrora fuerte poder performativo de las experiencias prácticas es más relativo, pues se disputa con muchos otros campos la capacidad de darle sentido a la vida.

Las transformaciones de la información y el conocimiento muestran los desafíos de la inteligencia colectiva, del saber común y del conocimiento público. El control público de la comunicación y la información deviene en exigencia social e imperativo ético de los nuevos pactos sociales. Una agencia colectiva responsable es fundamental para discernir entre creencias y querencias, para dar cuenta con honestidad de los efectos realistas de verdad, y para verificar, comprobar y editar críticamente los atrayentes textos que vemos, escuchamos, leemos o visualizamos a diario. Más que una discusión sobre el grado de originalidad o trivialidad de la actual epidemia informativa y de la gratificación personal por el efecto placebo de compartir con los contactos, hay que profundizar en un verdadero interés por escucharnos y reflexionar a partir del intercambio de ideas sobre proyectos de vida, más que sobre proyectos de muerte.

Mediaciones*

HACE MÁS DE CUARENTA años que un escalofrío epistemológico sacudió el cuerpo y la mente de Jesús Martín-Barbero. Debemos a ese estremecimiento en una sala de cine de Cali durante la proyección de *La ley del monte* (1976),³ en medio de una audiencia eufórica que cantaba desgarrada a sus desamores junto a Vicente Fernández, una de las obras más complejas y propositivas de los estudios críticos latinoamericanos, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987).⁴

Parecido escalofrío sentí el 3 de agosto de 2020 cuando iniciaba las clases virtuales del seminario de posgrado dedicado a esa obra y su autor. El medio no eran la penca de maguey en la que entrelazaron sus nombres Maclovio y Soledad —los personajes de *La ley del monte*—, ni los blocks de notas de los manuscritos originales de Martín-Barbero, ni la máquina de escribir con que se transcribieron, ni el pizarrón clásico o electrónico de un aula física, sino el servicio de videollamada cono-

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 10 de agosto de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/08/mediaciones/>

³ Alberto Mariscal (dir.), *La ley del monte* (México: Cima Films S.A., 1976), video (115 min.). El video oficial de la emblemática interpretación de Vicente Fernández de la canción “La ley del monte” (2:51) puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=dP99ytZsEiE>. Otra versión en vivo con la misma recepción extraordinaria del público muchos años después se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=Byeu5C9FS6s>

⁴ Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (Barcelona: Gustavo Gili, 1987; Santa Fe de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998; Barcelona: Anthropos Editorial / México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010).

cido como Meet de Google, donde también tenemos nuestra *classroom*. ¡Qué tremendo reto! Tanto por hablar de mediaciones mediando otro medio tecnológico que distorsiona el mensaje, enmascara y encuadra los rostros de los cuerpos, como por tratar de emocionar a mis estudiantes absortos en la incertidumbre cotidiana con la propuesta un poco insólita de leer colectivamente un clásico, un hito en la historia de la investigación en comunicación, cultura y política. Sin duda, es raro dedicar un curso a discutir un libro publicado hace más de treinta años, con varias ediciones y reimpressiones, así como traducciones a distintos idiomas y miles de citas en trabajos académicos que advierten sobre la amplia recepción crítica y el uso activo de las ideas del autor. Es por lo menos extraño que un seminario tenga como bibliografía obligatoria un solo libro de cerca de trescientas páginas como si fuera un objeto de culto o un fetiche intelectual.

Sin embargo, lo más insólito, extraño o reprochable para mí ha sido no haber podido preparar años antes este programa sobre una obra que ha marcado significativamente los estudios sobre cultura y comunicación en Latinoamérica y ha abierto brecha en el trabajo de pensar la sociedad desde la cultura. La fuerza gravitacional de *De los medios a las mediaciones...* pasa por la densidad otorgada a la trama comunicativa de la cultura más allá de los determinismos ideológicos o tecnológicos para adentrarse en los sujetos y la espesura de sus matrices culturales. Su aportación central a los estudios de comunicación y cultura radica en establecer nuevas y creativas relaciones, reformular las preguntas y plantear un giro en los puntos de vista teórico-metodológicos dominantes bajo el *mainstream* de la *mass communication research* a partir de un diálogo reflexivo con varios pensadores europeos y latinoamericanos desde nuestra abigarrada realidad.

La “aventura intelectual” de Martín-Barbero instaló un cambio de enfoque metodológico y del lugar de la investigación de las experiencias sociales con profundos sentidos acumulados, articulando lo industrial-masivo con lo popular, los discursos y las prácticas sociales.

Se trata de un libro “escrito para confundir”,⁵ “trashumante y multidireccional”,⁶ “un texto cargado de futuro”,⁷ “una bomba de tiempo”⁸ y “un ensayo totalizador”.⁹ Una artesanía intelectual que inaugura descentramientos y deslocalizaciones para traducir, adecuar y abrir las teorías culturales de la comunicación, para pensar abiertamente retos políticos y epistemológicos.

La idea clave de mediación comunicativa es fundamental en su arsenal teórico-metodológico para asumir el espesor social y perceptivo de los procesos sociales, culturales y políticos. De esta manera comunicación y cultura devienen en campos de luchas políticas por la hegemonía, es decir, por la potencia de la dimensión simbólica de lo político para representar los vínculos sociales, los mecanismos de identificación social, la actualización de las sensibilidades y los sentimientos de pertenencia a una comunidad, así como los ligamentos ideológicos de un orden social. Por ello, se reconoce que las mediaciones comunicativas son mediaciones culturales e históricas, inmersas en relaciones de poder y de (re)producción cultural, que permiten sustentar el análisis del entretreído causal de situaciones, fenómenos y contextos diversos,

⁵ Néstor García Canclini, “Prólogo”, en Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (Barcelona: Gustavo Gili, 1991).

⁶ Rossana Reguillo, “De mapas y rituales. Un libro trashumante”, en *Nueva Sociedad*, 170 (noviembre-diciembre, 2000), https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2919_1.pdf

⁷ Raúl Fuentes-Navarro, “Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de ‘De los Medios a las Mediaciones’ en América Latina”, en *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, eds. María Cristina Laverde-Toscano y Rossana Reguillo-Cruz (Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre Editores, 1998), 181-197.

⁸ William Fernando Torres Silva, “Iluminaciones de navaja en un callejón sin salida. Apuntes sobre la construcción de mapas nocturnos en la Colombia reciente”, en *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, eds. María Cristina Laverde-Toscano y Rossana Reguillo-Cruz (Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre Editores, 1998), 49-69.

⁹ Renato Ortiz, “Caminos de la mediación”, en *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero, 30 años después*, eds. Miquel de Moragas Spá, José Luis Terrón y Omar Rincón (Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona, 2017), 152-154.

al mismo tiempo que se reconocen las mediaciones constitutivas de la cultura como arena de disputas simbólicas y espacio de identidades, dejando atrás la idea de la determinación y los determinismos económicos, tecnológicos o ideológicos.

Tras las preguntas, respuestas y digresiones que devinieron práctica significativa en el campo intelectual,¹⁰ Martín-Barbero realizó un recorrido por la historia de los conceptos de cultura, lo popular, el mestizaje y la comunicación, y los pensó como problemas en devenir siguiendo la propuesta del destacado intelectual marxista galés Raymond Williams para historizar los procesos culturales. Así, esbozó una telaraña de referencias bibliográficas para movilizar reflexiones sobre las categorías espacio, tiempo, memoria e identidad, no como determinaciones, sino como mediaciones históricas del comunicar y como transformaciones de los mediadores socioculturales (institucionales y tradicionales, agenciales y emergentes). Al mismo tiempo, asumió el desafío de reconocer la densidad cultural de los procesos comunicativos y de advertir las implicaciones de la dimensión política de la cultura en las disputas por lo público, las nuevas formas de imaginación y la creatividad social en las prácticas y los procesos cotidianos de producción de sentido en la cultura.

La agenda teórica y conceptual propuesta por Jesús Martín-Barbero en 1987 ha sido actualizada por el propio autor, sus discípulos y otros estudiosos de la cultura y la comunicación en América Latina. En este sentido, su obra inauguró una polifonía alrededor del potencial heurístico del concepto de mediaciones para la explicación de múltiples situaciones culturales y comunicacionales, el análisis cultural de los procesos de cambio que supuso la construcción de las culturas (trans)nacionales, la masificación de la cultura y las resistencias e inversiones de la cultura popular. Fue más allá del poder mediador del mercado

¹⁰ Rossana Reguillo, "Rompecabezas de una escritura: Jesús Martín-Barbero y la cultura en América Latina", en *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, eds. María Cristina Laverde Toscano y Rossana Reguillo (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998), 79.

como principal agenciador de la mundialización, de la industria cultural, de los medios de comunicación masiva y de las tecnologías de la información. Al reconocer los alcances de esta aproximación clásica desde la mirada de muchos de sus contemporáneos, se abre la posibilidad de aplicar creativamente el análisis de las mediaciones para entender la configuración histórica y estructural de las matrices culturales y las distintas dinámicas sociales, y de analizar críticamente los procesos de hechura cultural de actores y agencias sociales que actúan como mediadores socioculturales. A Martín-Barbero le preocuparon e interesaron los “modos de ver, ser, estar, percibir, pensar, sentir, vivir o habitar” de las clases subalternas, y no el “hacer creer” de los medios, así como repensar las tradiciones de pensamiento desde las que pensamos.

Con Martín-Barbero aprendemos cómo las agendas de investigación sobre los medios de comunicación y las tecnologías tienen que comprender su carácter histórico y reconocer su poder sin determinismos tecnológicos, ni pesimismo político, ni racismo de clase e intelectuales. Sobre todo, aprendemos a superar la razón dualista, las dicotomías y los binarismos para poder pensar de forma articulada y relacional lo popular como trama cultural, sabiduría distinta y cristalización de representaciones y experiencias de ejercicios de poder y matrices de otras culturas ancladas en memorias y sensibilidades históricas, en lugar de usos, apropiaciones, resistencias, innovaciones y transformaciones de significados que devienen praxis de sujetos históricos diferenciados. Sujetos cuyos cuerpos son lugares originarios de palabras y acciones, e interfaz entre percepciones y expresiones. Así, trascendiendo las homogenizaciones, los esencialismos y las folclorizaciones que descalifican, degradan o disuelven la capacidad de agencia, se incorporan otros intercambios simbólicos, otros órdenes de la representación y lugares de conflicto y negociación, y se recupera el camino procesual de la movilidad social, del movimiento de lo social y de la movilización de proyectos sociales.

Quizá algún lector se atreva a (re)leer bien este difícil, denso, sofisticado, desafiante y universal libro. Para apoyar su decisión me gustaría

agregar otras tres coordenadas de lectura generalmente soslayadas del efecto calidoscópico de esta referencia obligada para la investigación social y humanística. Una, que la obsesión de Martín-Barbero con lo popular constituye, según sus propias palabras, un secreto homenaje a su madre, para quien la figura de lo popular por excelencia, la religión, no era sinónimo de opio sino de energía social.¹¹ Dos, que según Jesús siguiendo a Caro Baroja, muchas mujeres fueron acusadas de brujas, criminalizadas, perseguidas y quemadas vivas porque eran las cuidadoras de un reservorio cultural que de generación en generación actualizaba claves de resistencia y de sobrevivencia humanas que no convenían a los intereses de dominación. Tres, que su madre, las brujas y otras muchas mujeres a lo largo de la historia despliegan la densidad de esa matriz cultural identitaria que se teje desde las estéticas terrenas, las estéticas otras y las estéticas de lo sensible con las vidas de las gentes. Sin esa estética la historia sociocultural se narra de manera etnocentrada y nuestra comprensión es etnocéntrica.

De este modo, como Martín-Barbero, mis estudiantes/colegas y yo vivimos sensiblemente cada escalofrío como un “sentimiento mestizo de cercanía y extrañamiento”,¹² como un desgarramiento de la contradictoria realidad que vivimos y las diferencias que nos desangran. También, como un viaje a los sujetos, a los usos y a las mediaciones históricas, como un modesto ejercicio de descentramiento para airearnos y poner los pies en la tierra.

¹¹ Lange Posso Erazo, dir., *¿Quién es Jesús Martín-Barbero?* (Bogotá: CIESPAL, 2015), vídeo (18:19), <https://youtu.be/9Wh7ELm4zpU>

¹² Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones* (2010), VIII.

Culturas populares, controversias estratégicas*

UN DÍA ENTRÉ A un aula muerto de miedo. Tenía que dar una clase por encargo. Esta no fue la única ocasión, pero de manera muy especial me insistieron en que fuera suave, cuidadoso y políticamente correcto. Tanto me prepararon que me aturdieron y me pusieron a dudar sobre cómo dirigirme a un grupo de jóvenes que comenzaban a formarse como trabajadores sociales emergentes. Una vez en situación y con chispazos etnográficos de la clase, lo primero que atiné a preguntar a mis alumnos fue a quién le gustaba bailar y a quién le gustaban Los Van Van. Sabía que las preguntas no caerían en saco roto entre cubanos. La algarabía que se armó hizo pensar a mis oyentes-supervisores de extramuros en un fracaso rotundo. Sin embargo, lo que siguió fue la clase más linda que recuerdo haber facilitado sobre cultura popular.¹³

En medio de ansias y retos por mostrar las mayores habilidades como bailadores y bailadoras de sin igual beldad, logré evocar el recuerdo de la letra de la canción “No soy de la gran escena”, de la extraordi-

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 6 de septiembre de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/09/culturas-populares-controversias-estrategicas/>

¹³ Hace como un año me encontré con mi colega y amiga Mariana Muñoz Rodríguez en el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, donde es profesora y yo trabajé muchos años atrás. Ella me recordó esta clase. Fue un recuerdo grato seguido de un susto tremendo cuando me contó que otras generaciones de jóvenes maestros continuaron guiándose por mis notas para impartir sus clases a las generaciones siguientes de trabajadores sociales emergentes.

naria orquesta de música popular dirigida por Juan Formell.¹⁴ Al situar el texto, con toda la atención de la audiencia en su trama, continué dialogando sobre la cultura y, en especial, la cultura socialmente practicada, vivida y sentida en la vida cotidiana, la “popular”.

¡Qué pena! ¡Qué pena!

Si yo no soy *De la gran escena*.

¡Qué pena! ¡Qué pena!

Porque parece que eso es un problema.

El penoso reconocimiento de ser diferente se acompañaba de la reivindicación orgullosa de la cultura propia, común, singular, mestiza. El relato de la alegre pieza cuenta —una acción entrañable para la gente— la historia de un individuo que experimenta cierta discriminación porque le gusta la músicaailable al mismo tiempo que consume trova, música instrumental y ópera, va al teatro y a algunos conciertos. A pesar de no aislarse de los llamados gustos más elevados, finos y cultos promovidos por las propias políticas culturales, reivindica su derecho y se extraña ante las políticas que no promueven masivamente, a través de programas televisivos de no poca audiencia, como el llamado “De la gran escena”,¹⁵ las manifestaciones culturales que le gustan al pueblo, sus orquestas, sus cantantes y bailarines favoritos, por ser considerados malos, vulgares, grotescos o inferiores en comparación con “las grandes obras musicales”, las manifestaciones clásicas de la cultura alta, legítima u oficial.

La afirmación cultural de este destacado trabajador, que es un buen rumbero cubano, que se muere con un buen bolero y goza bailar en el Salón Rosado de la Tropical, me permitió ilustrar la discusión de marras

¹⁴ Juan Formell y Los Van Van, “No soy de la gran escena”. *Colección Juan Formell y Los Van Van*, vol. XIV (La Habana: EGREM, 1995), video remasterizado, https://www.youtube.com/watch?v=hyZ_jw6obKI

¹⁵ Ver: Ecured, “De la gran escena”, https://www.ecured.cu/De_la_gran_escena

sin caer en los dualismos pedagógicos, en los baños de pureza o en los juegos de suma cero que tanto daño hacen al pensamiento, a la vida y a la política. Inmediatamente mis alumnos y alumnas se identificaron con aquel personaje que disfrutaba la fiesta bailando, oyendo a Silvio, Pablito y José José, yendo a la Tropical, al estadio y al teatro, o escuchando a Plácido Domingo o Montserrat Caballé en la televisión. Se proyectaron sobre cómo vivimos cotidianamente “lo nuestro” sin negar nada ni a nadie, en franca dialógica que conecta prácticas y experiencias comunes, aspiraciones y esperanzas, melodramas y escenarios locales, en abiertas negociaciones entre narrativas, contrateatros del poder, luchas por la sobrevivencia y persistencias ancestrales.

Entonces, más que oponer lo culto y lo popular, intenté mostrar la ambivalencia de nuestras políticas culturales hacia las culturas extranjeras, así como la ambigüedad de las relaciones que establecemos con nuestras diversidades internas y etnicidades. Se trataba de descubrir cómo el espacio de las culturas populares es un espacio de contradicciones y de controversias estratégicas, como decía Stuart Hall.¹⁶ Ese gran campo de luchas por la hegemonía cultural implica asimetrías variables del poder, acatamientos, resistencias y desafíos a la dominación que movilizan los reajustes en las disposiciones, las posiciones y las configuraciones sociales. La cultura popular apareció como ese territorio que contiene dentro de sí tradiciones, memorias y experiencias diversas que han conformado históricamente nuestras matrices sociales. Tramas de relaciones tejidas en la lucha por descentrar las jerarquías y las narrativas dominantes, por desplazar posiciones estratégicas y por resguardar aquello que conforma la estructura profunda de la vida cultural.

Insistí, más que en lo central y lo marginal, en evidenciar cómo lo popular-masivo tiene un espesor cultural de una importancia simbólica extraordinaria para la reproducción de la sociedad. En que, aun

¹⁶ Stuart Hall, “¿Qué es ‘lo negro’ en la cultura popular negra?”, en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, eds. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Lima: Envió Editores / Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Andina Simón Bolívar, 2010), 287-298.

siendo identificado con la periferia, el pasado, la pobreza, el atraso y la marginalidad social, lo popular era central simbólicamente al remitir a la alteridad cultural que nos constituye, a articulaciones complejas y múltiples que conforman los Estados-nación, a las estructuras de poder y a las ideologías ancladas en las memorias sociales y en las sensibilidades históricas.¹⁷ De ahí, también, su relevancia metodológica para leer la historia, para mirar las prácticas y desentrañar las tácticas del pueblo en medio de tramas de sumisiones-resistencias e impugnaciones-complicidades.¹⁸

Procuré, más allá de posiciones miserabilistas o populistas,¹⁹ mostrar la dignidad de todas las culturas, de todas las prácticas culturales y de todos los grupos humanos poseedores de unos elementos culturales propios igualmente dignos. Reflexionamos sobre los etnocentrismos de todo tipo como vía para mover el lugar de las preguntas y de los posicionamientos extremistas sin llegar a cubrir las diferencias ni a reconciliar los gustos. También, para sospechar sobre cómo se carga de sentido la expresión “cultura popular” para legitimar unos puntos de vista sobre otros, anclarse en autonomías imposibles socialmente hablando e imponer mecanismos homogeneizadores y efectos de jerarquización que remarcan las diferencias y las desigualdades de clase, género, raza o etnia y entre grupos sociales. Y, en este sentido, para operar esencialismos, estereotipaciones, folclorizaciones, patrimonializaciones o mercantilizaciones más o menos estratégicas en un sentido u otro.

Enfatiqué en que el uso del término folclore para hablar de cultura popular puede remitir a la cultura tradicional en tanto un complemento

¹⁷ Jesús Martín-Barbero, “Prácticas de comunicación en la cultura popular, Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación”, en *Comunicación alternativa y cambio social*, comp. Máximo Simpson Grinberg (México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1981), 237-251.

¹⁸ Michel de Certeau, “Prácticas cotidianas”, en *Sociología de la cultura*, t. 1, segunda parte, comps. Alain Basail Rodríguez y Daniel Álvarez Durán (La Habana: Editorial Félix Varela, 2004), 3-13.

¹⁹ Claude Grignon y Jean-Claude Passeron, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en Sociología y Literatura* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1991).

de la historia, ya que las tradiciones son como especie de supervivencias. Y, en un sentido fuerte confesamente gramsciano, como “concepción del mundo y de la vida”, en contraposición a las concepciones del mundo oficiales. Así ligamos la cultura popular con la subalternidad reconociendo su particular tenacidad, espontaneidad y capacidad de adherirse a las materialidades de la vida y a sus cambios, así como a su valor transformador.²⁰ También emergieron en la conversación como metáforas para aprehender lo popular las palabras “raíces” y “tradiciones”. La cuestión de las raíces la desdoblé en las matrices culturales pluralizando emociones y reconocimientos al mejor estilo de Martín-Barbero. Sobre la “tradicición”, como el “pasado significativo”, alcancé a decir que connota un resultado y denota un proceso histórico. Y subrayé como tres de sus cualidades el carácter selectivo, el sentido de continuidad y la condición vulnerable. Tuve que explicarme más.

Argüí como pude que la tradición es una fuerza activa configurada o heredada, que resulta poderosamente operativa dentro del proceso de definición e identificación cultural y social, de conexión y ratificación cultural e histórica. Por un lado, la tradición ofrece sentido práctico de continuidad a las experiencias vividas, sentidas. Por otro, puede ser centro de rupturas, descartes, diluciones o interpretaciones, tanto como de recuperaciones, revitalizaciones, reinenciones o capitalizaciones. El ocaso y el esplendor de fiestas populares como los carnavales, las charangas y las parrandas, sirvieron de ejemplos exquisitos; también, el guaguancó, la rumba, el danzón, el son y otros ritmos, hasta caer en el tema de la popularidad no como cuestión de origen, esencia o sustancia, sino como un uso, un hecho y una posición relacional, y subrayar que el valor de lo popular estriba en su representatividad sociocultural, en su materialización y expresión de los modos de vivir, ser, ver, oír y pensar de las clases subalternas. Más allá de la autenticidad, la originalidad o la belleza, se trata de maneras de sobrevivir, de estrategias subterráneas,

²⁰ Néstor García Canclini, “La puesta en escena de lo popular”, en *Culturas híbridas* (México: Grijalbo, 1989), 191-199.

de contranarrativas para procesar los discursos dominantes y actualizar la memoria histórica.²¹

Para resumir, subrayé tres claves de la cultura popular como cuando uno quiere reforzar los contenidos centrales. Primera, la *autonomía simbólica* de todo grupo social, es decir, la capacidad del pueblo de generar, desde sus condiciones de trabajo y de vida, formas específicas de representación, reproducción y reelaboración simbólica de sus relaciones sociales, de organizar sus experiencias en un universo coherente dotado de sentido, con gestos, emociones e ilusiones que lo autodefinen. Segunda, el *impulso comunicacional incluyente* en diferentes espacios de socialidad donde se expresan y comparten las aspiraciones y expectativas colectivas, las sensibilidades estéticas y las políticas de la vida práctica; todo sistema de prácticas, de lenguajes y símbolos tiene un sentido cultural para quienes comparten similares condiciones y posiciones sociales; dicho sentido se discute, se negocia y se pacta en estilos de vida y definiciones significativas en la vida cotidiana. Tercera, la *trama de contestación, resistencia y creatividad* simbólica intrínseca del ser humano cuyo capital cultural, competencias y hábitos, como el de la “mirada oblicua” para disfrutar la telenovela sin perder identidad, determinan sus interpretaciones y se expresan en recursos como la risa, el humor popular y las fiestas. La resistencia, que no la oposición, subraya una actitud crítica a partir de y con las ambigüedades del mensaje y la capacidad de reacomodarlos sin ir en contra de ellos. Del mismo modo, la asunción de lo hegemónico no es sinónimo de sumisión, ni el rechazo lo es de resistencia *per se*.

Sin poder entrarle a plantear bien ni resolver el peliagudo asunto de la capacidad de acción de las clases populares o los sectores subalternos, solo alcancé a mencionar la teoría de las prácticas de la inversión de Michel de Certeau, que insiste en la otra cara de la cotidianidad, de la creatividad dispersa, oculta y sin discurso, la de la producción inserta en el consumo, la que emerge al preguntarnos ¿qué hace la gente con lo

²¹ Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones* (2010).

que cree, con lo que compra, con lo que lee, con lo que ve? Esta teoría de los usos como operadores de apropiación que instauran una relación del sujeto con los otros está siempre en relación con un sistema de prácticas situadas en un presente, un momento y un lugar. De este modo, todas las artes del hacer desbordan las lógicas de la racionalidad dominante porque los modos de hacer se guían por tácticas cambiantes de lucha, porosas al contexto y sensibles a la ocasión, más que por estrategias basadas en el cálculo de las fuerzas para defender posesiones o, en términos gramscianos, se orientan por posiciones más que por maniobras. Agregué que como en la guerra de guerrillas (y hubo risas).

Al reconocer que la cultura popular habla de un resto y de un estilo, procuré sugerir que los trabajadores sociales de la cultura eran ante todo mediadores y promotores culturales. La idea de resto remite a saberes y experiencias marginadas que cargan simbólicamente la cotidianidad como espacio de creación colaborativa. Esta idea es cercana a la propuesta operativa de residuos realizada por Raymond Williams para referirse tanto a las formas culturales del pasado vigentes y efectivas en el presente, como a los elementos distantes críticamente o en oposición con la cultura dominante con potencial alternativo o contrahegemónico.²² Por otra parte, un estilo remite a un movimiento o a muchos movimientos, esquemas de operaciones, de intercambio social, inventiva, resistencia, proyección de la voz, los gestos y el cuerpo, a las formas de caminar, contar y habitar cualquier espacio en relación con lo cultural dominante. Lo residual y lo estilístico son cardinales en las intervenciones culturales porque constituyen fibras muy sensibles que atraviesan la expresividad de las culturas populares, de sus musicalidades, oralidades y sentimentalidades. Esto lo demostró Mijaíl Bajtín al situar lo grotesco y lo cómico, junto a la grosería, las injurias,

²² Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Barcelona: Península, 1980); *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1992).

las blasfemias y la risa, como modos de expresión y modos de verdad de lo popular.²³

Stuart Hall siempre insistió en definir la cultura popular como contradictoria en la medida en que opera sincronizaciones parciales, compromisos y negociaciones entre contranarrativas, estrategias de disenso, luchas de sobrevivencia y experiencias persistentes. El trabajador cultural necesita reconocer esas mismas operaciones contradictorias en su *mediación* (mediar, comprender, equilibrar) y en su *promoción sociocultural* de lo nuevo que dignifique la vida de acuerdo con un ideal sociocultural (a través de la búsqueda de consensos). Esas son dos tareas de suma importancia para el trabajador social, que tiene ante sí un verdadero problema ético tan melodramático como la misma cultura popular. Se trata de cómo se respetan, conocen, comprenden e interpretan las prácticas y representaciones de personas activas, creativas y productivas, con fondos de historia, así como con amplios repertorios de tácticas y estrategias compartidas y recreadas en múltiples vínculos cotidianos, para poder encauzar sus potenciales emancipatorios y los de uno mismo como agente de cambio.

Este fue el momento más emocionante de aquella mañana en Cojimar. Hablé de la esperanza latente en cada evidencia o retazo de la cultura popular. De cómo los sueños, las fantasías, los deseos e, incluso, los temores eran fragmentos de esperanzas sociales, figuras de una promesa de liberación, imágenes de alternativas, retratos de las ansias de reconocimiento social, tanto de la existencia misma como del valor trascendental de esa presencia, en términos del repositorio cultural que aporta para pensar la convivialidad y para seguir atesorando la vida. Todos los ojos eran espejos plateados porque repasaban en ellos sus propias vidas, las de sus familias y sus barrios. Sin duda, todo lo socialmente periférico es simbólicamente central. Al final de la jornada no conseguí una invitación a la Tropical, pero no olvidaré el abrazo

²³ Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la edad media y en el Renacimiento* (Madrid: Alianza-Universidad, 1989).

conmovido del negro delgado de dos metros de Mantilla, ni sus roncas y bajitas palabras: “Gracias, profe”. Con ese abrazo sincero y el susurro cómplice, yo di por cumplida la misión encomendada sintiéndome como un chico Van Van, “un acere culto a mi manera”. Y, como tal, no tan auténtico como representativo para gritar también como Pedrito Calvo al inicio de la canción:

¡Oye, yo soy rumbero...!

¡Y de corazón, compay!

La Tremenda Corte. El aburrimiento imposible*

NADA NOS HA HECHO reír tanto durante más de medio siglo como *La Tremenda Corte*. Se trata de una obra de arte de formato sencillo sin parangón en la historia de la radio latinoamericana. Los relatos los traman personajes familiares como José Candelario Tres Patines, el señor Juez, Luz María Nananina, Rudecindo Caldeiro Escobiña, el Secretario y algunos otros en roles secundarios, incluidas Mamita y Cucusita. Este programa radial se transmitió en Cuba desde inicios de la década de los cuarenta del siglo pasado hasta 1961, y desde entonces no ha perdido su extraordinaria popularidad. No sería excesivo definirlo como un espectáculo total, concreto y completo.

¿Qué claves de análisis pueden ayudarnos a hacer una lectura de este fenómeno popular de la radiodifusión latinoamericana?²⁴ No se trata de una agenda fácil, ni agotable en este espacio. Sin embargo, vale la pena pensar por qué el extraordinario éxito de una serie humorística radiodramatizada en México, en distintos países centroamericanos y caribeños como Cuba, donde fue también un triunfo en las taquillas de

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 13 de septiembre de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/09/la-tremenda-corte-el-aburrimiento-imposible/>

²⁴ Si usted quiere empezar a reírse de lo lindo porque le dio añoranza o siente curiosidad por saber de qué estamos hablando, no tenga pena y entre al canal de YouTube de Tres Patines, donde puede encontrar algunos de los programas de radio y televisión. Este canal tiene 112 000 suscriptores y registra 24 818 150 vistas hasta la fecha (08/09/2020). <https://www.youtube.com/channel/UCMZUKOfTdD-OIK1YgBksdbw>

teatro, así como en las pantallas de televisión mexicanas,²⁵ con *remakes* televisivos y teatrales en Perú, Ecuador, Panamá, Cuba y México.

Se podría empezar por hacerle justicia a la radio como un medio de comunicación fundamental en la construcción de los Estados-nación, en la integración de las sociedades nacionales y en la conformación de las culturas nacionales a partir de la integración de lo popular-masivo en toda nuestra región. En particular, su desarrollo fue notable en Cuba desde la primera transmisión en agosto de 1922, cuando empezó a emerger como industria cultural, hasta destacarse en las décadas siguientes por su carácter experimental, la profesionalidad y la creatividad de sus radioaficionados, técnicos y artistas, así como por la calidad y el carácter innovador de sus productos culturales. En el conjunto de una vastísima producción, dos hitos de audiencia muy relevantes fueron: la radiocomedia *La Tremenda Corte* (Radio Habana Cuba-Cadena Azul, 1941; Circuito CMQ, 1942-1962) y la radionovela *El derecho de nacer* (Circuito CMQ, 1948-1949). Sobre esta última hablaremos en el siguiente ensayo, mientras que sobre la creación original del autor de comedias de origen gallego Cástor Vispo Villardefranco (1907-1973), se sabe que los programas transmitidos tres veces por semana a las 8:30 p. m., fueron exitosísimos. Cuando se anunciaba la audiencia pública donde “¡El tremendo juez, de la tremenda corte, va a resolver un tremendo caso...!” se sucedían los cerca de veinte minutos seguramente más jocosos de la historia de la radio y, con probabilidad, los más redituables para la empresa de productos cosméticos que los auspiciaba.²⁶

Las razones de la notoriedad pública de esta corte tan tremenda han estado relacionadas con la capacidad de activar la risa como

²⁵ Entre 1966 y 1969 se grabaron cerca de 125 episodios bajo el auspicio de la Cadena TIM (Televisión Independiente de México) o Canal 8, en su estación en Monterrey, Nuevo León, como parte del Grupo Monterrey liderado por el empresario Bernardo Garza Sada. Tras diferentes fusiones y afiliaciones, esta cadena pasó a ser parte del consorcio Televisa.

²⁶ Pueden consultarse amplias referencias al respecto en: <http://latremenda-corte.info/>; https://es.wikipedia.org/wiki/La_tremenda_corte; https://www.ecured.cu/La_tremenda_corte

dispositivo universal para ver, relativizar, resistir y humanizar la vida haciéndola más llevadera. A partir de un arraigado humor criollo, las historias se inspiraron en la vida misma de la gente de a pie, en su realidad de todos los días, o en el trapicheo cotidiano del cubano que lucha por la sobrevivencia y descodifica las fuentes sociales del poder. También, se anclaron en una matriz histórica que, viniendo de muy lejos en el tiempo, da profundidad y espesor social a las experiencias culturales del pueblo. Las narraciones de vivencias, historias, emociones y pasiones colectivas se compartieron a través de la oralidad, de manifestaciones de origen español y africano, de cantos, danzas, cuentos, chismes, refranes, pasatiempos, juegos o deportes, de representaciones del teatro popular, circenses y carnavalescas. En la trabazón de esa memoria narrativa y gestual popular cuajaron formas históricas de relacionarse la comunicación, la cultura y la política que no se deben perder de vista.

Nananina y Rudecindo eran las eternas víctimas de los pequeños hurtos de dinero, animales o alimentos, de servicios como los de transportista o anotador de juegos ilegales y de bienes de dudoso origen, como el “agua de lluvia”, ofertados por Tres Patines. Este personaje fue interpretado por el gran actor Leopoldo Fernández Salgado (1902-1985), elegido por Vispo para el papel, a pesar de ser blanco, por su modo de hablar, improvisar y caminar como sobre tres patines, lo que motivó el sobrenombre. Los enredos, malentendidos o sobreentendidos entre los tres siempre terminaban en acusaciones ante el juzgado, donde la presencia del acusado era requerida y el llamado respondido por el propio aludido con la frase: “¡A la reja!”, mientras Nananina decía tras ser anunciada: “¡Aquí, como to’ los días!”, y Rudecindo “¡Presente!”. Era el pase de lista de rigor.

Estos personajes y el Juez eran viejos conocidos que mantenían relaciones de confianza y comunicaciones coloquiales para parodiar y satirizar situaciones cotidianas sin mayores pretensiones que la de “hacer justicia”. Asimismo, lo habían hecho el teatro de relaciones en

el oriente de Cuba, las comedias, las zarzuelas, el teatro bufo habanero trasplantado desde París y Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX y el esperpento como género dramático desde la década de 1920. Su eficacia se basaba en las formas dramáticas y en los modos de representación enmarcados en el costumbrismo, donde la gracia burlona de personajes magistralmente interpretados remitía a costumbres y arquetipos sociales como el negrito, el gallego y la mulata, simplificados, retratados y deformados en los ambientes urbanos marginales. Al diverso solar del mestizaje se sumaron personajes como el chino Wong o Chin Chon Chow, el joven Paulino o Simplicio Bobadilla y Comejaibas, el poeta Perico Jovellanos y Campoflorido, el provinciano Petronilo Talanquera, el guajiro Catalino Talanquera del Potrero, el turista gringo Mr. Robert Two Base and One Strike, el polifacético comerciante Leoncio Garrotín y Rompecocos, y la novia de Tres Patines, Cucusa, que él describiera como más fina que un fideo, con perfil griego, “una clase flaca que le zumba el güiro”.

La presencia en la escena social de figuras del pueblo desde fines del siglo XIX y en el contexto histórico social del capitalismo de masas, fue una reivindicación de los sectores populares de ser visibilizados como agentes de las transformaciones sociales, del crecimiento de las dinámicas urbanas, del desarrollo económico y de la construcción de las llamadas culturas criollas y nacionales, donde se afirmaban tipos sociales, valores o figuras sociológicas emblemáticas del ser cubano como el “vivo” y el “bobo”: el primero, pícaro e ingenioso, viviendo del segundo y este, vulnerable e ingenuo, de su bobería, de su trabajo o de sus padres. La eficacia de la apelación a las tradiciones y prácticas culturales del pueblo fue notable comercialmente en los bolsillos de los empresarios, en términos políticos, al distender el potencial crítico y subversivo de las expresiones contrahegemónicas y, desde el punto de vista ideológico, en la manipulación del Estado con la ayuda de los medios de comunicación que operaron la continuidad del imaginario de masas con la memoria cultural popular explorando discursivamente

sus parentescos para proyectarlos sobre lo popular-masivo y lo popular-nacional.²⁷

A mi modo de ver son tres los ejes articuladores de la aplaudida narrativa sobre las contradicciones y conflictos de la vida recreados en *La Tremenda Corte*, a saber: el poder, el lenguaje y la disidencia social. La comedia escenificada durante cada juicio en la corte correccional es una representación de la teatralidad del poder de cada personaje y la institución representada, es decir, la justicia tal y como la encarna el poder judicial, uno de los poderes centrales del Estado, cuya autoridad es más o menos respetada por los personajes al tiempo que se desconfiaba, cuestiona o desafía, sobre todo por Tres Patines, a partir de otros ideales de justicia y códigos de honor propios. Entonces, estamos ante casos distintos donde los delitos cometidos son denominados con la terminación “cidio” como especie de contrateatro de los poderes legislativo y judicial. El desahogo de hechos y pruebas desata contrapuntos interpretativos sobre necesidades, móviles y malestares, sobre qué es lo verdadero, lo correcto, lo (i)lícito y lo condenable o no. En el debate o pelea con las leyes ese antihéroe popular que es Tres Patines nos arranca risas cuando ingeniosamente argumenta su inocencia y trata de transitar de victimario a víctima y, así, de ganarse nuestra simpatía y complicidad. Estas controversias estratégicas sobre la justicia ponen en entredicho el orden moral del Código Penal, de su aplicación discrecional y de la vigilancia para su acatamiento, a la vez que cuestionan la ética de la justicia de las elites dominantes, que actúan en nombre de unas normas y un poder soberano que trata de garantizar la convivencia ordenada, pero que no puede agotar la vida con un exceso de normatividad porque asfixiaría a la sociedad. Mientras, se muestra cómo operan los contracódigos éticos de las clases populares en los porosos límites de la legalidad, así como las estrategias de resistencia y solidaridad de los de abajo, los subalternos, ante el poder instituido y sus formas ideológicas dominantes.

²⁷ Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones* (2010).

La presencia mediática de formas comunes de vida o comportamiento y estados de ánimo o emocionales de la cultura socialmente compartida —su *ethos* y *pathos*— implica el reconocimiento de la existencia social de los sectores subalternos y de la vitalidad de sus prácticas culturales. Por eso, el uso del lenguaje de la calle es fundamental como un terreno de batalla cultural.²⁸ La contienda entre el fino y educado señor Juez y el bruto e iletrado José Candelario por el significado de las palabras y el sentido de los hechos es siempre épica. La lengua legítima y la lengua popular se empeñan en un duelo que, tras el juego de la traducción, termina reconociendo la heteroglosia del habla del cubano, sus artes para engatusar o seducir y la autoridad de quien tiene el poder, pues el Juez dicta la sentencia en versos para decir la última palabra como representante del Estado y la alta cultura. En realidad, asistimos a un empate simbólico en el ejercicio del poder: gana la plebe que hace un uso rebelde del español; logra hacerse oír para defenderse empleando su jerga, hablando con sus propias palabras al acomodarlas a su ritmo, ironía y descaro, y ampliando o invirtiendo el sentido de adjetivos o verbos a los que atribuye otros significados a partir del uso de las palabras en la vida real; y, también, gana el administrador oficial de las convenciones que hace de justiciero, quien no se deja confundir, revela las imposturas, desenreda la trama de malentendidos o engaños y cumple la norma jurídica estatal y lingüística de la Real Academia, donde se establece con mayor rimbombancia el sentido abstracto o figurado de las mismas palabras.

En la profusión de relatos están en juego el poder del lenguaje y el lenguaje del poder. La fuerza comunicativa del habla popular para narrar los hechos, nombrar y definir la realidad vivida, es parte de la modulación de la simetría variable de las relaciones de dominación en los contextos de las interacciones comunicativas, en las cuales los interlocutores se reconocen como partes legítimas y necesarias de una negociación de valores y posiciones estratégicas enmarcada en la

²⁸ Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* (Madrid: Akal, 1985).

establecida relación entre poder/contrapoder. Esto ocurre de la misma manera que la justicia no existe sin el agravio, ni la censura sin el texto con antivalores, y el juez sin el que infringe la norma o delinque. Sobre estas dependencias recíprocas entre dominantes y dominados se construyeron guiones fantásticos, perspicaces y originales que dieron pie a imaginativas improvisaciones de los actores, mostrando un dominio fabuloso de la lengua española, de su historia social y de sus usos populares. El propio Juez,²⁹ que siempre trata de “usted” a Tres Patines, procede para cumplir con su trabajo y padece muchos males de salud, duda con honestidad, ríe con bondad y profundiza con benevolencia en la anfibología y la polisemia de las palabras lo que, desde la perspectiva de Tres Patines, lo define socialmente como un “bobo” con su “bobería” que no entiende sus heroicas proezas como “cubano vivo”. También, el Juez usa imágenes de jugadas de béisbol como el “doble robo”, cultismos y anglicismos. No obstante, su rol de poder como “mandamás” le exige control del habla y cumplimiento de la norma lingüística vigente de manera que todos sus enojos ante los chantajes, burlas o choteos de sus interlocutores terminan con multas para pagar sus propias deudas médicas y evitar la escalada de las protestas. El conflicto entre los discursos de unos y otros es una metáfora de los conflictos sociales entre grupos y clases sociales, de las contradicciones entre los sistemas de creencias, entre lo que somos y lo que queremos ser.

El dominio de la retórica modula la fuerza de la virtud en esta obra de arte de la radio cubana. El énfasis crítico en el uso del lenguaje y su recreación permanente en los diálogos con la alteración del sentido de las palabras según el contexto, su entonación y los giros lingüísticos, introducen disensos sociales.³⁰ El disentimiento es un eje fundamental

²⁹ Interpretado por el guantanamero Evaristo Samón Domínguez, más conocido y aclamado como Aníbal de Mar (1908-1980). Fue muy conocido por encarnar al detective chino Chan-Li Po en la serie radial *La serpiente roja* en 1934, escrita por Félix B. Caignet, el mismo autor de *El derecho de nacer*.

³⁰ En mi tesis de licenciatura hice un modesto estudio de victimología desde una perspectiva crítica, sociológica y criminológica, donde el concepto de disiden-

de la narrativa para garantizar el acceso de las audiencias más amplias a los códigos culturales compartidos. Tras las ocurrencias y el palabreo de Tres Patines, su natural “brutalidad” o “inferioridad” para hablar a partir del uso de la sintaxis, el vocabulario y la fonética de la calle, está operando artilugios lingüísticos para nombrar la realidad, mostrar sus contrastes, resistirse a su lectura lineal, etiquetar comportamientos y definir estereotipos sociales. Sobre todo, se están activando procesos de identificación con la masa-pueblo que comparte códigos entre los cuales destacan al menos dos. Por un lado, la singular fascinación por los crímenes, los delitos y los agravios, y la morbosidad por conocer las causas, móviles y consecuencias de estos, así como una honesta inclinación hacia la objetividad y la imparcialidad para regular la justicia social respetando los derechos de los más débiles. Por otro lado, las tácticas discursivas de Tres Patines son saberes prácticos y jugadas que muestran ejemplarmente la creatividad, aceptabilidad y legitimidad de los modos de comunicación populares, las propias “artes cotidianas”, tretas verbales o las sorderas selectivas de la gente para conseguir beneficios simbólicos, darle inteligibilidad al mundo, ampliar los márgenes de tolerancia para justificar o ganar tiempo ante cualquier falta en el trabajo, el hogar, la vecindad, con la familia o los amigos, así como sus propios inventos o estrategias cotidianas de resistencia y supervivencia traspasando los límites de la legalidad ante materialidades precarias y condiciones de vida miserables poniendo en juego todos sus capitales sociales y culturales.

El mapeo sociocultural de la sociedad se dibuja como una trama y una trampa colectiva de todos donde las figuras sociológicas de “el vivo” y “el bobo” son representadas arquetípicamente por José Can-

cia social fue central. Alain Basail Rodríguez, *Poder y disentiimiento. La criminalidad en La Habana. 1880-1894* (La Habana: Departamento de Sociología, Universidad de La Habana, 1995). Desde entonces he asumido esta figura sociológica como una de mis favoritas. El concepto lo conocí gracias a mi amiga Marcela López Gravina, que me prestó una revista con un texto de Jürgen Habermas (“Acerca de la razón práctica”, *Graffiti*, núm. 30, junio de 1993, Montevideo).

delario y Rudecindo. El gallego que va a encarnar a la “madre patria” y al extranjero descontextualizado, objeto de las trampas y tropelías del criollo, del natural, que se las sabe todas y vive de la bobería del bobo, del “comebolas”. Este “Fausto tropical” es camaleónico al hacerse pasar por lo que no es, sabio en simulaciones, seducciones y disfraces —por eso Nananina, que lo conoce bien porque estuvieron casados dieciséis años, le reitera a cada rato “Caretudo” o “¡No sea Payaso!”—, una sombra para moverse por lo oscuro, hacer tratos lúgubres y dedicarse al gozo mundano como buen parrandero; es una “ficha”, un tramposo que hace proezas, pero no es el arquetipo esquematizado de lo malo, la maldad o el mal. Tras la reivindicación de los marcadores sociales del lenguaje callejero, de las actitudes contestarias y del derecho a la lucha, a la búsqueda, a defenderse o a no dejarse morir/matar, está la reivindicación de eso que Jorge Mañach llamó lo menudo, lo pequeño, lo familiar o inmediato de nuestra existencia en el entorno cotidiano de la vecindad.³¹ Así se exploya la psicología del cubano con hábitos o actitudes como el choteo en cuanto síntesis de alegría, audacia e irrespetuosidad al relacionarse con otros y otras y al deformar sistemáticamente la realidad. Por una parte, se trata de relajar las normas, de someter a escrutinio jocosos las conductas y las prácticas, de hacer risibles situaciones o figuras sociales. Por otra parte, también se trata de mostrar el problema de la alteridad y la copresencia del otro/a, de dejar en evidencia el prestigio del poder al caricaturizarlo, de enunciar el problema de las desigualdades sociales y de las posiciones jerarquizadas en la sociedad. Al burlarse de privilegios, cuestionar las relaciones de autoridad e interpretar y reconstruir el sentido del lenguaje de los dominantes, se promueve el desorden. Ante la degradación del monopolio de la autoridad que supone el compadrazgo con Tres Patines y la comparación del juzgado con una calle, un mercado o un parque público, el Juez llama continuamente a mantener el solemne y sobrio

³¹ Jorge Mañach y Robato, *Indagación del choteo* (La Habana: Editorial Libro Cubano, 1955[1928]), 43-83.

orden que el relajo tiende a distender, evocando la seriedad y la respetabilidad del deber jurídico. Entonces, hace un reconocimiento práctico de sus intereses cuando emplaza a todos a volver a la realidad aplicando multas en especie o dinero y anuncia que el cuento se ha acabado: “¡Qué venga la sentencia!”.

Todos los personajes correlacionan (mientras enfrentan) los marcos de la legalidad y de la ilegalidad. Por eso, Tres Patines siempre trataba de envolver al Juez hasta el punto de arrancarle algunas afirmaciones para poder preguntarle si él había estado allí o lo había visto en el lugar de autos, para hacerlo cómplice y jugar a intercambiar sus posiciones. La racionalidad de las normas dominantes y los juicios de valor que la sustentan, se contraponen con expresiones de otras racionalidades desarrolladas como consecuencia de los desequilibrios de socialidad y, también, como denuncia de la conflictividad social, de la jerarquización de las categorías sociales, las relaciones de dominación e, incluso, de propiedad del orden social. De esa manera la vida social aparece como “un juego recíproco de ilegalismos”,³² entre todos los actores y el poder, que descubre la existencia de un tejido de relaciones cuya capilaridad constituye el espacio del disenter social ante los males que se soportan.³³ La matriz popular cuenta con un dispositivo de la revancha que es activado por Tres Patines cuando ridiculiza al Juez y desafía el orden. También, por el Gallego cuando vende leche adulterada que produce en una lechería con una sola vaca que es una

³² Michel Foucault, *Vigilar y castigar* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1989).

³³ Precisamente, la disidencia social: “Es un problema de reconocimientos, intereses y diferencias que se tornan fallidos, desatendidos y negados por voluntad de un poder. El disenso no sólo es elusión y resistencia sino conocimiento y producción de una sabiduría y un imaginario social desafiante. El disenso social se constituye en un espacio tejido por relaciones recíprocas entre diversos actores a partir de sus autonomías simbólicas y del carácter simétricamente variable del poder. En esta perspectiva, es entendido como un problema de identidad social, de la unidad y la permanencia de la reciprocidad de acciones”. Alain Basail Rodríguez, *Estilo de época, comunicación política y cultura impresa. Procesos culturales y cambios sociales en Cuba (1878-1895)* (Tesis doctoral, Bilbao: Departamento de Sociología II, Universidad del País Vasco, 2002), 272.

radiografía y a “conciencia” la enriquece con vitaminas y la etiqueta como “no apta para menores”. Otros personajes muestran resentimiento ante las posibilidades de movilidad social y sed de venganza como, por ejemplo, el joven Secretario cuando se ríe del Juez y le pregunta sobre varias cosas, como su estado de salud por su edad avanzada, y alude a su muerte física o social con su jubilación porque sueña con relevarlo en sus funciones.

Picaresca y bobería, rebeldía y guataconería, resistencia y sumisión, son polos de la resistencia a las formas de autoridad y de lucha por las relaciones de igualdad entre personas con sus tristezas y sus alegrías que la dramaturgia amarra para provocar la risa y la carcajada. Como muestras perspicaces de irreverencia, de sagaz autonomía simbólica y gracia contagiosa, lo humorístico nos conduce de un lado a otro, de lo trágico a lo cómico, estremeciendo nuestro sentido humano, seduciendo y envolviendo nuestras propias proyecciones en la crítica social.³⁴ Todo ello sin caer en una politización que, al nombrar expresamente a representantes vigentes del poder, justificara la censura o la prohibición y, a la postre, la pérdida de sentido de su crítica a las formas de autoridad en otros contextos sociales y en diferentes momentos históricos.

Tres Patines encarnó el *vivío* criollo, el desenfado, la improvisación y la comicidad. Con su astucia cultural para tergiversar el sentido de las palabras, su chispa para explorar los pliegues de los intercambios lingüísticos y su sagacidad para desdoblar las consecuencias de sus actos al producir sus discursos de autodefensa, se continúa ganando la simpatía de los escuchas porque interpela sus subjetividades. Incluso, al resultar siempre el perdedor de los juicios cuando es encontrado culpable en las sentencias del señor Juez y al terminar coleccionando condenas por delitos menores, se constituye en una eterna víctima del sistema judicial/social, por lo que el pueblo llega a identificarse con él, aunque no comparta sus pillerías, bandolerismos y sinvergüenzuras. El

³⁴ Peter L. Berger, *Risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana* (Barcelona: Kairós, 1999).

príncipe del Castillo del Príncipe —la fortaleza colonial de La Loma devenida en cárcel donde cumplía sus condenas— tenía una amplia estructura de fidelidades primordiales, muchos tíos, primos, amigas con las que le era infiel a Cucusita, y a Mamaita, que le aconsejaba: “Hijito, di siempre la verdad, siempre y cuando no te perjudique”; a la que él mismo calificaba como la más ducha en las malas artes, la mente maestra, la mejor equipada, la más versátil, pues hasta se había dedicado a la medicina por un tiempo y, a pesar de sus años, la más rápida a la hora de correr cuando alguna empresa no salía bien y le gritaba: “¡Oye...!, ¡Oye...!”, queriendo decirle “¡Huye..!”, o “¡Mamita, espanta la mula!”; y también, la mejor y más amorosa madre a la que le dedicaba versos: “Mima dame el biberón bien llenito de aguardiente”, o “camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”.

A pesar de lo descabellado o inverosímil de algunas situaciones (como descargar un armario a la mitad de la bahía habanera porque solo se pagó la mitad del costo del viaje), de los enredos entre personajes con relaciones de negocios, parentescos y vecindad, de la mescolanza de sucesos e historias y hasta del toque exótico en la voz de los personajes, la rebeldía de los contenidos y las estrategias narrativas apuntalaron con su gran capacidad de sorpresa la aceptación social del programa radial y su extraordinaria popularidad desde la época de su creación hasta el presente, al ser retransmitido periódicamente por distintas radioemisoras. Queda mucho por investigar sobre la espectacularidad de este fenómeno cultural, sobre sus intenciones críticas al deformar la realidad acentuando rasgos grotescos y absurdos, las formas de reconocimiento del pueblo, los anclajes para su identificación y adhesión a valores que perfilan una moralidad singular, los límites del orden normativo oficial y las reglas no prescritas practicadas con flexibilidad, sobre los ideales de justicia y tolerancia, y sobre sus mecanismos de recepción, escucha crítica y vertebración con las dinámicas diarias en las geoculturas latinoamericanas.

No obstante, tenemos evidencia suficiente para pensar que con *La Tremenda Corte* el aburrimiento es imposible debido a su capacidad

de representar disímiles experiencias sociales, constricciones de vida, sentimientos, sensibilidades, prácticas cotidianas y graciosas formas de ser, sentir, crear y expresarse de los sectores populares. Al tocar las fibras sensibles de lo que somos como seres humanos, mostrar los fondos de historia que nos constituyen, activar la memoria, recuperar los sedimentos del habla popular, destapar cuadros de la vida cotidiana en las casas, los solares, los barrios y las calles; al movilizar prácticas culturales familiares/comunitarias y hacernos reír, proporcionó la articulación cultural de reconocimientos de las identidades sociales y la cristalización de las exigencias de acercamiento cultural de las masas en medio de las transformaciones sociales. Al situar las claves de la cultura popular en el seno de la cultura masiva se ensanchó la cultura común y se carnavalizaron el relato y la vida en la medida en que estos se confundían y las experiencias socialmente compartidas se enmascaraban. Al mismo tiempo que devenía la homogeneidad poblacional y territorial, la diversidad social ganaba en presencia mediática, y sus prácticas en reconocimiento público, aceptación o tolerancia. Aunque las elites se mordieran las lenguas cuando les sonaban las trompetillas o terminaran gritando bajito como Tres Patines: “¡Cosa más grande de la vida, chico!”.

El derecho de nacer. Melodramas con derecho*

UNA RADIONOVELA ESTREMECIÓ EL escenario radiofónico latinoamericano a finales de la década de los cuarenta del siglo pasado. La emisión estelar del dramatizado dio carta de ciudadanía al género que ha definido como ningún otro las formas de ser, sentir, pensar y actuar nuestroamericanas. Sin duda, se trata de *El derecho de nacer*, transmitida por la emisora cubana CMQ entre 1948 y 1949, una genial creación de Félix Benjamín Caignet Salomón (1892-1976).

Gracias a esta paradigmática obra se dice que la radionovela nació en la isla caribeña. En realidad, fue la expresión cumbre de un movimiento de emprendedores y creadores culturales que hicieron de la radio el medio por excelencia para comunicar a las personas contando historias, para conectar a la gente a través de la magia de la palabra, que actualizaba su soporte oral con el radial. La producción de radio-dramatizados fue muy destacada desde finales de los años treinta, durante toda esa década de los cuarenta y la siguiente. Sin embargo, la producción que nos ocupa, a cargo de la agencia publicitaria Mestre & Cía., se transmitía en las noches, a partir de las 8:25 p. m., en el marco del segmento dramático *Vidas pasionales* del programa *Kresto en el*

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 4 de octubre de 2020. <https://www.chiapas-paralelo.com/opinion/2020/10/el-derecho-de-nacer-melodramas-con-derecho/>. Y en *Espacio Laical*. Proyecto del Centro Cultural Padre Félix Varela, año 16, núm. 3-4 (2020), 95-99. <https://espaciolaical.net/articulos/?article=6269>; <https://espaciolaical.net/wp-content/uploads/095-099-El-derecho-de-nacer-melodramas-con-derecho.pdf>

aire —justo antes de las noticias patrocinadas por General Motors—, momento en el que alcanzaba una gran audiencia y un impacto social inusitado a tal punto que, según se dice, los cines, teatros e iglesias ajustaron sus horarios, y hasta el Congreso de la República suspendió algunas sesiones. ¿Por qué el éxito de la novela radial *El derecho de nacer* entre un público heterogéneo de radioyentes que masivamente coincidía en la misma sintonía del dial?

Para empezar a explorar algunas claves explicativas podemos interesarnos por quién escribió el guion de esta obra. Félix B. Cagnet Salomón fue un artista extraordinario, escritor, actor y autor de clásicos de la cancionística cubana como “Frutas del Caney” y “Te odio”, que interpretaron El Trío Matamoros y Rita Montaner, respectivamente.³⁵ Nació en el seno de una numerosa familia formada por un padre procedente de Haití con orígenes franceses y una madre cubana amantísima que “parecía un personaje de novela”, en un cafetal del oriente de Cuba a fines del siglo XIX.³⁶ La familia mulata migró a Santiago de Cuba tras la última guerra de independencia justo antes de morir el ochocientos. En esa ciudad, balcón caribeño, cuna de lo cubano, del son y el bolero, el teatro popular, las canciones trovadorescas, los pregones diarios, los cuentos populares y sus juglares, pregoneros, declamadores y cuenteros, alimentó su conocimiento de la tradición oral, de los gustos, las pasiones y los modos de decir y sentir de todos los sectores sociales y, sobre todo, de los populares. Al dedicarse por muchos años a la

³⁵ La interpretación de “Te odio” por La Única, como se conocía a Rita Montaner, puede escucharse en https://www.youtube.com/watch?v=H6aNrDZA_Rk. Por su parte, “Frutas del Caney” interpretada por el legendario Trío Matamoros, de cuyo director, Miguel Matamoros, fue amigo Cagnet desde la infancia cuando fueron compañeros de estudios en Santiago, puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=tEWfftchzj4>

³⁶ Reynaldo González, “Félix B. Cagnet. Aprendiz y maestro de todo”, *La Jiribilla*, año XI (1-7 de septiembre de 2012, La Habana), http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n591_09/591_01.html. Reynaldo González tiene un libro biográfico, que lamento no leer aún, titulado *Cagnet. El más humano de los autores* (La Habana: Editorial Unión, 2009). Para otros datos biográficos consultar: EcuRed, “Félix B. Cagnet”, https://www.ecured.cu/F%C3%A9lix_B._Cagnet

crítica teatral en los periódicos, al canto, a las narraciones infantiles y a la composición de versos sentimentales muy musicales, se ganó un espacio en el mundo de la cultura cubana.³⁷ Se dice que el tenor italiano Enrico Caruso le envió una invitación personal y un giro postal para que viajase a La Habana a presenciar sus actuaciones en el Teatro Nacional, antes Tacón, en 1920, porque entre ellos había una amistad epistolar tejida desde tiempo atrás cuando intercambiaron acuarela y caricatura de autorretrato.

Caignet supo reunir en su obra radial todos los elementos que hacen del melodrama el género por excelencia que integra los códigos de la cultura popular. Sus cuentos infantiles para la prensa, que fueron versionados como radioteatros y radiocomedias, eran herederos de la cuentística popular.³⁸ Ese arte como cuentero y recitador, y su concepto del espectáculo de continuidad, se destacó en el primer serial dramático, de aventuras y policíaco, dirigido a adultos y transmitido en 1934, con el título *La serpiente roja* —también llevada al cine en 1937—, donde el detective chino-cubano Chan Li Po fue interpretado por Aníbal de Mar.

³⁷ Una canción infantil suya, “El ratoncito Miguel” (1932), le valió unos días de prisión en el Cuartel Moncada porque el dictador Gerardo Machado se sintió amenazado al ser exhibido como un gato. Radio Cubana, “Félix B. Caignet, símbolo de la radiodifusión en Cuba” (25 de mayo de 2018), audio, <http://www.radiocubana.cu/32-historia-de-la-radio-cubana/memoria-radial-cubana/22295-felix-b-caignet-simbolo-de-la-radiodifusion-en-cuba>. “La casa (cosa) está / que horripila y mete miedo de verdad / y usted verá / que hasta de hambre un ratón se morirá. / No hay queso ya / y mucho menos una lasca de jamón. / Vamos a ver / quién va a arrancarle a Micifuz el corazón”.

³⁸ Su primera obra para el público infantil *Aventuras de Chelín, Bebida y el enanito Coliflor*, le abrió las puertas de la radio en Santiago de Cuba en 1930. Este fue uno de los primeros seriados radiales latinoamericanos transmitido en vivo. Él escribía los guiones, hacía los efectos especiales, narraba, cantaba e interpretaba a todos los personajes haciendo sus voces como ventrilocuo. De esta experiencia en los primeros años de la radio emerge un concepto de orquestación, una idea de hombre orquesta, que estará presente en la concepción de la novela radial como espectáculo total. Laura Barrera Jerez, “Nacer, el derecho que siempre defendió Félix B. Caignet”, *CMBQ Radio Enciclopedia* (1 de abril de 2018), <http://www.radioenciclopedia.cu/exclusivas/nacer-derecho-siempre-defendio-felix-b-caignet-20180401/>

En este programa radial episódico del género detectivesco apareció por primera vez la figura del locutor o narrador participativo como estructurador de lo novelístico con ese estilo único plagado de sensibilidades y metáforas que se generalizará para explorar nuevas dimensiones estéticas y emocionales liberadas de las fronteras espacio-temporales. Desde La Habana, el programa se transmitió inicialmente por CMK, radiodifusora de Félix O'Shea, en 1936 y, siendo ya un gran fenómeno comunicativo de masas, por la COCO en 1938. Sin embargo, es en CMQ donde estrenará *El precio de una vida* (1944) y, en RHC-Cadena Azul, *El ladrón de Bagdad* (1946) y *Peor que las víboras*. También, *Ángeles de la calle* (1948), *Pobre juventud* (1957) y *La madre de todos* (1958).

El argumento de la radionovela que se estrenó el 1 de abril de 1948 por las ondas de CMQ se estructura sobre un profundo debate ético, donde los valores morales de las clases sociales se exponen con todos sus dobleces, falsedades y contrasentidos. En ese oscuro pozo de los moralismos donde se hunden las desigualdades sociales, se advierte una crítica al racismo por color de la piel, origen social, clase social y lugar de residencia. El propio Cagnet afirmó que el tema central de su obra era el racismo, el orden social de las injusticias, los desprecios y los agravios que el mecanismo de la discriminación reproducía. En otros trabajos suyos denunciaría, igualmente, el consumo de drogas y la situación de los niños de la calle. Quizá por ello Radio Habana Cuba-Cadena Azul rechazó radiar este dramatizado, que también fue juzgado como “subido de tono” y con un “lenguaje demasiado cursi” por Iris Dávila, escritora en la que confiaba Goar Mestre, director de CMQ.³⁹

Y es que, en esta historia, la crítica al orden moral de la sociedad capitalista periférica, a sus desigualdades sociales y a las labilida-

³⁹ Solo el éxito de la competencia (Cadena Azul) con *La novela del aire* hizo a Mestre inclinarse a favor de darle el beneficio de la duda al libreto de Cagnet. Así se inició la llamada “guerra del aire” entre RHC y la CMQ. Antón Vélez Bichkov, *Un hito del dramatizado: los 70 años de “El derecho de nacer”* (29 de marzo de 2018), <https://cubasi.cu/es/cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/75585-un-hito-del-dramatizado-los-70-anos-de-el-derecho-de-nacer>

des ideológicas de sus élites, se articula contraponiendo el mundo de abundancias materiales y lasitudes subjetivas de las clases altas con el constreñido mundo material y la honradez de las clases empobrecidas. Al mostrar la hipocresía de la burguesía cubana para mantener las apariencias, el estatus y el prestigio social, no solo se denunciaba la doble moral de una clase, afincada en la capital o las principales ciudades del país y vinculada a sus fincas rurales, de donde procedían sus fuentes de riqueza y donde ocultaban sus degradaciones. También, se exponía la estructura de las desigualdades sociales, económicas y políticas afincadas en el trabajo productivo de sectores explotados, vulnerados y discriminados en el lacerado ejercicio de sus derechos sociales, civiles y políticos. Lo que realmente estaba a debate público era la cuestión de la ciudadanía, los derechos y los deberes ciudadanos de amplios sectores sociales que, a pesar de la precariedad, la miseria, la pobreza y la marginalidad, sostenían con responsabilidad códigos éticos como la solidaridad, la honradez, la ayuda y el cuidado mutuo para luchar por la reproducción de la vida, de sus vidas. Ello sin descuidar la exploración de las posibilidades democratizadoras de la sociedad y, de ser posible, de las deformadas estructuras del país, empezando por la política nacional.

Por lo anterior, el derecho a la vida se situaba como eje narrativo central aunque, como en muchas radio o telenovelas pasadas y recientes, apareciera envuelto en un debate moral sobre el aborto, donde discursos religiosos correspondientes al mundo de la fe individual no quieren perder terreno (o quieren ganarlo) en el mundo de lo público, por lo que presionan en las negociaciones de las políticas hasta pasando por encima de otras perspectivas integrales de la salud pública o comunitaria y de los derechos de las mujeres a decidir sobre su cuerpo de manera segura y gratuita. A diferencia de lo que muchos críticos han subrayado, considero que el aborto y la maternidad/paternidad no son los temas centrales de la novela, sino pretextos para abordar los verdaderos intereses del autor quien, a partir de su propia experiencia biográfica, sabe de la complejidad y profundidad de la cuestión

socio-racial, de la centralidad del cuidado y la protección social de la vida en todas sus formas y del derecho a vivir dignamente vidas que tienen derecho de ser vividas sin “engaños de razas”.⁴⁰

Se trató de la enunciación crítica en la esfera mediática de formas y modos de condena social a temas como la maternidad fuera del matrimonio, la paternidad irresponsable, las relaciones extramaritales, la institución misma del matrimonio por conveniencia, ser hijo fuera del contrato y ser criado por una madre adoptiva que asume con valentía constituir una familia adoptiva monoparental e interracial. Al correr la cortina de una sociedad que clasificaba jerárquicamente a las personas según patrones de normalidad asociados con el apellido de origen, el estatus de clase, el nivel educativo o profesional, el género y el color de la piel, se denunciaba una estructura social donde las relaciones de dominación se regían por un quimérico orden moral, por simulaciones e imposturas. La vergüenza de una familia de la aristocracia por su moralismo se traduce en una vergüenza de la sociedad por el derecho a existir, a ser, a vivir una vida y al reconocimiento social de esa existencia. De ahí que la adopción sea vista con ambigüedad si se da en el seno de una humilde familia monoparental con madre negra e hijo blanco que la asume abiertamente (María Dolores y Albertico Limonta) o en una riquísima familia tradicional blanca que la niega en silencio (Ricardo, Matilde del Junco y Cristina, la hija adoptada). Que estas realidades sociales se expongan sensiblemente en la esfera pública y que personajes encarnen a personas del pueblo que aparecen en medio de una institucionalidad hegemónica en crisis con valores positivos, son temas de gran popularidad y relevancia sociológica.

⁴⁰ Fernando Ortiz, *El engaño de las razas* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975[1946]). Sitúo este clásico del gran antropólogo cubano para indicar que se debe tomar en consideración el momento histórico en el que se conciben y dan a conocer las obras: el genocidio nazi y la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Tampoco puede pasarse por alto que la memoria popular registra la oscura dictadura machadista, la frustración de las movilizaciones sociales y el desencanto con la refundación de la República tras la Constitución de 1940.

Caignet escribía diariamente los libretos de cada capítulo de los 314 radiados, mientras seguía con su talento de cronista el pulso de las emociones, los sentimientos y las ansias de la audiencia tras cada entrega. Su genio imaginativo se aguzó cuando el popular actor José Goula, que hacía de don Rafael del Junco, el patriarca padre de la protagonista María Elena, fue censurado por el director de la estación de radio cuando pidió un aumento de salario. La ágil salida dramaturgica consistió en añadir suspenso a la trama introduciendo un giro inesperado mientras se dirimía el conflicto laboral en la vida real. El personaje había tenido un grave accidente, y a punto de morir fue salvado por una donación de sangre del mismo médico que lo atendía sin saber que se trataba del nieto cuya vida había sentenciado a muerte después de nacer. Un encuentro casual y la revelación de los hechos por la paradigmática Mamá Dolores Limonta, la nana/madre negra que justicieramente defiende a Albertico, le hacen sufrir una apoplejía a don Rafael. En una especie de acto de justicia popular, este villano enmudece sin poder compartir el secreto, sin fuerzas para decir la verdad o reaccionar para, quizá, pedir perdón por sus viles y soberbios actos. Con esta venganza simbólica se abría la reflexión sobre una contundente realidad sociohistórica: nadie sabe en manos de quién estará su vida, ni quién hará algo por uno, lo ayudará, protegerá o salvará. Así se creó un clima de suspenso y conmoción generalizada que tuvo en vilo al público durante largas jornadas. El nivel de expectativas era extraordinario y todo el mundo en la calle se preguntaba angustiado cuándo hablaría el malvado del Junco y si recuperaría la voz. Esa incertidumbre colectiva sobre si “ya habló... don Rafael...” quedaría registrada en la memoria popular para referirse a los momentos de las grandes intervenciones públicas de los políticos. Como consecuencia no esperada, la popularidad del personaje creció hasta el punto de que el actor fue restituido con el justo aumento salarial.

El derecho de nacer fue un hito en la historia mediática latinoamericana y caribeña. Para tener una idea de la repercusión de esta radionovela romántica cubana basta recordar, como ya habrá hecho

el lector, sus versiones para las pantallas grandes y chicas. En el cine se estrenó una versión en 1952, dirigida por Zacarías Gómez Urquiza y protagonizada por Lupe Suárez, Jorge Mistral, Martha Roth, José Baviera y Gloria Marín. Y otra versión mexicana, en 1966, fue dirigida por el chileno Tito Davison y protagonizada por Aurora Bautista, Julio Alemán y Maricruz Olivier. Asimismo, *El derecho de nacer* fue adaptada por la televisión cubana en 1952, la boricua en 1959, la ecuatoriana en 1960, la peruana en 1962, la venezolana en 1965 y la brasileña en 1964, 1978 y 2002. En México se transmitió por la televisión en 1966 (protagonizada por María Rivas y Enrique Rambal), en 1981 (protagonizada por Verónica Castro y Sergio Ramírez) y en 2001 (por Kate del Castillo y Saúl Lisazo).

Es frecuente entre un sector intelectual menospreciar el género melodramático y, a veces, algunos llegan a reír por la hiperbolización lacrimógena de la novela radial o televisiva. Al criticar su falta de verosimilitud, la estereotipación de personajes, las cansadas repeticiones, la sensiblería fácil, el realismo banal o la harta ficción, no se entienden los códigos profundos de una estrategia narrativa densa y, menos aún, qué estructuras de sentimientos moviliza o qué referentes activa en las audiencias que se apropian críticamente de las mismas. Yerran el analista de la cultura y el político que no advierten ese gran continuo que va de las narraciones orales y las representaciones teatrales callejeras, en carpas o en grandes escenarios, a las puestas en escena radiales, cinematográficas y televisivas de los géneros episódicos que heredan y actualizan nuestras matrices culturales. Pierde de vista el hecho trascendental de contar con el carisma, el patriotismo, la religiosidad y la humanidad de la primera heroína negra de la historia mediática cubana que, con su visibilidad, hace público el sueño popular con la libertad y la democracia que se quiere para los hijos, como las y los próceres que les legaron patria y patria evocando a la virgen de la Caridad del Cobre: Mamá Dolores Limonta. Tampoco valora las claves de la cultura popular-masiva, ni la artesanía de las emociones, que hoy mismo amplía su repertorio novelesco con producciones del otro lado del mundo

como las turcas y surcoreanas, que constituyen un fenómeno digno de estudio. Y comete un craso error porque nada que movilice tanto nuestras identidades y constituya nuestras culturas nos puede ser ajeno si queremos comprender, pensar y actuar para mejorar nuestras vidas y el mundo que vivimos.

Clavelito, una décima de esperanza*

LA RADIO HA SIDO una gran fábrica de la imaginación. Ha nutrido los sueños de las personas y ha ensanchado sus representaciones del mundo con audiencias masivas. La magia de las ondas radiales ha encantado al pueblo hasta quedar ilusionado por compartir una misma frecuencia y realidad cultural. Sus sorprendentes mediaciones han creado y materializado mundos de vida tan imaginarios como reales.

Un singular y magnético personaje de la radio cubana en los años cincuenta demostró el poder de este medio de comunicación a través de las ondas. Clavelito era su sobrenombre desde chiquito y terminó siendo su nombre artístico y, desde 1954, oficialmente su primer nombre propio para poder participar en las contiendas políticas por puestos de elección popular.⁴¹ De manera homónima, se identificaron algunos programas radiales como el que lo hiciera célebre en la emisora Unión Radio Televisión. Se trató de otro de los grandes fenómenos radiales de la época y una de las grandes estrellas mediáticas que aún es recordada por muchísimas personas. Sin embargo, poco se ha reconocido el impacto social de aquellas transmisiones de “El buzón de Clavelito”, “El vaso de agua de Clavelito”, “Pon tu pensamiento en mí” o “Clavelito

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 18 de octubre de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/10/clavelito-una-decima-de-esperanza/>

⁴¹ Ciro Bianchi Roos, “Papeles privados de Clavelito”, *Juventud Rebelde* (21 de diciembre de 2013). <http://www.juventudrebelde.cu/columnas/lecturas/2013-12-21/papeles-privados-de-clavelito>

y su pueblo”, y su valor histórico como ecos de las expresiones de la cultura de las zonas rurales cubanas y de la religiosidad socialmente practicada por los cubanos.

No pocos críticos desde la competencia y una concepción elitista de la cultura catalogaron a Miguel Alonso Pozo (1908-1975) como un charlatán, milagrero, estafador y especulador con las creencias del pueblo. En realidad, el hombre fue vendedor ambulante y pasó de pregonar sus productos en la calle con ocurrentes décimas a integrar dúos musicales, tener un puesto de quincalla en una céntrica calle habanera, poseer un laboratorio donde producía su propia marca de cosméticos, Mapclavé, y a componer algunas canciones como la que ha encarnado las dimensiones laboral, política y festiva de la identidad campesina con su estribillo: “Quiero un sombrero / de guano, una bandera, / quiero una guayabera/ y un son para bailar”.⁴² Un guajiro de Ranchuelo, Las Villas, tierra de tantos grandes repentistas o poetas populares, que en el aire las componía o inventaba para ganarse la vida. Hasta el propio Nicolás Guillén se sumó a la polémica y le dedicó unas décimas invitándolo a dejar la especulación y el esoterismo y a poner su pensamiento en sí mismo.⁴³ Esto en alusión a las palabras utilizadas por Clavelito para introducir su programa; cuando se dirigía a sus oyentes, los interpelaba y les pedía una escucha atenta de la siguiente forma:

Pon tu pensamiento en mí
y harás que en ese momento

⁴² Miguel Alfonso Pozo fue el autor de la famosa canción “La guayabera”, así como de “El caballo y la montura”, “La rubia y la trigueña”, “Chupando caña” y “El guarapo y la melcocha”.

⁴³ Valga esta honorable mención para, con los respetos del caso, mencionar que muchas veces el pensamiento crítico y, en particular, cierto marxismo, ha mostrado una gravísima incomprensión de la significación de las culturas populares, a las que han tratado instrumentalmente como “residuos del pasado”. Valga decir que con la notable excepción de los anarquistas, cuyas acciones políticas partían de reconocimientos y afirmaciones culturales. Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones* (2010).

mi fuerza de pensamiento
 ejerza el bien sobre ti.

Todo indica que Clavelito buscaba ejercer el bien y ayudar a las personas. Por ello, a partir de algún momento comenzó a invitar a los oyentes a poner un vaso de agua sobre los equipos transmisores. De hecho, en muchos hogares donde había una radio se colocaba un vaso o tantos vasos como escuchas se reunieran a la hora del programa. Manuel Durán Rodríguez me contó que, en su casa en Trinidad, en el centro sur de la isla, se reunían muchos vecinos para escuchar el programa y que los vasos no cabían encima del radiotransmisor, el único que había en los alrededores. Todo un espectáculo de escucha colectiva, de sintonía grupal bajo la misma fe y socialización comunitaria para encaminar la buena suerte, una sesión ritual con una especie de instalación de “asistencias” como en las bóvedas espirituales.

Un fenómeno cultural de esta naturaleza refiere a dos muy arraigadas peculiaridades de la cultura popular cubana, a saber: la música campesina y la religiosidad popular. Ambas pujaron por redefinir su lugar en la cultura nacional, cuestionaron la cultura hegemónica, relativizaron la legitimidad de la cultura dominante en los órdenes musical y religioso, y reivindicaron el reconocimiento de la heterogeneidad de la sociedad cubana. En este sentido, constituyen expresiones de una Cuba profunda que reivindicaba ser reconocida y tenida en cuenta. Por eso, a diario llegaba a la mencionada emisora un saco de cartas y telegramas procedentes de todos los rincones de la isla, que llegaban a sumar hasta 50 000 al mes.⁴⁴ A ello se añadieron largas filas a la salida de la emisora para constatar la corporal existencia de la voz invisible, tener contacto con el milagrero y oír el conjuro: “¡Agua magnetizada, milagrosa! Tómenla para espantar los males del cuerpo y del alma”.

⁴⁴ Clavelito revolucionó el servicio de correos en Cuba al marcar un hito histórico como destinatario. Francisco Fernández, “Leyendas milagreras de Cuba: Clavelito”, *Cibercuba* (23 de septiembre de 2016), <https://www.cibercuba.com/lecturas/leyendas-milagreras-cuba-clavelito>

Clavelito se presentaba como un mediador, un médium, un intérprete de las emociones y un mensajero de buenas nuevas. Alguien con un don especial que le habla a quienes tienen problemas terrenales por resolver. Así se introducía el programa: “Un milagro de la naturaleza en el deleite de una canción guajira. Manifiesto de los elementos que contribuyen al éxito, a la salud, al amor, a la felicidad. Poeta, intérprete de los corazones incomprendidos. Mensajero de la buena suerte. Si usted no es feliz, si tiene algún problema, si no tiene salud, si no tiene empleo, si el dinero no le rinde, si no tiene amor... Oiga a Clavelito en silencio, en silencio, por favor”. Luego, Clavelito enviaba mensajes enigmáticos a destinatarios disímiles, genéricos o concretos, reales o imaginarios, de todas partes del país, con propuestas de solución para los casos o situaciones que le consultaban. La identificación de los destinatarios según edad, sexo y el gentilicio del supuesto lugar de origen, permitía recorrer toda la estructura social cubana y la orografía de la isla.

Al evocar “Un milagro de la naturaleza en el deleite de una canción guajira...” se dialogaba con la tradición, con los referentes de una imagen bucólica del cubano cuyas raíces simbólicas se identificaban en la campiña, en los vínculos míticos del campo con el pasado glorioso de la patria. Esta se utilizaba como lugar común ambiguamente integrada al orden republicano, como una evocación de lo bueno, lo sencillo, lo natural o puro y lo autóctono que viene del campo, de los valores y tradiciones culturales de una comunidad campesina, esencializada como blanca, que se integró al imaginario nacional cubano en las primeras décadas del siglo XX.⁴⁵

En todas las zonas rurales del país y en las ciudades del interior, la décima devino una parte significativa de la identidad sonora del campo. En tanto una expresión guajira por excelencia, ha sido una manera natural de cantarle a la vida, de sacarle chispas a las cosas cotidianas,

⁴⁵ Consuelo Naranjo Orovio, “La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX”, en *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, coord. Waldo Ansaldi (Buenos Aires: Ariel, 2004), 367-393.

una formal manera de desequilibrar el orden que acallaba su identidad, de sacar lo mejor de lo peor, de hacer del humor un antídoto ante la seriedad, el silencio o la irremediable degradación del orden. La jocosidad, la picardía, el doble sentido al rozar lo sexual o lo escatológico, pautan un orgullo de ser que se expresa de manera improvisada y sentida al ritmo de clave, güiro, tres cubano, laúd y guitarra en cualquier guateque o festividad.

Nadie como Samuel Feijóo advirtió cuánto las décimas, junto a las cuartetos, los trabalenguas, dicharachos, adivinanzas y refranes, hablaban de los hombres y las mujeres de campo adentro, de sus alegrías y sus miedos, de sus hábitos y formas de relacionarse, de cortejar, de sus creencias en el mal de ojo, de los maleficios, sus supersticiones, mitos y leyendas sobre los animales e, incluso, sobre el agua.⁴⁶ También, de su cultura oral y práctica, de sus saberes y conocimientos de la lengua, las plantas y las hierbas medicinales, o de sus recursos culturales para responder a los fenómenos naturales y a los causados por la acción antrópica. En el conjunto de esos patrones psicológicos y sociológicos figura “caminar por lo chapiao”, para consultar a los curanderos y espiritistas sobre los malestares, los males de amores y los desengaños, como parte de una religiosidad popular socialmente practicada y colectivamente vivida.

La materialidad de la creencia en el vaso de agua era un símbolo del poder de convocatoria de la voz del locutor, de su autoridad, y de la fuerza de la fe en lo sobrenatural, los espíritus, los muertos y los seres milagrosos de una gran parte de la población cubana. El carisma del mediador ganó terreno como manifestación de lo maravilloso a través de la creencia metafísica en la transferencia de energías, de fuerzas de voluntad, de pensamiento y de poder. Si a ello sumamos la sacralidad

⁴⁶ Samuel Feijóo, ed., *Los trovadores del pueblo: los decimistas cubanos* (Santa Clara: Dirección de Investigaciones Folklóricas, Universidad Central de Las Villas, 1960). Samuel Feijóo, comp., *Refranes, adivinanzas, dicharachos, trabalenguas, cuartetos y décimas antiguas de los campesinos cubanos*, vol. 1 y 2 (Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1961-1962).

clásica del agua como depósito de los poderes divinos, desde el rito bautismal para la limpieza, la purificación y la sanación, hasta las lágrimas cotidianas para desahogar las penas o sufrimientos y la lluvia para lavar, aclarar y asegurar la fertilidad de la tierra y prodigiosas cosechas, entonces podemos comprender la naturaleza histórico-cultural del poder mágico del agua.

Así lo hizo exquisitamente Daniel Álvarez Durán cuando estudió la fuerza curativa del agua, como estructura profunda, entre los “Acuáticos”, esa comunidad del Valle de Viñales en el occidente de Cuba.⁴⁷ Él mostró cómo desde los años treinta la acción mesiánica de Antoñica Izquierdo, “la loca” para los políticos o “la santa” para sus seguidores, se constituyó en referencia fundacional de una historia sagrada, de la ética de un grupo inspirado en el poder de la “curandera”, en el poder terapéutico del agua por su pureza y provisión de la vida. Esta religiosidad acuática, donde el agua es el principal elemento de integración como símbolo y práctica, parte de la creencia de los “Acuáticos” en los poderes sobrenaturales; en la posibilidad de recrear el presente, proyectar el futuro y crear medios de protección. De ahí que constituyan creencias y prácticas de naturaleza sociohistórica con sobrada legitimidad cultural en la religiosidad vivenciada por los cubanos, donde se mezclan creencias espiritistas, en los guías o protectores, y en los ancestros, los muertos, los *egguns*, los santos y las vírgenes. Prácticas e imagerías religiosas con una relativa autonomía de las formas confesionales institucionalizadas —fundamentalmente del catolicismo—, que definen elementos comunes de la identidad colectiva de los cubanos.

Al fin y al cabo, Clavelito desarrolló mediáticamente esas creencias religiosas en tanto curandero al pie del micrófono: conectó realidades simbólicas, construyó imágenes-fuerza de la realidad y demostró que las audiencias están vivas, escuchan activamente y no son mudas. Al hacer acuse de recibo de la correspondencia, hacía hablar a los radioescuchas,

⁴⁷ Daniel Álvarez Durán, *Los Acuáticos. Un imaginario en el silencio* (La Habana: Ciencias Sociales, 2002).

consultaba, saludaba, compartía revelaciones y bendiciones, y mandaba buenos deseos, consejos e inspiraciones para su público. Hablaba de sanaciones y milagros en los que la gente creía, de soluciones y salidas maravillosas para los problemas prácticos de la vida cotidiana y de una sociedad en búsqueda de asideros para sus problemas estructurales. El camino de la fe entre cubanos se manifestaba, con la mediación carismática de Clavelito y la mediatización de la religión, con un ritual productor de sentidos compartidos y encantamientos simbólicos de la realidad a través de evidencias materiales o ejemplos concretos de cambios posibles. En otras palabras, a través de mediaciones por reivindicación que, al redistribuir dones o bienes de salvación, ejercían actos de justicia social siempre esperados y apreciados por la cultura popular. Además, Clavelito escribió varios libros entre los que destacaron *Hacia la felicidad. Un viaje a través de los astros* (La Habana: Cárdenas y Compañía, 1961) y la *Enciclopedia de la felicidad*, un texto de consejos y aforismos con toda una filosofía de vida adelantado en décadas a toda la abundante bibliografía de este género.⁴⁸

No se puede soslayar el tránsito de Clavelito por varios y muy exitosos programas donde hacía gala de sus dotes como poeta repentista. Firmó un contrato ventajoso, pero con severas cláusulas de exclusividad, con el dueño de la última emisora para la que trabajó. Los audaces empresarios de los medios de comunicación incentivaron las ocurrencias lanzadas al aire cuando advirtieron el gran negocio que significaba el control de las audiencias para asegurar ventas por publicidad o patrocinio. Empresarios como Amado Trinidad (RHC-Cadena Azul), Goar Mestre, Ángel Cambó y Gaspar Pumarejo invertían en la promoción de sus negocios y competían descarnadamente entre ellos o se aliaban hasta para ser los primeros en introducir la tele-

⁴⁸ Además del ya citado, puede leerse de Ciro Bianchi Roos, "Pon tu pensamiento en mí", *Cubadebate* (1 de febrero de 2019), <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/02/01/pon-tu-pensamiento-en-mi/#.X4hTO9D0k2w>

visión en la isla.⁴⁹ Mestre no daba crédito a cómo el gallito de oro que despidió de CMQ por problemas morales con sus “Horóscopos...” para evitar conflictos con la Iglesia amplificaba su éxito en la Unión Radio de Pumarejo y Cambó. La institucionalidad mediática estaba regulada por un sediento mercado, el poder de pago de las empresas por concepto de publicidad, la lucha por el rating, la innovación tecnológica y social y algunos esfuerzos reguladores de la competencia. También, por un orden cultural donde los prejuicios sociales hablaban de una moralidad con tufos rancios, corruptos e hipócritas. En medio de esas disputas comerciales y morales entre diferentes actores y grupos de interés, estaban las ondas radiales en relaciones de competencia y complementariedad con la señal televisiva inaugurada desde octubre de 1950. Esta fue de las pioneras en América Latina tras los intereses de las compañías norteamericanas Dumont y RCA-Victor y tras una espectacular campaña promocional donde participó hasta el Bárbaro del Ritmo, Benny Moré, que, por cierto, también cantó canciones de Clavelito.⁵⁰

En medio de la incredulidad política, el desencanto y la interrupción golpista del orden republicano, el medio radial encantó apelando a

⁴⁹ De hecho, la suspensión de la transmisión el 5 de agosto de 1952 y la detención policial de Clavelito en plena emisión del programa fue una experiencia que conmocionó a la audiencia, que devino en una comunidad doliente. Esta ejerció sus derechos logrando la libertad del locutor y la reposición del programa, aunque ambos no fueron los mismos de antes. La competencia incentivada por los intereses comerciales de la empresa de jabones, detergentes y perfumes Sabatés, S. A., que era propiedad de la norteamericana Procter & Gamble, desató una campaña en contra de Clavelito, el programa y la emisora por deslealtad al código de ética y apeló a la Comisión de Ética Radial, a la Asociación de Anunciantes de Cuba y al Bloque Cubano de Prensa. Se unieron a la campaña otros dos grandes poderes de la época: la Iglesia católica y el Colegio de Médicos. Estos lograron la intervención de la Dirección de Radio del Ministerio de Comunicaciones en nombre de la civilización, la moral y el orden social.

⁵⁰ Su versión de *El caballo y la montura*, musicalizada por Dámaso Pérez Prado, fue muy famosa en México a partir de películas como “Novia a la medida” (1949), donde la interpretó y bailó junto a Amalia Aguilar: <https://youtu.be/bPG0bIaBN-QA>. Sobre la televisión, véase: Benny Moré, “Ensalada de mambo”, video, <https://youtu.be/sqk9yj7SoUI>

todas las artes y, entre ellas, a las controversias de poetas populares que improvisaban versos con opiniones contrapuestas sobre los mundos de vida de la gente común. Fue un espejo de mundos llenos de significados y sentidos compartidos con esperanza y optimismo. Intentó operar con efectividad un sistema de organización social de las diferencias culturales. Protagonizó disputas hegemónicas en torno a las formas de representación simbólica, el control de los conflictos sociales y la clasificación de las diferencias, que eran muestras de la diversidad, para homogenizar la sociedad como público masivo. Al ponerse en frecuencia, actuar ritualmente, desear juntos buenas nuevas y tomarse un vaso de agua magnetizada, el pueblo/masa se configuraba como una comunidad imaginada con agencia común, con comunidad de creencias y de destino redentor o reivindicador. Más allá de una religiosa forma de ser individual, se mostraba una forma de ser colectiva, de pensar, sentir y actuar al mismo tiempo. Las diferencias sociales eran afirmadas en el conjunto de las desigualdades que atravesaban la estructura social y, al mismo tiempo, eran reconocidas controversialmente por la forma mágico-religiosa movilizadora por el carisma del mediador, la señal radial mediatizadora del poder de la fe y la mediatización del liderazgo mesiánico o heroico desde la radio/templo.

La radio devenía en potente medio de manipulación, sugestión, información, significación y comunicación de masas. Y, en el medio, un curandero radiofónico con buenas intenciones que se hizo famoso a nivel nacional y se convirtió en un gran augur mediático, tan importante como aquellos famosos babalawos de Guanabacoa. La radio mostró su fuerza como medio y mediadora de la realidad social, como constructora de mundos real-maravillosos y agente de movilización social a partir de la estructura de los sentimientos y significados colectivos. “Usted dirá, usted dirá: / Que en Cuba pasan las cosas, / Que de la noche a la madrugada”. Pero no a cualquier héroe popular le dedica

una décima Guillén, ni le canta un danzón la gran Orquesta Aragón,⁵¹
ni una guaracha un trío como el de Servando Díaz porque:

A Clavelito no le da el santo,
pero adivina mucho mejor,
poniendo un vasito de agua
sobre su radio-televisor.

Pida usted lo que desea,
con mucha fe y sin temor,
ya verá cómo le acierta
el bardo adivinador.
De esta sí que no se escapa
ni el platillo volador.
El babalao de Guanabacoa
con Clavelito se quedó chiquito.⁵²

⁵¹ “Agua de Clavelito”, Orquesta Aragón, *Sabrososa* (2010), video, <https://youtu.be/NLFUmCwx3Do>. Además, le recomiendo las versiones de Johnny Pacheco y Héctor Casanova, *Los amigos* (1979), video, <https://youtu.be/cIujVB9ZFJs> o, la más contemporánea, de Jesusito, *El gigante del timbal* (2006), video, https://youtu.be/_56VxddowMA

⁵² Escuche la guaracha del Trío Servando Díaz, por favor: “A Clavelito no le da el santo” (1952), video, https://youtu.be/A0tOKKQE_Ks

¡Qué gente, caballero... pero qué gente!*

GABRIEL RECUERDA CON ASOMBROSO lujo de detalles muchas de las experiencias vividas durante su estancia en Cuba por los años ochenta. En su memoria ocupa un lugar especial *Alegrías de sobremesa*. Este extraordinario programa radial fue transmitido diariamente por Radio Progreso, la *Onda de la Alegría*,⁵³ desde 1963 y producido en el Estudio Uno Benny Moré, con capacidad para trescientas personas, ubicado en el número 105 de la habanera calle Infanta. La sensibilidad humana, política e intelectual de Gabriel lo conectó con los más profundos códigos de lo popular masivo cubano, que ese programa potenció por más de cinco décadas.

De lunes a domingo, las alegrías siempre acompañaron la comida nocturna o la sobremesa de muchas familias cubanas, cuando el programa se transmitía en vivo con la presencia de público entre las 7:50 y las 8:25 p. m. O, el almuerzo, cuando se retransmitía al día siguiente justo al mediodía, de 12:00 a 12:35 p. m. Además de la gran voz de un locutor fuera de serie como Eduardo Rosillo, de la excelente música de grandes orquestas cubanas consagradas como la Aragón o agrupaciones de provincia como la Aliamen y solistas noveles, y de un breve segmento humorístico de chistes, el show tenía su momento estelar

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 23 de mayo de 2022. Opinión. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2022/05/que-gente-caballero-pero-que-gente/>

⁵³ La emisora se puede escuchar en vivo en <https://radiosdecuba.com/#progreso>

tras unas fanfarrias que dejaban al radioescucha en atención, “¡Tan tan tatanratatán tan tan táááán!”: el radiodrama humorístico.

El guion fue escrito por el extraordinario Alberto Luberta Noy (1931-2017) a partir del 15 de abril de 1965. Desde esa fecha, Luberta, Premio Nacional de Humorismo por la obra de toda una vida y Premio Nacional de la Radio, tejió una narrativa donde personajes arquetípicos de un vecindario concurrían en la sala de uno de los apartamentos del tercer piso del edificio multifamiliar donde vivían Paco y Rita Pranganillo. Los anfitriones recibían con gran hospitalidad a numerosos visitantes. Por ejemplo, a la mulatísima Estervina Zuasnábar y Zubizarreta, una orgullosa cubana con antepasados vascos inspirada en una mujer de Manacas, interpretada por Aurorita Basnuevo, que entraba saludando “Con sano gusto y fina distinción”; a su pareja en el libreto y en la vida real, el mulato Sandalio *El Bolao*, siempre mencionado aunque estuviese ausente, encarnado por Mario Limonta, identificado por Simeón como *El Chanclero*; Simeón, el tío de Paco, personificado por el gran actor Enrique Arredondo, que siempre bordaba la figura del habanero de barrio, con sus picardías, guaperías, exageraciones y enamoramientos: “¡Caballero, cómo me gusta esta mulata!”; Teresa *Teté* Guitarreta, la “radiobemba” o, como el periódico local, la “Tribuna de La Habana”, interpretado por Martha Velasco (Martina González García, en la vida real); Juanca, el taxista asumido por Juan Carlos Romero, entraba preguntado: “¿Qué hay de cuchimbe y qué hay de las flores, y de la señora Rita, del Tristi y de Dolores?” y, luego, enfatizaba en su respuesta el saludo de bienvenida: “¡Aquí, prestándole un servicio a la población! Más o meno”; Melesio Capote, el original campesino con machete ceñido a la cintura y sombrero de guano protagonizado por el primer actor Reinaldo Miravalles, que traía siempre los saludos de su mujer, María, y la invitación a visitar su casa; Cándida, con la voz de la genial y ocurrente Eloísa Álvarez Guedes; otros personajes femeninos fueron Maggie, Peggie y Rogelia, interpretados por Maggie Castro, o Leonor (Leo, *La Caimana*, según Estervina), con la voz de Diana Rosa Suárez; mientras que otros protagonistas masculinos fueron Alejito,

Sarría, Sócrates Pi, Perfecto Carrasquillo, Arbústido Pérez y Florito, entre cerca de setenta personajes.

La reunión informal se constituía en una especie de tertulia como esas que se dan en los barrios cuando algunos vecinos se detienen en las puertas de las casas para intercambiar saludos y perspectivas sobre asuntos de interés común y evaluar el estado de las cosas. Salvo que el encuentro radial era una apoteosis de pinceladas de humor al definir contrapuntos sobre situaciones de vida a partir del intercambio de opiniones, la búsqueda de consensos y el hallazgo de algunas respuestas o soluciones a problemas personales o colectivos. Se trataba de la socialización de las vivencias de la gente del común en un lenguaje sencillo, repleto de modismos, guiños y dobles sentidos, sin renunciar a matices reflexivos muy importantes, ni caer en la grosería o la vulgaridad. Se giraba sobre cuestiones diversas tales como la hospitalidad, el exceso o falta de confianza, la infidelidad, las simulaciones, los olvidos o las desmemorias que parecían rozar el engaño, los proyectos grupales o particulares, las salidas pragmáticas o los estereotipos del otro y la otra. Los diálogos, como dimes y diretes, motivaban los (des)encuentros interpretativos entre los presentes en aquel apartamento y las risas en muchísimos hogares convocados y definidos simultáneamente.

El elenco de actores y actrices del programa era de primera. Además de los mencionados, participaron en distintos momentos Agustín Campos, José Antonio Rivero, Dulce María Velasco, Edwin Fernández, Darío Proenza, Miriam Isabel, Pipo de Armas, Aida Isalbe, Juan Carlos Romero, Carlos Moctezuma, Antonio *Ñico* Hernández, Julio Martínez y Manolín Álvarez, entre otros. Los amables anfitriones eran Paco y Rita. Paco, interpretado hasta su fallecimiento por el excelente actor Idalberto Delgado, siempre quedaba desbordado por el ingenio, la complicidad y las astucias individuales de sus vecinos para escabullirse de situaciones, problemas, hechos o asuntos a debate donde estaban enredados, comprometidos o involucrados unos con otros. Por ello, en la medida en que espontáneamente se iban conociendo las posiciones e intereses de los visitantes insertaba bocadillos como “¡Qué barbaridad!” , “Mira...”

o “¡Le zumba la berenjena!”, y terminaba cada programa restituyendo el vínculo con Rita y dirigiéndose a la audiencia con una exclamación que decía muchas cosas con matices de sorpresa, reclamo o reproche, en tono de celebración y hasta de risa: “¡Qué gente, caballero, pero qué gente!”. Al fallecer este actor, enviudó Rita, interpretada magistralmente por Marta Giménez Oropeza, quien asumió asiduamente el salomónico bocado de extrañeza que cerraba la actuación.

Detrás del fenómeno humorístico estaba una crítica a las formas de ser y de estar entre cubanos, a las maneras de comunicarse, de compartir y de discutir sobre lo común. Al recrear los límites y posibilidades de la convivencia, se mostraba el heterogéneo mosaico social cubano a través de figuras sociológicas algo estereotipadas, pero verosímiles para los oyentes, que identificaban presencias homólogas en sus propios barrios. La mulata escandalosa, la chismosa, el culto o sabiondo, el guajiro bruto, el taxista, el anciano, la escultural joven seductora, el burócrata, el recostado o vididor, el pedigüeño, el migrante oriental, el tío, el sobrino o el primo, entre muchos otros. Generalmente, todos eran trabajadores, integrados a la sociedad, amables y respetuosos con la casa que visitaban, pero a la que no entraban, permaneciendo en la puerta de la entrada hasta que no eran invitados a pasar. También, envueltos en estrategias de sobrevivencia y solidaridad con mayores o menores compromisos como parte de un conjunto que se reconocía en su riquísima diversidad con sus diferencias, conflictos y contradicciones.

Varias expresiones de los personajes se volvieron entrañables para los cubanos y las cubanas, quienes las incorporaron a su lenguaje cotidiano para definir estados de ánimo, las cosas que acontecían o al otro con sus atributos positivos o negativos. La más célebre es “¡Qué gente...!” que definía a “la gente”, que siempre es de ampanga, porque ante circunstancias más o menos difíciles solo piensan en sí mismos, se pasan demasiado de exigentes o de severos, de ingenuos o de pícaros, no se ponen en el zapato del otro o la otra, y ni siquiera las gracias dan.

Otro personaje del gran elenco, el anciano Sarría, caracterizado por el actor y director *Ñico* Hernández, repite frases como “¡Ay mamacita!”,

“Perucho se puso como se puso”, “¡Eso pa’ ti es bobería, Sarría!” y “Por eso estamos como estamos...”. Esta última expresión se volvió célebre al formar parte del repertorio discursivo que define las situaciones cotidianas cuando se identifican sus causas. De hecho, también pasó a significar una denuncia del *statu quo*, de ciertas actitudes naturalizadas frente a los problemas o de circunstancias en las que se encubre o normaliza lo mal hecho. En la voz de un anciano, esta frase adquiere una autoridad incuestionable con una especie de reproche generacional ante las críticas situaciones definidas en el *sketch*. Por si fuera poco, Sarría agregaba a veces, como forma de protesta ante ciertos abusos, jerarquías o relaciones de poder, una onomatopeya que pasaba la censura de sus vecinos por sus significados múltiples de sobra conocidos por todos los cubanos: “¡Ninnga!”.

Por su parte, la mulata Estervina se identificaba con frases como: “¡Qué vida más sana! ¡Qué aire más puro!”, “¡Ay, qué bueno está esto!”, “¡Ay, qué desastre!” y, la más gustada, “Con sano gusto y fina distinción”. Por su auténtica cubanía, su identificación con el público era plena. Ella era coqueta, provocadora, inquisitiva y amante del relajado, pero se paraba firme frente al acoso masculino y los estereotipos sexuales de la mulatez, que también solía explotar en un buen sentido, al tiempo que siempre intentaba que los conflictos por los malentendidos en la comunicación no terminaran mal.

Un día el tema del programa fue inmortal: el humor. Este esfuerzo autorreflexivo fue titulado *La encuesta* y discursó sobre la crisis del humor en los medios de comunicación masiva, a diferencia de la cotidianidad donde la gente le sacaba chispa a todo. Rita decidió hacer una encuesta sobre el humor y coincidió con Paco en su importancia como una necesidad humana, como vestirse y alimentarse, porque “el hombre” necesita reír para aliviar las tensiones. Rita subrayó, además, que la risa embellecía hasta el rostro porque “el humor es un ingrediente más para que la vida tenga sentido”. Cada respuesta de los grandes actores fue una joya de aproximación situada culturalmente. Estervina emplazó a Rita al conocer sus intenciones porque ella estaba trabajando para el

extinto Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI), que inició los estudios sociológicos de mercado en Cuba, pero aceptó participar respondiendo a la pregunta porque “¡Me encanta!”, y aportó que el humor era “Ja, ja, ja”, “...un incentivo porque sin humorismo la vida sería hueca, porque es precisamente el humor quien llena ese hueco... como mi mulato porque: ¡qué sería de mi vida sin Sandalio!”. Juanca, el taxista, advirtió que él sí conocía la psicología del cubano y que escribiría un libro con sus vivencias porque: “Hay cada uno. ¡Aé, María Belén...!”, y comparó el humor con su ambia *El Cácara*, porque a veces lo hacía reír con sus cosas y otras le tenía que decir “qué clase de pesao eres”, pero el humor “...es un tipo divertido, que se te cuele...”, porque “dentro de lo risible... señala malas actitudes con el arma de la ironía... *Awoyo aé, awoyo*”. Arredondo, dándole voz al tío Simeón, definió el humor como “una península” porque “...es una gran extensión de gracia, rodeada de risa por todas partes menos por una que se llama crítica”. Mientras que Miravalles, con su legendario campesino Melesio, insultado por el desamor de los vecinos que no van a visitarlo, lo que genera un incidente/jarana sobre el burro Imprevisto, desconoció inicialmente la existencia del humor aunque habló de su gusto por legendarios programas cómicos de la televisión como *San Nicolás del Peladero*⁵⁴ y, finalmente, definió lo cómico “...como la ubre de una vaca... que hay que saber por dónde apretar para sacar el jugo y para dejar satisfechos a todos los que reciben el producto”; y arremete ante los elogios: “El que ordeña vacas sabe eso”. Ante la falta de disciplina y consenso para poder llegar a conclusiones porque la cubanidad no cabe en ninguna encuesta, Paco arremetió con su socorrida sentencia sobre la gente, asombrosa y extraña pero entrañable.

⁵⁴ *San Nicolás del Peladero* fue un programa humorístico escrito y dirigido por Carballido Rey y transmitido los lunes por la televisión cubana desde los años sesenta hasta 1983. Al mencionarlo, Melesio le hacía un guiño a sus compañeros que también formaban parte del elenco televisivo: Mario Limonta (el Sargento Arencibia), Juan Carlos Romero (el Gallego Boticario), Enrique Arredondo (Cheo Malanga), Carlos Moctezuma (Ñico Rutina) y Eloísa Álvarez Guedes.

El 1 de julio de 2017 fue la última transmisión de las populares *Alegrías de sobremesa*.⁵⁵ Este hecho fue un verdadero duelo para no pocas personas, que sintieron la pérdida de un vínculo muy especial. El programa humorístico musical fue mucho más que una parte imprescindible del patrimonio sonoro de los cubanos y de la industria radial del país al actualizar con salero el costumbrismo y la herencia del teatro vernáculo cubano. Fue una crónica que recorría el día a día de la vida en cualquier edificio multifamiliar; una narrativa de la identidad del cubano de a pie, de su trajín vital, del entra y sale en cualquier casa; una pedagogía popular que a través de los diálogos enriquecía la conciencia crítica sobre el lugar habitado y practicado, y un discurso socioantropológico sobre el complejo microcosmos del barrio y de la sociedad en general, sobre la vida real y los problemas cotidianos, siempre embebidos de disputas clasistas, raciales, de género y territoriales. Al invitar a reflexionar con gran sentido del humor y una gracia sublime sobre temas de interés general en apariencia despolitizados, como el amor, la juventud, la vejez, la virilidad, el salario, el transporte, la belleza, el cuerpo o la naturaleza, se exploraban claves de la cubanidad como cualidad y condición común, y se recuperaban elementos de la psicología del cubano, su pragmatismo, sus creencias y actitudes, así como la capacidad expresiva y política del choteo, la jarana, el humor, la pachanga, la alegría y la gestualidad del cuerpo. Sin duda, un patrimonio de la cultura popular que al ser radiado habitó experiencias de sentido de la vida y, sobre todo, de los modos de lo popular urbano junto a los mundos rurales, y que espectacularizó emociones, sensibilidades, sentimientos, tácticas y estrategias de resistencia. Entonces, la identidad cultural viva fue desdoblada como mediación histórica del acto comunicativo y de las transformaciones de los mediadores socioculturales. De hecho, la movilización de recursos como la música popularailable, la canción romántica y hasta las décimas campesinas, mezcladas con el humor

⁵⁵ En una de sus últimas etapas el dramatizado humorístico fue escrito por el narrador Ahmed Otero Prado.

basado en la creatividad del habla popular y en el gozo del ser distintos y sensibles, terminaba definiendo un ámbito de subjetivación y estetización en el que se recreaban relatos de experiencias en un sentido relacional, con muchos pliegues conflictivos que negociaban el ritmo de la vida cotidiana, evidenciaban la sensibilidad sociopolítica de los actores y configuraban una imagen de la sociedad cubana.

Quizás por ello la popularidad del programa radial fue enorme a lo largo de toda la isla. Un fenómeno comunicacional de gran alcance social como narrativa y experiencia de lo popular. El elenco de artistas realizó varias giras nacionales como invitados a carnavales, ferias, verbenas, parrandas y fiestas populares de todo tipo. Incluso, integró las brigadas culturales que estuvieron en Angola. En todas partes se llenaban los espacios con un público que reía de lo lindo y los ovacionaba con delirio. Eran verdaderas figuras públicas, aclamadas y queridas por su profesionalidad; eran voces populares y el sonido de una sensibilidad compartida por el gusto popular. Representaban la centralidad del radiorreceptor en los hogares como forma de conectarse con el resto del mundo y de la construcción de los imaginarios colectivos incluso cuando la televisión se expandía. Recuerdo que llegaron hasta Amaro, la localidad villareña en la que vivían mis abuelos, mis tíos y mi primo, donde actuaron y se hospedaron en los míticos Caneyes. “¡Miren a Melesio, cará!”, en vivo y en directo. Allí, creo que Melesio tuvo que cantar todo su repertorio de décimas campesinas porque, si no, la maldición: “Mal rayo le escupía el güiro”.

Recientemente el Canal Habana rindió un homenaje al programa de radio con la serie de animación *Qué gente*.⁵⁶ Al revivir con las imágenes en movimiento de las representaciones caricaturescas de los personajes del aparentemente anacrónico programa de radio, se dotó de otra materialidad a las legendarias voces que nos enseñaron a escuchar,

⁵⁶ Querido Gabriel: si llegas a leer estas líneas no te pierdas estos animados. Tampoco usted, lector(a): <https://youtu.be/qdMwpcf69v7o>, <https://youtu.be/JIEAPfURpDE>, <https://youtu.be/Cx4xOcc7y8o>, <https://youtu.be/sGMWilqswghg>, <https://youtu.be/ljprXIB-1WM>, https://youtu.be/kcxD_2ePpYU

a conversar, a descubrir la presencia del otro, a reconocer su humanidad y a soñar convivencias otras. Las industrias radial y televisiva buscan actualizarse en el contexto de la cultura de masas electrónica y digital con la reemergencia de motivos para enterarse de lo que pasa en la calle y para reír. También, para celebrar a “una clase de gente que es tremenda clase de gente”:

¡Qué gente... pero qué gente!

Lágrimas negras

Negropolítica: definición en transición*

NEGROPOLÍTICA: DÍCESE DEL USO del poder social, político, económico, cultural y militar para imponer regímenes de vida y muerte que esclavizan, colonizan y disciplinan los mundos de vida de los africanos, la diáspora africana y su descendencia. Política contra la negritud de larga temporalidad histórica, contra el derecho a la vida de los negros, los llamados “gente de color” o no blancos anclados en representaciones y prácticas de negación de alteridad y hasta de humanidad. Configuración sistémica y sistemática del racismo, la discriminación, la xenofobia, la estigmatización y otras formas conexas de intolerancia en nombre de supremacías, privilegios y supuestos derechos de clase, color de la piel, sexo, etnia, origen social o lugar de residencia o nacimiento.

Como política de gobierno legítima y administra la violencia, el dolor y la muerte para el sometimiento de cuerpos racializados a condiciones opresivas y precarias y para su control cometiendo actos de rechazo, injusticia, exclusión, segregación o marginación, así como actos siniestros de silenciamiento, invisibilización o aniquilamiento que constituyen crímenes de Estado y crímenes de lesa humanidad. En las honduras de la reproducción de esta política, las instituciones sociales tienen un papel fundamental por su relevancia en la construcción de identidades y diferencias individuales y colectivas, en la estructuración

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 8 de junio de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/06/negropolitica-definicion-colaborativa-en-transicion/>

de representaciones del mundo para legitimar relaciones de dominación y explotación social, simbólica y económica, y en la constitución de estructuras de poder, desigualdad e inequidad sociorracial. Las relaciones de fuerza sociales y culturales que atraviesan estas políticas institucionales se profundizan con la naturalización de las diferencias culturales, la biologización de las desigualdades sociablemente constituidas, la esencialización identitaria de patrones estéticos y éticos y la normalización de las prácticas de muerte. Todos los espacios públicos y privados son espacios de la negropolítica porque dotan de significación determinadas características culturales o biológicas a través de las formas de nombrar, de los reconocimientos conflictivos de la alteridad, de la desvalorización o infravaloración de otras personas o de los extrañamientos por su existencia misma. En los discursos y prácticas cotidianas se dirimen explícita o sutilmente (des)encuentros, intereses, conflictos y competencias por el acceso y el control de los recursos o medios fundamentales de vida, por el aseguramiento de la extracción de valor y por el mantenimiento de clasificaciones binarias, distinciones, jerarquías sociales, lugares de privilegio, estatus incuestionables, mitos de origen o destino y herencias de la colonialidad del poder. La melanofobia, el miedo étnico y el odio racial son operadores de las prácticas hechizas de la memoria que, en relación con las prácticas de la diferencia, devienen en dispositivos políticos del control, la opresión, la explotación y la regulación de los conflictos expresados en estallidos de violencia física y simbólica en un momento dado del movimiento de la sociedad.

Remítase a los regímenes de dominación y explotación colonialistas e imperialistas y a las ideologías sociopolíticas racistas o racializadoras, sexistas, clasistas, indigenistas/indianistas o nacionalistas, moralizantes, modernizantes o fundamentalistas al uso con invariabilidad dogmática para ocultar la realidad, ocluir el análisis de las fuentes de la negropolítica y rehusar el compromiso público de enunciarla, condenarla, atajarla y combatirla.

De la familia de la necropolítica, la tanatopolítica y la biopolítica.

Fandango*

VOY A PLATICARLES SOBRE uno de los héroes de mi infancia. Esta será una breve historia sobre un hombre bueno, un hombre de verdad, conocido como Fandango.

La última vez que lo vi, pasada la mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, iba de maquinista de una enorme locomotora atravesando el cruce entre los caminos de hierro y de asfalto en el entronque de Tajadora, entre Sitiecito y Sitio Grande, es decir, casi en los límites de los municipios de Cifuentes y Sagua La Grande en el centro norte de Cuba. Iba vestido con su clásico uniforme de pantalón azul rey, camisa blanca y la inseparable gorra de los conductores de autobuses del mismo color azul e insignia del gremio. Tenía su emblemática sonrisa, su enorme tabaco y su gesto siempre grácil al saludar. Ese día se selló para mí el mito de Fandango. No solo porque de niño siempre le decía a mi madre que quería ser chofer de tren, sino porque la pequeña guagua Girón VI procedente de Santo Domingo, donde regresábamos de casa de mis abuelos en Amaro, detenida mientras respetaba el alto obligatorio ante la sirena del monstruo moderno, se estremeció ante un grito a coro: “¡Fandango!”. La concurrida comunidad emotiva sacaba los brazos por las ventanas, saludaba, decía adiós, gritaba piropos y, entre ellos, estábamos mi madre, mi hermano pequeño y yo. El hombre devenido maquinista estaba empapado de sudor, su negritud resplandecía

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 28 de junio de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/06/fandango/>

expuesta al sol y, dientes afuera y tabaco en mano, regaló el saludo más entrañable y cinematográficamente fugaz que he conocido.

¿Quién era Fandango para despertar tanta simpatía y alegría colectiva? A ciencia cierta no lo sé, apenas tengo unos pocos recuerdos muy vagos. Fandango fue chofer de la ruta intermunicipal de autobuses entre Santo Domingo y Sagua La Grande, aunque cubrió otros recorridos. No era un hombre alto, más bien regordete, con tremenda ñata, ojos pequeños y achinados. Cuando era su turno, la guagua pasaba tarde, llegaba tarde a su destino y retornaba a deshora también. Cuando él trabajaba algunos se resignaban, pero muchos estallábamos de alegría porque Fandango detenía el vehículo en cada parada oficial y en cada parada extraoficial para dar un chance, recoger a alguien que le hacía señas, para dejar algún recado o encargo, para hacer alguna advertencia o llamar la atención por algo, por los niños jugando en la carretera o por los animales sueltos. Para los habitantes de pueblos y comunidades rurales enlazados por autobuses con una, dos o tres frecuencias diarias o a la semana era una bendición saber que Fandango era el chofer de turno. Cuando ansiosos esperábamos el asomo de las dos lucecitas superiores y los dos faroles inferiores procedentes de Rodrigo en la primera parada a la entrada de Amaro, y nos confirmaban que era Fandango el hombre al timón, sentía gran alegría y confianza en que no nos quedaríamos tirados y que la magia de Fandango no nos abandonaría. Más tarde que temprano llegaríamos a casa para poder ir a la escuela al día siguiente y mi padre, al trabajo.

Cuando el autobús se detenía en cada parada, la casi media centena de personas que transportaba empezaba a moverse buscando respiración, rendijas para salir o entrar. La correlación de fuerzas se tensaba al máximo entre empujones, gritos, malas palabras, chistes y mil evocaciones a las madres, las vírgenes y los santos. Sin embargo, Fandango, con el temple que Dios le dio, movía la alcancía cuadrada de aluminio con las monedas recaudadas cual chequeré o maraca y lanzaba sus exhortos de rigor: “¡Menéense! ¡Ayúdense! En el fondo hay espacio... ¡Cuando yo arranque to’ el mundo se acomoda!”. Aquellas palabras se ganaban

algunas réplicas ofensivas porque la verdad era que todo parecía que no aguantaba más, pero los de abajo lo apoyábamos pidiendo el favor, la ayuda, la colaboración y la buena voluntad, que era reciprocada por alguien que desde el interior recibía los bultos por las ventanas, y hasta los niños pequeños se colaban por ahí para continuar viaje en los pies y brazos de otros pasajeros sentados. “Siempre se puede más”, era una de las consignas *ad hoc*. Abordo todos, le metía la mano a la palanca de cambios y la pata al acelerador para arrancar aquella guagüita Girón montada sobre el chasis del camión soviético GAZ (producido en la Gosudartsvenny Avtomobilny/Aviatsionni Zavod), también conocida como aspirina, caja de fósforos o de sardinas, con hasta seis decenas de pasajeros y jabas de guano o paquetes llenos de encargos.

La exasperación en medio del calor tropical parecía tocar fondo cuando, en el camino que atravesaba la campiña, un campesino o campesina salía de su modesta casita haciéndole señales desesperadas al chofer. Entonces, el medio de transporte se paraba en seco y había que esperar todo el tiempo que había que esperar hasta el encuentro. A veces la familia viajaba de paseo o para resolver alguna necesidad, para turnos médicos, visitar a enfermos o llevar a alguien delicado a las clínicas y hospitales; en otras ocasiones, solo lo paraban para saludarlo, pedirle ayuda para enviar o recibir medicinas o regalarle algo (un saco de maíz, un queso, un litro de leche, piñas, un pollo, yuca o comida recién hecha). Recuerdo que mi misma madre le obsequiaba algunos tabacos y que la sonrisa de agradecimiento era de las más lindas del mundo.

Los vehículos del transporte público siempre han tenido problemas de mantenimiento, con falta de piezas de repuesto. Además, recorrían carreteras y caminos en muy mal estado, sobre todo tras las zafas azucareras y la temporada de lluvias, por lo que lo normal era que se rompieran y que los pasajeros se bajaran para empujarlos o para subir la loma o cruzar el puente a pie. Empero, si uno viajaba con Fandango, lo hacía con plena seguridad de que iba con un hombre muy fuerte, de gran valor y el mejor mecánico del mundo. Cuando el motor estallaba

como Cafunga, la paciencia, el ingenio y las manos mágicas de aquel guerrero afrodescendiente resolvían el problema al tiempo que los resoplidos iban y venían como en un trance mediado por Siete Rayos o Changó. Sencillamente, Fandango se consagró como un héroe popular de la historia cotidiana de aquella región villareña, de mis campos y ciudades. Era admirado y querido por todo el mundo porque era muy bueno. Un hombre que cuidada de todo el mundo.

¿Por qué le decían Fandango? Le pregunté a un gran amigo de mi familia, y me respondió sin dudarle que porque era tremendo fandanguero. Él tenía gran fama de no perderse fiesta o guateque alguno al que lo invitaran. Tampoco se perdía los carnavales en todos los pueblos y ciudades de la comarca, para los que ahorraba sus vacaciones; en esas fiestas populares, bailaba, comía y bebía de lo lindo cerca de las tarimas porque era de los personajes más requeridos por todos los que lo veían y se paraban a saludarle e invitarle por lo menos a un buche de cerveza fría. A lo mejor, para poder cumplir la misma profecía manifiesta en su sobrenombre de origen bantú con el rompimiento del orden ritual, pidió algunos días de más o se los tomó a cuenta y riesgo y lo echaron del trabajo. A lo mejor se jubiló y, siendo un veterano de mil batallas, migró a la máquina de hierro. No tengo certezas, pero sí sé que Fandango era mucho Fandango porque siempre estaba alegre sin ser bullanguero, tenía gestos, expresiones o movimientos corporales que eran parte de una pantomima que narraba dramáticamente una historia profunda, y hasta con sus resabios ahumados con la hoja taína, había en él una poesía, un misterio real-maravilloso, un don de gentes, que celebraba la vida, que gustaba de ayudar, compartir y forzar los límites de lo posible. Para Fandango la vida era una fiesta y la fiesta la vida misma.

¡Caray! Tenemos que celebrar a tanta gente humilde, honrada, grandiosa, linda y buena a la que debemos nuestra felicidad, como al festín de vida. ¡Mi gratitud para Francisco! ¡Menea Fandango!

Las Tondique*

COMO DOS PALMAS REALES erguidas con dignidad recuerdo a las Tondique. Como las palmas, al decir martiano, ellas eran novias que esperaban.¹ Elegantes con sus vestidos, enaguas y largas sayas plisadas, con sus trenzas finas en peinado impecable, con su negro pelo y, tras la huella del tiempo, su blanco pelo. Siempre juntas, serenas, afables, tan respetuosas, tan trabajadoras y luchadoras, como honestas y humildes, eran estas dos mujeres, para unos, hermanas y, para otros, madre e hija.

Ellas vivían en el final de los finales de la calle Roloff, del barrio de Pueblo Nuevo en Sagua La Grande, Cuba. Allí vivían, donde Campo era literalmente la frontera del barrio que creció desde finales del siglo XIX con exesclavos y blancos pobres y, luego de 1959, recibió a muchas familias provenientes de zonas rurales que se fueron asentando a lo largo de sus calles principales. La calle, bautizada con el nombre del mayor general de las dos guerras de independencia de origen polaco-estadounidense, Carlos Roloff Mialofsky, fue una de esas que alcanzó cada vez más profundidad hasta acercarse en sus límites al campo que la separaba de aquel otro conocido barrio de Laredo, cuya entrada principal fue siempre por la carretera a Isabela de Sagua, en la salida norte hacia el mar, a la izquierda de la línea del tren.

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 5 de julio de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/07/las-tondique/>

¹ José Martí, "Con todos y para el bien de todos", Discurso en el Liceo cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891. *Obras completas*, t. 4 (La Habana: Editorial Ciencias Sociales / Centro de Estudios Martianos, 1991), 267-279.

Cuando a inicios de los ochenta una carretera uniera Pueblo Nuevo con Laredo, las cuadrillas de chamacos de ambos lados nos resistimos y enfrascamos en verdaderas guerras de pedradas mientras nos atrincherábamos en las enormes pilas de pedruscos blancos con que cimentaban la ruta a partir de Roloff final. Sin el talento militar del mambí que naciera en Varsovia y peleara en la Guerra de Secesión (1861-1865), Karol Rolow, ambos bandos ya teníamos cazadas sendas contiendas con nuestras propias estrategias y tácticas, pues en esos campos nos encontrábamos para nuestras lidias de pelota. En aquel potrero poseíamos cuatro esquinas muy bien trazadas de tanto correrlas, y hasta un montículo más o menos definido. El problema era cuando un jonrón o un *foul* desaparecía la pelota, la única, en los montes de hierbas, aromas o arbustos, y la búsqueda imposible o infructuosa terminaba en otra fajazón legendaria entre los de acá y los de allá.

Todo esto acontecía en las inmediaciones de la casita de las Tonduque, que eran las testigos de honor de aquellas contiendas. Era su morada como las más frecuentes en los campos cubanos, como los bohíos eclécticos que mezclan el arte de los aborígenes, los esclavos y los campesinos. Modesta, con piso de tierra, paredes de tablas, incluyendo las de palma, de dos aguas y portal, techos de guano² y zinc, puerta trasera y ventanas laterales, una de cuales se extendía con una mesita para fregar la loza, mientras el agua corría por un patio impecablemente limpio por el barrido diario con la escoba de palmiche. Allí en su tras-

² En Cuba y el resto de las Antillas mayores, las construcciones tradicionales o vernáculos de las zonas rurales y las periferias urbanas utilizan para cubrir los techos hojas de un tipo de palma conocida como Palma Cana (*Sabal causiarum* o *dominguensis*) que, por su forma de abanico y fuerte consistencia, permiten un firme tejido o enramado sobre la rejilla de maderos guías que conforman el caballete de dos aguas o cónico, impidiendo el paso de la lluvia, resistiendo los vientos y protegiendo del sol. A estas hojas de palma o pencas secas se las conoce como "guano", nombre que reciben en numerosas canciones ("Traigan guano, Caballero, traigan guano / que estoy en el caballete y quiero acabar temprano", aludiendo al trabajo de echar la cobija, es decir, la techumbre o cobijar), en las que se hace referencia incluso a artesanías elaboradas con sus fibras como sombreros, jabas, cestos y otros útiles. Por su valor "guano" significa, también, dinero.

patio, ellas tejían su economía de subsistencia: árboles frutales donde destacaban el de dulcísimas guayabas rojas y el de ciruelas, hortalizas, verduras y animalitos como gallinas, chivos y cerdos. Todo el fondo de su casa estaba bardado por un monte seco y áspero donde predominaba el marabú (*Dichrostachys cinerea*) o la aroma, con el cual preparaban unos hornos de carbón vegetal que vendían para su sustento antes y después de la muerte de Francisco. Asimismo, por el frente había flores y otra cerca verde modelada que pronto dio paso a algunas láminas de hierro procedentes de la chatarrera que rodeó poco a poco el otrora campo de pastoreo. Toneladas de acero fueron invadiendo los alrededores y, al mismo tiempo, algunos recicladores aguzaron su ingenio para aprovechar todo lo posible de aquel deshuesadero, mientras que los *vejigos* y *fiñes* del barrio ganamos en fortalezas o fuertes desde donde continuar nuestras batallas y excursiones durante las horas de escape y pillarías por aquel confin que atravesábamos montados en los caballos de Juan Dusaires, a quien le teníamos un miedo tremendo. El campo de beisbol fue rodeado por escombros ferrosos, pero por suerte sobrevivió.

También las Tondique, solas y arraigadas a la tierra, sobrevivieron a muchas cosas. Sus cuerpos negros eran el testimonio de historias de lágrimas, sangre y sudor, de dolorosas experiencias al margen. Desde el origen de su apellido, adquirido por más de un centenar de esclavos del propietario de la plantación Santa Ana al pie del río Sagua La Grande, Mr. George K. Thorndike, natural de Newport, Rhode Island.³ Cuando al ser nombradas algunos usaban el diminutivo “negritas” para aparentar mostrar cariño cuando en realidad aplicaban un doble sentido con desdén racista, sexista y clasista. También, al identificarlas como testigos de su fe en Jehová. Sin embargo, no pocos veíamos en ellas la dignidad de las novias que esperan desafiando al tiempo.

En esos mismos años ochenta, las medidas de control epidemiológico obligaron a todas las familias del centro de la ciudad y de las

³ Louis Pérez, *Cuba and the United States: Ties of singular intimacy* (Athens: University of Georgia Press, 2003), 24.

periferias urbanas a terminar o alejar sus crías de puercos más allá de un acotado perímetro urbano. La casa de las Tondique quedó en la frontera del cordón sanitario y en sus predios se instaló la mayor cochiguera colectiva que recuerdo. Entonces eran muy visitadas a todas las horas del día. Nadie se atrevía a robarles en la noche porque eran muy respetadas. Yo las recuerdo machete en mano dándole a las aromas o marabú con más fuerza que muchos hombres. Además, sus perros siempre las acompañaban y protegían. Ellas ayudaron a mucha gente, tendieron la mano y tejieron vínculos. En reciprocidad, a la hora de las matanzas les proveían pedazos de cerdo y, una de las cosas que más apreciaban, el mondongo.

Tomás, ese vecino que es como un padre, me contó que una tarde entre muchos ocasos fue a llevarle comida a sus “mamíferos nacionales”⁴ y al llegar a la cochiguera observó a Carmen, la mayor de las Tondique, pidiendo auxilio con sus manos desde el portalito. Ella se estaba asfixiando y el hombre, que es un reconocido experto en reparar máquinas de escribir, se aprestó a darle los primeros auxilios sacando con sus dedos aquello que atorado en la garganta ahogaba a la mujer. El dramatismo de la situación terminó con risas cuando la socorrida explicaba que el turrón de maní que Romelio, mi padre, le había regalado estaba tan rico que no podía parar de comerlo a pesar del nudo que se le hacía en la garganta. ¡No era para menos!

El anterior no fue el único acto de cuidado, protección o auxilio. Cuando el ciclón Kate de 1985, Romelio y Tomás fueron muy temprano a buscarlas para que se refugiaran en casa. Es común en la isla la ayuda solidaria entre vecinos ante todas las contingencias y, nobleza obliga, si la construcción de la morada es fuerte y con techo de losa o placa, deviene en refugio colectivo. Ellas hicieron esperar a los dos hombres.

⁴ Véase el excelente número de *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, año 15, núm. 28 (julio-diciembre de 2013). No se pierdan, si no conocen: Buena Fe y Eliades Ochoa, “Mamífero nacional”, en Buena Fe, *Pi 3.14* (Metamorfosis Enterprises, 2011), video, track 5 (4:14), <https://www.youtube.com/watch?v=8LAS-mwCpTmI>

Con entereza y ecuanimidad negociaron una prórroga con el argumento de amarrar sus techos, asegurar a los animalitos y preparar sus bolsos. La noche sería eternamente larga y ellas querían comer en su casa porque podía ser la última vez. Con el ultimátum de los devenidos agentes de protección civil de los números 70 y 72, ellas llegaron a la casa bajo el agua como dos diosas africanas. Se sentaron en la sala, no aceptaron la invitación a comer, pero sí los postres, que eran siempre amorosas gotas de ambrosia elaboradas por mis padres, y el café o los cafés. La noche fue larga, entre ráfagas de vientos huracanados, lluvia, ruidos por las planchas de zinc volando y la radio con pilas a todo volumen sintonizando Radio Reloj para seguir la trayectoria y las consecuencias del meteoro; se platicó sobre lo humano y lo divino; frente al nerviosismo, el aromático tan fuerte como dulce y los tilos ayudaban, pero el consuelo era imposible. Todos rezamos, ellas oraron. La Nena cabeceó un poco, Carmen aceptó acostarse un rato y yo caí rendido a su lado.

Pero hay una palma,
que Dios solamente
le dijo al cubano:
cultiva su honor.
Que erguida y valiente
con blando capullo,
que sirve de espanto,
doblada hacia el suelo,
besando la tierra
batió el huracán.⁵

Las Tondique o Thondike eran respetadas y queridas por todo el mundo. Cada tarde o mañana de culto salían pronto rumbo al templo de los Testigos de Jehová ubicado en la Calzada de Oña. Sus andares elegantes y cada vez más lentos al paso de los años, con las sombrillas

⁵ Sindo Garay, "El huracán y la palma", 1926.

en una mano y, en la otra, pañuelos blanquísimos que ayudaban con el sudor en la frente y ondeaban cual mariposas en sus apacibles saludos a todos durante la travesía y, también, sus risas, a veces penosas o contenidas por la falta de algunos dientes, son un recuerdo entrañable para mí. Sus miradas dulces, sus miradas al centro de la vida, transmitían orgullo heroico. Siempre visitaban a mi madre y la Biblia era tema de conversación entre un vaso de agua, un dulce casero y un café. Siempre traían alguna guayaba o ciruela para mi hermano y para mí. Ellas cumplían su misión proselitista y Miriam escuchaba serena, con el respeto y el amor de siempre. Al morir su madre, Nena se despidió de todos en el barrio y se fue a vivir con unos hermanos de religión. Las Tondique me recordarán siempre estos versos de Guillén:

Un pájaro de madera
me trajo en su pico el canto;
un pájaro de madera.
¡Ay, Cuba, si te dijera,
yo que te conozco tanto,
ay, Cuba, si te dijera,
que es de sangre tu palmera,
que es de sangre tu palmera,
y que tu mar es de llanto!
Bajo tu risa ligera,
yo, que te conozco tanto,
miro la sangre y el llanto,
bajo tu risa ligera.
Sangre y llanto
bajo tu risa ligera;
sangre y llanto
bajo tu risa ligera.
Sangre y llanto.⁶

⁶ Guillén, "Mi patria es dulce por fuera".

Gainza: un sonero grande, un amigo*

SANTIAGO GAINZA OLANO (25 de julio de 1949-24 de mayo de 2020) nació en Sitiecito, una localidad situada al pie del batey del central azucarero Santa Teresa, conocido como CAI Héctor Rodríguez desde 1959, muy cerca del río Sagua La Grande y de la ciudad del mismo nombre, en el centro norte de Cuba. Su familia vivió en Pueblo Viejo, en el conocido Triángulo de Sitiecito.

Santiago es conocido como un gran músico, un afinado vocalista, premiado compositor y un virtuoso percusionista. Cuando él decía “¡Saaabroosoo!” , hacía un guiño al bailaror y a sus músicos para encender la pista sellando un pacto misterioso que incluía regaños a los “gallegos” de turno. Cuando él tocaba las pailas, hacía magia. Cuando sonreía, tan naturalmente y con tanta sinceridad, hacía amigos.

Lo que quizá no sepan muchos es que Santiago fue también fogonero y rotulista. Como auxiliar del maquinista tenía por obligación alimentar el fuego de la locomotora que acarreaba en sus vagones la caña para el ingenio y servir de auxiliar en la limpieza y engrase. Me contó entre risas, y con lujo de detalles que soy incapaz de repetir, que un día por esos caminos de hierro la máquina de vapor casi explota porque midió el agua que iba en el tender mientras el tren iba loma abajo sin calcular el desnivel, por lo que se confió hasta que la realidad

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 26 de mayo de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/05/gainza-un-sonero-grande-un-amigo/>

mostró lo contrario y milagrosamente apareció una parada de agua casi en desuso en la ruta. Creo que ahí terminó su sueño de ser maquinista y trabajar en los ferrocarriles de Cuba.

También fue rotulista en la Empresa Electroquímica de Sagua La Grande, la Clorososa como se le conoce. Parece que era muy bueno y lo eligieron por su especial talento para ocupar el puesto vacante que dejaba el veterano que le enseñó todos los gajes del oficio. A pesar de su habilidad para rotular cualquier tipo de superficies en medio de riesgos laborales, nunca abandonó su gran pasión. También fue albañil este hombre. En una construcción en la Isla de la Juventud se cayó de un andamio bastante alto y casi tienen que armarlo de nuevo.

La verdadera y estremecedora querencia de Santiago fue la música. La descubrió cuando su hermana lo llevó de niño con siete u ocho años a unos carnavales de Cifuentes, la cabecera del municipio vecino. Allí se le perdió entre la muchedumbre, a quien desesperada daba gritos por aquel negrito cabezón mientras juraba que nunca más lo sacaba a pasear a ninguna parte. El niño apareció inmóvil e hipnotizado al lado de la tarima principal donde tocaba alguna de las grandes orquestas cubanas que siempre pasaban por Cifuentes. Mis propios padres me contaban que habían visto y escuchado allí al mismo Barbarito Diez y a otras glorias de la música cubana. Santiago sabía que sería músico como su padre. Juan Felipe Gainza tocaba en orquestas locales porque era un músico reconocido. Él era el único negro que entraba al Liceo de Sitiecito para preparar sus famosas empanadas y para tocar. Seguro que juntos estuvieron atentos a cada toque de bembé en Sitiecito y, en cuanto se pudo, Santiaguito empezó a tomar clases de música en una escuelita de Sagua de la mano de Oropeza, ese gran educador e impulsor de bandas musicales juveniles en la villa del Undoso.

Durante el servicio militar obligatorio los festivales musicales lo introdujeron de lleno en el Movimiento de la Nueva Trova. Entonces, continuó la historia del músico consagrado con el Primer Premio del III Concurso Adolfo Guzmán de Música Cubana, con una de las grandes creaciones de la música popular cubana, “Mi tambor y yo”, defendi-

da nada más y nada menos que por Miguelito Cuní (con su insigne y polémico cagua) y Félix Chapotín, con el Conjunto Chapotín y la orquestación de Rolando Baró. Al recibir el premio Santiago se subió al escenario y su solo de tambor fue memorable.⁷

Santiago Gainza formó parte de prestigiosas orquestas de música bailable. En Cuba los *shows* en el cabaret El Turquino del hotel Habana Libre o en el hotel Deauville fueron muy conocidos. Trabajó en populares orquestas y acompañó a notables voces de la cancionística cubana. Me contó que una noche memorable estaba deseoso de terminar el *show*. Esa noche había estrenado unos hermosos zapatos Amadeus, una elegante marca cubana de mocasines de piel de moda en los ochenta. Al salir Rampa abajo, hizo un alto, se quitó los zapatos aún brillantes y los lanzó al primer matorral que vio porque fue la opresión que más le recordó la esclavitud de sus ancestros. Otras liberaciones lo acompañaron en Cuba y en México.

Santiago respetó, amó y cultivó la música cubana. Él hizo un recorrido entre las sonoridades del campo cubano, estremecidas entre tambores y cuerdas de guitarra, y las músicas urbanas sacudidas por los sonidos de instrumentos venidos de Europa y África que hicieron posibles fusiones extraordinarias como el mismo jazz. En Sagua La Grande se fundó la primera Jazz Band de Cuba, pues la conexión entre la villa del Undoso y Nueva Orleans era notable. Esa fue la cuna de Ramón Solís, Rodrigo Prats Llorens, Enrique González Manticci, Antonio Machín y muchísimos músicos extraordinarios, como Santiago Gainza.

Santiago reivindicó la música que funde los sonidos naturales y cercanos del campo con la altivez y la distancia de la ciudad. Para él esa unión sublime de los dos orígenes hace grande y universal nuestra música cubana. No negó nunca sus raíces campesinas y gozó la ciudad. Tocar en un salón de baile elegante y fino, y hacer bailar hasta el desfreno a los bailadores, era su alegría mayor. Lo entendí de golpe un

⁷ Miguelito Cuní y Félix Chapotín, "Mi tambor y yo" (2013), video, https://www.youtube.com/watch?v=j5CLM_v9iTM

día de diciembre de 2011, cuando en la fiesta de Navidad de mi centro laboral que me tocó organizar, él acarició las pailas con su ensamble de cinco músicos jóvenes y con las primeras notas me dedicó “Dos gardenias”, el bolero de Isolina Carrillo. Él sabía que durante esa fiesta dos lamentos me acompañaban, lidiar con la política académica y lidiar con la muerte de un copatriota suyo, mi padre. Tan sensible como era, al dedicarme aquel baile de salón, el guajiro negro con abuelos africanos estaba abrazándome por el fallecimiento meses antes del guajiro blanco con abuelos vascos que, como él, nació, vivió y tuvo muchos amigos y familiares, que ambos pudieron recordar al evocarlos en sus conversaciones, en aquel sitio chiquito, en el mismo fértil y hermoso valle conocido como Paso de los Alacranes, hoy Presa Alacranes.

Aseré: no sé si los especialistas y curadores del museo de la música de nuestro pueblo natal te colocarán en el sitio que te ganaste y mereces por derecho propio. Ya sabemos que a los músicos populares se les suele negar la gran escena. Lo que sí sabemos con firmeza es que tu humildad, sinceridad, honradez, finura y caballerosidad siempre se ganaron muchos corazones y voluntades de vida. También, que dejas “un espacio vacío” y “un tizón encendido” porque contigo “una estrella se ha perdido”. ¡Gracias, Sitiecito! ¡Gracias, guajiro! ¡Gracias, negrón! ¡Gracias, Chuchi! ¡Gracias, amigo! Hasta la próxima rumba.

Tota*

VOY A HABLARLES DE una mujer que rompió los límites sociales. Una mujer que hizo de su lucha por la vida una historia ejemplar contra las desigualdades de raza, género, clase y hasta estatura. Una mujer que convirtió el encargo social del cuidado en una vocación y un compromiso con la vida de las personas. Quienes tenemos la dicha de conocerla le llamamos cariñosamente Tota, pero su nombre completo es María Josefa Echevarría García.

Tota nació en la ciudad de Pinar del Río, capital de la provincia del mismo nombre en el occidente de Cuba. En el seno de una familia de clase trabajadora, pobre, baja escolaridad y piel oscura por sus orígenes no europeos, salvo el apellido impuesto por el amo a sus antepasados esclavos, nació esta mujer de apariencia muy atractiva pero diferente al código estético-normativo dominante que garantiza ciertos privilegios sociales. Frente a esa estructura de dominación asegurada a través de mecanismos de opresión como el racismo, la niña María pudo estudiar en una escuela para blancos porque su madre, Digna García, *Chiquitica*, puso como condición a la familia blanca para la que trabajaba en el servicio doméstico que su hija más pequeña tenía que ir a la escuela. Chiquitica creía en la educación para salir adelante y la familia Ferro, dueña de la prestigiosa marca de pasta de guayaba y otros productos alimenticios conocida como Conchita, accedieron y dispusieron has-

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 25 de octubre de 2020. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/10/tota/>

ta su carro con el chofer para los traslados de la niña, que no podía hacerlos junto al resto de sus compañeros por el racismo de la época. Tota recuerda emocionada su infancia y guarda agradecimiento hacia los Ferro porque fueron generosos con su familia.⁸

Cuando Tota terminaba sus estudios primarios, llegaron las luces de la primavera revolucionaria. En plena revolución triunfante se promovió una fuerte movilización social. Fidel Castro anunció la necesidad urgente de formar médicos y, sobre todo, enfermeras.⁹ En su discurso de octubre de 1962 ante cientos de estudiantes universitarios, donde destacaba el entusiasmo de las de enfermería —algo que sedujo enormemente al joven y aguzado político—, Fidel hizo un especial reconocimiento a las enfermeras, siempre tan subordinadas al poder médico, subrayando el interés de la Revolución por “formar enfermeras revolucionarias” para atender las necesidades de salud del pueblo. Los aplausos fueron inmensos y significaron el inicio de un fuerte movimiento para suplir al personal de la salud que migraba del país. Las noticias llegaron hasta los oídos de una adolescente en Pinar que sin dudarle se enroló en los planes formativos de auxiliares de enfermería pediátrica recién inaugurados en la sala de pediatría del Hospital León Cuervo Rubio, trasladada al kilómetro dos de la carretera

⁸ Desde fines de los años treinta del siglo XX, los hermanos Ferro, liderados por Sixto, lograron convertir la tienda Hijos de Pio Ferro en Industrias Ferro S. A. a partir de su iniciativa para producir y comercializar su propia pasta de guayaba y, luego, otros productos alimenticios envasados en su fábrica en Pinar del Río. En plena Segunda Guerra Mundial se convirtieron en proveedores del ejército norteamericano, lo que facilitó el crecimiento de su producción y la expansión del mercado de la exitosa compañía de alimentos. Tanto antes como después de 1959, su marca insignia ha sido Conchita, en homenaje a la madre de Sixto y sus veinte hermanos, Elena María de la Concepción Martínez, dando nombre a Conchita Foods, Inc. en 1967 en Estados Unidos, mientras que en Cuba continuó produciendo la Fábrica de Conservas y Vegetales La Conchita. Ver: Conchita, <http://www.conchita-foods.com/es/nuestra-historia/>

⁹ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, primer secretario de la Dirección Nacional de las ORI y primer ministro del gobierno revolucionario, en la apertura del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón”, en Marianao, el 17 de octubre de 1962, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f171062e.html>

a Viñales, devenida luego en Hospital Ciro Redondo (1966) y Hospital Pediátrico Provincial Docente Pepe Portilla (1971).¹⁰ En Pinar del Río solo existían cincuenta enfermeras en 1959,¹¹ por lo que formar recursos humanos para luchar por la vida fue de extraordinaria importancia. La gran vocación para el cuidado y dar amor al prójimo que Tota traía en su corazón se encauzó de la mano de instructoras como Clara Cave-da y Ana Teresa Mitjans, que fueron parte de esa proyección de gran trascendencia social para desarrollar la agencia humana necesaria para cubrir los servicios de salud gratuitos, universales y de calidad.

La adolescente vivió su ritual edad de quinceañera formándose como enfermera. Una vez titulada fue enviada a realizar su servicio social a la pinareña localidad de Minas de Matahambre. Chiquitica firmaba los pagos mensuales de Tota por valor de 88.10 pesos porque no alcanzaba la mayoría de edad. Con dieciséis añitos, sola, en un territorio montañoso al noreste de su provincia y con la enorme responsabilidad de acompañar el parto de las mujeres, Tota no paraba de llorar. Ella recuerda que una mujer, como un ángel, salió del *pantry* y le dijo: “Ven, hija. Yo te voy a enseñar”. La auxiliar de limpieza Nena Franco le enseñó a Tota el arte de la partería.

A partir de su formación inicial como auxiliar de enfermería pediátrica, Tota hizo la especialidad técnica en obstetricia durante dos años. En un momento particularmente complejo para los servicios de salud en el país por la carencia de personal especializado, ella se incorporó a la unidad de salud de la más occidental cabecera municipal de San Juan y Martínez. Allí trabajó las veinticuatro horas del día haciendo de todo, dando consultas, atendiendo y asistiendo amorosamente a muchos pacientes y formando un colectivo de trabajo muy comprometido. Allí tuvo el mayor encontronazo que recuerda con el poder

¹⁰ Ver: [https://www.ecured.cu/Hospital_Pedi%C3%A1trico_Pepe_Portilla_\(Pinar_del_R%C3%ADo\)](https://www.ecured.cu/Hospital_Pedi%C3%A1trico_Pepe_Portilla_(Pinar_del_R%C3%ADo))

¹¹ Esperanza Pozo Madera *et al.*, “Medio siglo de formación de enfermería en Pinar del Río (1961-2011)”, *Revista Ciencias Médicas*, vol. 16, núm. 2 (marzo-abril de 2012), 20-37.

médico hegemónico encarnado en un galeno asignado a la clínica para cumplir un periodo de castigo con servicios comunitarios antes de su salida del país. Cuando una compañera de trabajo embarazada se puso de parto, el médico tomó la decisión de intervenir invasivamente con instrumental que ponía en riesgo la vida de la muy débil paciente y de su bebé. Advirtiendo el peligro de tal arbitrio, la enfermera Echevarría sugirió poner un suero a la paciente y esperar la dilatación necesaria para un parto más seguro. El experto médico respondió de forma autoritaria, y abusando de su poder la atacó diciéndole que ella “no era nadie” y “era una negra que no sabía nada”. La inminencia médica operó dejando clara la relación asimétrica de fuerza social y se olvidó de la paciente sin contar con otra fuerza, integrada por el ambulanciero de la Cruz Roja, la pantrista, la cocinera y la auxiliar de limpieza, que estaban siendo testigos del atropello contra la mujer que había acumulado largas jornadas desviviéndose y atesorando respeto y confianza. Todos apoyaron a la joven enfermera negra en una polémica donde intervinieron hasta la policía y el partido. Su valentía fue reconocida públicamente y, lo más importante, nada impidió el nacimiento de una hermosa niña, cuya madre quiso que fuera bautizada por Tota. Esta ahijada estudió medicina y hoy ejerce su profesión en Brasil.

Tota migró con su madre a La Coloma, un pueblo de pescadores del sur del extremo occidental de la isla.¹² El esposo de Chiquitica era un trabajador del puerto y le habían dado una casa en La Coloma. Entre

¹² Su toponímico se le atribuye al padre jesuita Lucio A. Columela, asentado allí desde mediados del siglo XVIII hasta la expulsión de su orden en 1767. A ese puerto, otrora asidero de filibusteros, por lo que se le conoció como El Flamenco, la Corona española lo rebautizó como puerto de Las Llanadas o embarcadero de San Lorenzo, por donde salían de tierra firme aromáticas hojas de tabaco, mieles y otros productos del *hinterland* pinareño en el occidente isleño. El siglo XIX le reservó mejor suerte como centro nodal en las comunicaciones marítimas con vapores y balandras hacia la capital de la Siempre Fiel y, en el XX, un astillero y una economía pesquera florecieron para convertirse en el principal sustento de una población en pie de lucha contra críticas condiciones de vida. Hoy muy conocido es el Combinado Pesquero Industrial La Coloma, donde se captura y procesa la langosta mundialmente conocida con la marca Caribbean Queen.

los fuertes olores al cubanísimo tabaco, al salitre y a los frutos del mar, Tota trabajó en el Círculo Infantil atendiendo a los hijos e hijas de los trabajadores del Combinado Pesquero Industrial. Con toda la experiencia acumulada, se ganó un puesto como instructora y profesora en el Politécnico de la Salud Simón Bolívar fundado en 1975 y en la Facultad de Ciencias Médicas Dr. Ernesto Che Guevara inaugurada en 1968 en su natal ciudad de Pinar del Río.

Tota ha tenido una trayectoria formativa deslumbrante. Además de sus estudios en enfermería pediátrica y obstétrica, concluyó la licenciatura en enfermería en 1985 con Título de Oro y premios en todos los concursos extraordinarios de verano, por lo que recibió gratis los libros de los años siguientes. Hizo cursos de administración y docencia, una especialidad en obstetricia y una maestría en salud pública, así como diplomados en urgencias, atención a quemados, endoscopia y medicina natural y tradicional. Esta última área ha sido la más fascinante para ella en los últimos veinte años por el diálogo de saberes abierto. Los aprendizajes, las cualificaciones y la profesionalización constante de Tota le permitieron acompañar el tránsito de un modelo de atención terapéutico a otro preventivo basado en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. También, ha sido jefa del Área de Genética del Policlínico Docente del Municipio Cerro, donde brindó sus servicios a la comunidad por muchos años y ejerció la docencia compartida en la Facultad de Ciencias Médicas Salvador Allende. Después de 45 años de trabajo, se jubiló, pero continuó laborando en estas instituciones porque, por su liderazgo, compromiso y acción enérgica, le solicitaron un nuevo contrato para seguir formando a las nuevas generaciones de trabajadores de la salud. La acompañan una gran experiencia, un enorme prestigio y un tremendo respeto.

Tota tuvo una hija, Digna María, quien le dio tres nietos que son su mayor tesoro: Samuel, Camila y Juan Carlos. Ella ayudó a criar a su sobrino y a vecinos que la quieren como una madre. Es la madrina de muchos y de muchas que la adoran por encima de todo. Ella siempre tiene la mano extendida para quien necesite su ayuda. Siempre tiene

un consejo, una orientación o una diligencia para acompañar. Con la generosidad y paciencia más natural del mundo, ella te lleva de la mano a donde haya que ir, no solo te lleva, sino que te abre las puertas, consigue que te reciban, te da ánimo, te cura el cuerpo y el alma. Cuando los problemas tocan a su puerta, se convierten en sus propios problemas, sin alardes ni ambiciones. Es una cuidadora, una curadora de cuerpos enfermos, una sanadora de almas que ayuda a resolver todas las situaciones de salud y de vida. Tota comparte de forma transparente y cómplice, construye relaciones recíprocas y trasmite gran confianza, seguridad y esperanza.

Antes de ese momento siempre complejo del fin de la vida laboral, Tota cumplió una misión internacionalista en Bolivia, donde integró la brigada médica cubana que prestó servicios en ese país. Trabajó en el departamento de Santa Cruz de la Sierra, en el hospital de Montero, la ciudad capital de la provincia de Obispo Santistevan. Trabajó intensamente en las áreas de endoscopia, electrocardiograma y en la administración y el control de los medicamentos. Aportó todo lo que sabe. Dio todo lo que pudo y lloró mucho. Lloró de impotencia y coraje por no poder ayudar a más personas, ante el sufrimiento humano y el desconsuelo de madres que llegaban a consulta con sus niños graves y salían con muchas recetas con prescripciones de medicamentos sin poder regresar porque, en ese tiempo, sus changos o bebés morían en sus mochilas, fulares o mantas multicolores. Esto pasaba con muchos pacientes a quienes la vida no alcanzaba para cumplir todos los requisitos para ser internados en el hospital. Tota se ganó la confianza y el respeto de los monterefíos, y recibió un especial reconocimiento por su altruismo y liderazgo constructivo. El propio alcalde la convocó y, por acuerdo de todos los trabajadores, la nombró jefa del Departamento de Endoscopia. Tras dos años muy intensos en la “hija predilecta” de Bolívar, Tota regresó muy enferma a la isla y convaleció por tres meses.

Hace nueve años Tota coronó santo, *kari osha* Oshun, la virgen de la Caridad del Cobre. La fe ha sido un asidero vital para muchas personas que lidian diariamente con la vida y la muerte, con recuperar la salud

y superar muchas enfermedades y responsabilidades sociales. Abrazar la fe estaba en el destino de Tota porque su vida ha estado avocada a movilizar todas sus fuerzas y a dar lo mejor de sí para ayudar a la otra y al otro, para ser co-madre e interceder por cualquiera, para cuidar y asistir sobre todo a las mujeres y la niñez. La protección, la ayuda, el contacto, la asistencia y la protección de orden mágico y religioso a los individuos, las familias y las comunidades más vulnerables, nacen de una fortaleza interior también bendecida por los santos y por su *orisha* tutelar: la madre de todos los cubanos. Una consagración religiosa bajo la tradición yoruba afrocubana, un renacer en la fe y un orgullo por sus orígenes africanos. Por eso, para ella vestirse de blanco y llevar su cofia como símbolo de paz y pureza ha sido un ritual cotidiano que, como buena cubana, acompañó mientras la salud lo permitió con un cigarro y un buen café, así como con el gusto por la buena músicaailable. Tota podría bailar todo el día. Se trata de tiempos y espacios de profundo sentido para hablar bajito, mover el cuerpo libremente, reparar y restituir la comunidad de afectos, recuerdos y destinos.

El respeto a la vida y a la dignidad humana han sido claves en las actividades de Tota. Sus intervenciones profesionales siempre están basadas en principios científicos, humanísticos y éticos. Ella ha encarnado esa insistencia de las organizaciones Mundial y Panamericana de la Salud en que, para un mayor bienestar de la población, los diferentes aspectos de la prevención de enfermedades, la promoción de la salud, la recuperación y la rehabilitación, requieren un enfoque holístico e interdisciplinario.¹³ Tota ha sido comadre, comadrona, matrona o enfermera obstétrica. Ha prestado sus cuidados antes, durante y después del nacimiento. Ha sido partera de la historia de vida de muchas personas a través de las etapas rituales. Ha acompañado muchas vidas de mujeres y niños, las ha cuidado y las ha salvaguardado para que vivan con plenitud.

¹³ María Antonia Martorell, Josep M. Comelles y Mariola Bernal, eds., *Antropología y enfermería* (Tarragona: Publicacions URV, 2010).

Aquella niña de Vueltabajo luchó con gran fuerza de voluntad por construir un futuro, por progresar. Logró estudiar, formarse, tener y dar estabilidad económica, reivindicar sus creencias, batear las opresiones racistas, sexistas, clasistas y medicocéntricas. Luchó a pulmón partido por salir adelante y, como dice mi suegro, quien siempre la recuerda agradecido, para referirse a su sacrificada vida, “ha pasado más trabajo que un forro de catre viejo”. Sembró en tierra fértil los mejores pensamientos, sentimientos y haceres con todas sus fuerzas humanas y la bendición de sus santos. A sus 69 años, Tota se enfrenta al paso del tiempo y al edadismo, es decir, a la discriminación, los prejuicios y los estereotipos contra las personas debido a su edad. La sociedad le debe retribuir muchas cosas a mujeres como Tota porque tiene con ellas una deuda extraordinaria. No es solo cuestión de desenterrar una historia besable y querible o de agradecer con una jubilación digna. El problema es cómo llenar ese surtidor de amor, hermosura y fidelidad que hace del cuidado de los demás una vivencia entrañable para la preservación de la vida. Chiquitica debe contemplarte orgullosísima, Tota. Mientras, a este vecino tuyo no le alcanzan las palabras para trasmitirte los sentimientos de admiración, cariño y respeto de todos y todas los que te queremos tanto.

Rafaelito, teje que teje*

MI PARIENTE ARÍSTIDES ME contó que no recuerda el día que conoció a Rafaelito. Desde niño la presencia del personaje fue tan cotidiana en su vida como en la dinámica sociocultural del centro histórico, donde siempre ha vivido con su familia, también de artesanos de la madera y tejedores de preciosas pencas o abanicos de “rabo de zorra”. Lo que no olvida Arístides es cómo la amistad entre ambos creció día a día porque Rafaelito era muy accesible, como buen cubano de a pie, y participaba en todos los movimientos culturales de la ciudad. Los unió la pasión común por la artesanía y la cultura de su pueblo, así como la complicidad y la solidaridad para sacar adelante sus proyectos y a los suyos.¹⁴

Como una parte muy importante de mi familia, Arístides y Rafaelito son de Trinidad, una ciudad colonial enclavada hace más de quinientos años en la región centro sur de Cuba, mirando hacia el mar Caribe, como un balcón colgado de montañas con cuevas llenas de misterios. Una ciudad de artesanas y artesanos, donde la producción de artesanías transita de la resolución utilitaria de problemas cotidianos, al ornato y al mercado de los recuerdos a través de la industria de

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 1 de noviembre de 2020. Opinión. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/11/rafaelito-teje-que-teje/>

¹⁴ Agradezco la extraordinaria colaboración de Arístides Rafael Sáenz Sánchez y Mercedes Martínez Medina, que me facilitaron fotos, materiales impresos y un currículum de Rafaelito. También, especialmente a mi artesana favorita, Xiomara Seijas Hernández, y a Ignacio Moreno Gascón, que me ayudaron a descubrir la vida y obra de Rafaelito.

los souvenirs. Allí el arte está presente por las calles empedradas con chinias pelonas o en los bancos de hierro colado de su señorial parque, otrora Plaza Mayor, con jardines interiores custodiados por verjas de fina filigrana traídas de Filadelfia, copas o jarrones de cerámica y por galgos, también fundidos en hierro en una de las fincas de los ilustres de la ciudad. Ellos custodian esa central y pequeña escultura de la musa Terpsícore, una helénica inspiración de la danza y la poesía.¹⁵

Entre los artesanos y las artesanas siempre existen quienes se convierten en referentes legendarios de tradiciones resistentes al paso del tiempo, como las rocas frente a las olas del mar. En la singular belleza de esa ciudad de grandes artistas, la figura de una buena persona, un hombre de piel negra, espigado, artesano, bailarín y rumbero, adquirió particular trascendencia. Me refiero a Juan Rafael Zerquera Rodríguez (1940-2003), más conocido como Rafaelito Tiembra Tierra o La Araña.¹⁶ ¿Quién no lo recuerda sentado en la acera o en un banco rodeado de un gran zoológico conformado por distintas piezas mientras no paraba de tejer, hacía contacto visual y hablaba con digna seriedad y buen humor?

Sobre la calle Desengaño, justo en la casona situada en la intersección con la calle Media Luna, donde está actualmente la sede del Fondo de Bienes Culturales, cerca del Palacio de Cantero, sitio del museo municipal, se instalaba Rafaelito para trabajar el yarey y crear

¹⁵ El centro histórico de Trinidad, junto al Valle de los Ingenios, fueron inscritos en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1988. Además, fue declarada Ciudad Artesanal por el Consejo Mundial de Artesanías el 30 de julio de 2018, integrándose a una treintena de ciudades del mundo, por el arraigo de prácticas artesanales y conocimientos colectivos heredados por generaciones como la cerámica, la ebanistería y el deshilado, y las randas o bordados de aguja entre los muchos bordados y tejidos. Asimismo, recibió la condición de Ciudad Creativa en Artesanía y Artes Populares de la UNESCO en 2019.

¹⁶ Sobre esta personalidad de la cultura trinitaria puede verse el excelente trabajo de Rafael Daniel, *Rafaelito Tiembra Tierra* (Sancti Spiritus: Centro Visión, Sancti Spiritus, 2000), video (7:53), <https://www.youtube.com/watch?v=1aiBeT1QRLU>. Además, se publicaron trabajos sobre él en las revistas *Trinidad*, *Bohemia*, *Mujeres*, *Artesanía y Folklore*, *Somos Jóvenes* y *Revolución y Cultura*, así como en los periódicos *Escambray* y *Juventud Rebelde*. A pesar de algunos errores, ver: EcuRed, "Rafael Zerquera (TiembraTierra)", [https://www.ecured.cu/Rafael_Zerquera_\(TiembraTierra\)](https://www.ecured.cu/Rafael_Zerquera_(TiembraTierra))

con sus manos figuras increíbles en distintas escalas. A un ritmo imparable completaba pequeñas y medianas esculturas para reunir las en una instalación artística de gran belleza y una imaginación desbordante. Se trataba de un paisaje habitado por alacranes, arañas, cocodrilos o caimanes, jicoteas, lagartijas, iguanas, gatos, cerdos, caballos, mulas, culebras, culebrones, gallos, gallinas, patos, pajaritos, mariposas, grillos, peces, pulpos, toros, vacas, perros, hurones, y hasta los más exóticos elefantes, camellos y canguros. También, por figuras de animales fantásticos y otros seres mitológicos inspirados en leyendas de muchas culturas y, sobre todo, de la afrocubana.

La fibra vegetal de guano o guaniquiquí, extraída de las palmas, puesta al sol para darle textura y color, separada y seleccionada, era modelada con gran maestría ante la expectativa de un público que no salía del asombro. Todas las figuras hechas a mano hipnotizaban a las niñas y niños, con quienes Rafaelito hablaba de manera cariñosa mientras, quizá, recordaba sus propias travesuras infantiles. También atraían a muchos turistas y habitantes que lo rodeaban. La inteligencia y la creatividad de este tejedor incansable se desplegaban durante las transacciones de compra y venta hasta en inglés. Entonces, el contacto visual y los gestos corporales invitaban a cooperar con el mismo ritmo de las manos, logrando que en el ritual no se desligaran la lógica de la prodigalidad, propia del acto comercial, y la lógica de la reciprocidad del encuentro mutuo durante el tiempo compartido. En particular, me fascinaban las culebras o majás, y siempre aspiré a comprarle alguna como muestra simbólica del respeto a sus creaciones y del vínculo expresivo de los intercambios siempre asimétricos, pero la situación económica no ayudó para hacer justicia.

Con el arte del entrelazado de la fibra vegetal, Rafaelito creaba figuras del reino animal con fines lúdicos y decorativos. Era tan espontáneo, natural y rápido con sus pases, como evocativos de la realidad los originales artilugios resultantes. Él fue un hombre en permanente movimiento y tejía hasta caminando. Sus ingeniosas creaciones incluían hermosas cabezas de caballitos con riendas para ponerle a los palos que

los niños jugaban montándolos, o los imprescindibles sombreros y pamelas para protegerse del sol tropical, jícaras, esteras, carteras, billeteras, jabas, búcaros o floreros, polveras, cestos, canastas u otros enseres domésticos y utilitarios medios de trabajo o uso personal. Entre los bienes más esenciales y cercanos, destacaban sus muebles tejidos con finos acabados y bordados con bellas formas y figuras, elegantes juegos de sala con sus butacas, sofás y mesas de centro, tocadores, juegos de canastilla con cunas y juegos de sillas. Además, hizo réplicas de yates, cohetes, mambises, enanos, diablitos y calaveras, así como de fotos por encargos especiales del Fondo Cubano de Bienes Culturales (FBC).¹⁷

Las manualidades fueron su medio de subsistencia y procuración de seguridad en la vida. Constituyeron la herencia cultural de la abuela María Rodríguez de la Caridad al mayor de los tres nietos que le dio su hija Antonia. Compartiendo esa carga histórica desde los ocho años, Rafaelito aprendió a hacer los puntos conocidos en Trinidad como Santo Domingo, criollo, de plumilla, plano, de cochinita, de filigrana, cubano y corrido.¹⁸ Él jugaba con las puntadas y las formas siguiendo las rutas trazadas por su inventiva, objetivando valores culturales y estéticos. Sin embargo, el valor de cambio de su trabajo difícilmente traducía con equivalencia el valor cultural, el poder emocional y el significado de esa historia atesorada, arraigada y enriquecida por él.

Este personaje agencioso y protagonista de la cultura popular formaba parte de una trama social con la que se trenzaba en experiencias profundas de mutualidad. Fue un gran bailador, un rumbero de comparsas y un bailarín en espacios culturales.¹⁹ Él se entretejió con las personas, con los códigos de la calle, al compartir tradiciones, músicas, bailes y artes para hilar vínculos duraderos. Fue conocido cuando salió

¹⁷ Evangelina Chio Vidal, "Tejedor" (con fotos de Juan Gutiérrez), *Revista Revolución y Cultura* (1986), 59-61.

¹⁸ Chio Vidal, "Tejedor", 59-61.

¹⁹ Alipio Martínez Romero, "Rafelito Tiembla Tierra, leyenda del tejido de yarey" (20 de octubre de 2020), <http://www.radiotrinidad.icrt.cu/2020/10/20/rafelito-tiemblatierra-leyenda-del-tejido-de-yarey/>

la comparsa de Los Chucheros en 1960 porque en un momento de la coreografía, para conquistar a la compañera de baile ganándole a los otros rumberos, introdujo el pasillo de la tembladera, como en ciertas danzas rituales afrocubanas en los trances o posesiones.²⁰ Cuando él bailaba, la tierra vibraba, y de ahí surgió el seudónimo de Tiembla Tierra, aunque también le decían La Araña por el teje que teje.²¹ Por algunos años dirigió la comparsa La Jardinera, aportando muchos elementos coreográficos y diseñando y elaborando accesorios novedosos, como cabezas de animales que contribuían, con texturas y volúmenes complementarios, a la indumentaria, a la puesta en escena en general. Integró el Conjunto Folclórico de Trinidad, luego renombrado como Ballet Folclórico, desde principios de la década de los sesenta del siglo pasado hasta 1980, cuando fundó la Brigada Artística Escambray y, poco después, el Grupo Fiesta Sanjuanera para rescatar las tradicionales fiestas trinitarias. Siempre elaboró todos los elementos tejidos necesarios para la utilería de estas agrupaciones. Entre el repertorio danzario destacó por su originalidad “La matanza de la culebra”, que, culebra en la mano, se sigue bailando en el Cabildo de los Congos Reales al compás de:

Angué, angué, angué
que la culebra come gente
cuando muerde no se siente.

A mediados de los años setenta, él colaboró intensamente con el Conjunto Folklórico Nacional de Cuba, directamente con Rogelio Martínez Furé, Ramiro Guerra y Alberto Alonso, en distintas investigaciones y en la elaboración de máscaras, cabezas de diablitos o íremes

²⁰ Así lo cuenta él mismo en el citado reportaje de Rafael Daniel, *Rafaelito Tiembla Tierra* (7:53).

²¹ Como en el son: Eliades Ochoa y el Cuarteto Patria, “Teje que teje”, *Sublime ilusión* (España: Virgin Records, 1999), video, track 11 (3:55), https://youtu.be/_Q-fug7AfjI

—uno de los símbolos antropomórficos más bellos de la naturaleza y los antepasados de las hermandades, fraternidades o sociedades Abakúa en el contexto religioso afrocubano—, cabezas de cerdos y caballos y otros seres mitológicos, así como accesorios para distintas puestas en escena entre las que destacaron, sobre todo, *Trinitarias* de Ramiro Guerra y la comparsa La Jardinera. Sus contribuciones a esa extraordinaria compañía cubana de las danzas y las músicas socialmente practicadas fueron muy reconocidas. Rafaelito fue un gran promotor cultural que trabajó para que las tradiciones trinitarias se mantuvieran vivas y su legitimidad cultural fuera reconocida a nivel nacional. Rafaelito tejía danzando y danzaba tejiendo.

Un día quisieron expulsarlo del puesto que siempre ocupó porque “no era apropiado para las fotos” y “molestaba al tránsito de los turistas”. Ante las dificultades para protegerse a sí mismo, la alarma pronto se extendió entre quienes lo rodeaban y en toda la población. ¡Ay, “Mamá”! ¿A quién se le ocurriría ponerse por encima del trabajo para desalojar al que hizo cotidianamente del respeto mutuo una práctica expresiva, “Alma Mía”? El conservador de la ciudad, Roberto Rafael López Bastida, *Macholo* (1958-2003), logró frenar lo que tenía visos de racismo, franco interés económico e imposición política de cierta forma de entender la institucionalidad. Desde su propia vivienda en el callejón del Estrecho, cerca del centro histórico, creció el apoyo al hombre que encarnaba la tradición popular y la lucha por legitimarla, al guardián del “arte del yarey” y del patrimonio intangible de los trinitarios.

En el gremio de los artesanos él destacó por su participación y sus distinciones en las Ferias de Arte Popular (1981 y 1982) y los salones de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA) a nivel municipal, provincial y nacional. Obtuvo el Premio Memoria Viva (1999) y otros reconocimientos y menciones en el Festival del Caribe (Santiago de Cuba, 1986, 1987, 1988), en el Festival de la Toronja (Isla de la Juventud, 1984, 1985 y 1986) y en exposiciones internacionales en las antiguas República Democrática Alemana y Yugoslavia, en Polonia, Checoslovaquia, Italia, Colombia y Cuba. Realizó muestras personales en la Ciudad

de La Habana (Ministerio de Cultura, 1980, 1983, 1985) y en Trinidad (Galería de Arte y Casa de la Cultura, 1987, 1989 y 2001). Las máximas autoridades municipales le concedieron el Premio Único de las Artes (2000) y la ACAA, *post mortem*, el Premio por la Obra de la Vida (2003).

Sin duda, Rafaelito acumuló prestigio, honor social y reconocimientos públicos, pero siempre mantuvo su personalidad austera y sencilla. Aunque se vistiera de safari, usaba tenis; aunque comiera con Armando Hart Dávalos, el ministro de Cultura, o abrazara a su amigo Luis Carbonell, el acuarelista de la poesía antillana, era auténtico y terrenal. Su estilo era único y se basaba en una habilidad desarrollada en altísimo grado. Rafaelito es un símbolo de los trinitarios y las trinitarias. Él encarnó la cultura del trabajo como responsabilidad cuidadosa con las herencias ancestrales y con la lucha por la sobrevivencia. También, personificó la maestría artística como acto expresivo de un don sacado de adentro hacia afuera como verdad cultural y bondad humana. La conexión especial que lograba entre lo imaginado en su cabeza y lo elaborado con la habilidad de sus manos tejiendo con el material de yarey, habla del compromiso creativo de los artesanos por hacer las cosas lo mejor posible apegados a prácticas epistémicas. Por eso, cuando Rafaelito murió el 16 de octubre de 2003, cuatro días antes de cumplir 63 años, su pueblo salió a las calles y formó una larga culebra que peregrinó acompañando su féretro hasta el cementerio para entregarlo a la tierra y hacerla retemblar con las rumbas que le dedicaron junto al himno nacional.

Los artesanos siempre tienen un diálogo abierto entre prácticas y pensamientos.²² Poseen una actitud positiva ante los problemas que saben reconocer y resolver hábilmente con la mejor solución posible en términos concretos y estéticos, desde el patrón de su propia estética terrena. Una artesanía es un objeto hechizado, es una materialidad encantada por las propias manos de quien la modela con una imaginación sin límites. Es el fruto de la magia de creadores culturales que hacen

²² Richard Sennett, *El artesano* (Barcelona: Anagrama, 2009).

de sus condiciones y necesidades materiales de vida el prodigio de la virtud. Se trata de conocimientos, saberes prácticos y sensibilidades movilizados desde los sentidos más profundos de la vida, de la naturaleza y del mundo. Mucho debemos aprender de sus dignas apuestas por la excelencia y la universalidad desde las más auténticas raíces culturales. Todo intercambio con ellos y ellas es un ritual que debería abonar a la construcción del respeto mutuo. No obstante, debemos reconocer con tristeza que nadie es dueño, ni comprende a cabalidad, la trascendencia social y política de lo que hace.

Cándilo

CÁNDILO TENÍA LA CABEZA llena de pájaros. Toda su casa estaba llena de jaulas con aves cantoras en cautiverio. Aquel jolgorio era parte del paisaje sonoro de un fragmento del barrio de Pueblo Nuevo donde Miguel Riverón Serrano, que es su nombre de pila, y su madre Belén, eran conocidos, considerados y queridos por todo el mundo.

Vivían en una modesta casa de madera y láminas de zinc en la esquina entre Roloff y Pintó. Entre calles bautizadas con los nombres del general de las guerras de independencia de origen polaco-estadounidense, y del catalán conocido por algunos como Mongo, abolicionista y conspirador por la independencia de la isla de Cuba del Imperio español. La modesta casita de dos aguas, con portal al frente hacia Roloff, se prolongaba hacia atrás para definir una cocina y dar acceso a un patio con algunas matas de plátano y un arbusto de buena sombra. Era un solar grande que hoy ha dado espacio a varias viviendas. Allí Belén daba gritos a su prole: a Cándilo, al nieto Papo —que no salió muy buena cabeza— hijo de su otra hija Cocó y a la propia prole de Cándilo, un niño muy parecido a él, muy espigado, y una niña bella, idéntica a Belén, que hoy son dos adultos de bien, trabajadores y comprometidos socialmente. Belén siempre tenía dos trenzas hechas con su pelo blanco en canas, raramente andaba con zapatos, gustaba de preparar pescados y mondongo con leña o carbón vegetal, calentaba el agua poniendo el cubo al sol tropical y hablaba de una manera no tan fácil de entender: “¡Muchachooo! ¿Qué tú tá hace...?”.

Cándilo es altísimo, cabezón, menos prieto que Belén, calza el 9 o el 10 y siempre ha andado en chancletas de no tan “brillante plástico negro labrado”, como prometía su publicidad. Nació a mediados de la década de 1940, por lo que tiene 75 años. Muchos lo saludaban jocosamente al pasar en bicicleta frente a su casa gritándole “¡Cándilo Bem-bón!”, y aunque el adjetivo no lo ofendía en lo más mínimo, respondía siguiendo la rima musicalmente en este tenor, si no había damas cerca o disculpándose con ellas: “¡Agárrame el mandarrión!”.

La pasión de Cándilo eran los pajaritos. Él dominaba todo el arte de la caza. Elaboraba artesanalmente jaulas sencillas, con trampas de caza y para el traslado o la exhibición en casa. Las hacía grandes, medianas y chicas. Sus balancines eran preciosos, ligeros, bien equilibrados, amplios, y siempre cuidaba sus cantinitas para agua y comida, que era fundamentalmente alpiste, harina de maíz o frutas. Siempre elaboraba las jaulas con güines o canutillos de caña o plantas de los ríos, varillas de hojas de cocotero o palma, tubitos finos transparentes de sueros, y alambre dulce para los amarres. También, las confeccionaba todas de alambre. Sus presas eran las aves cantoras de los potreros, sobre todo los tomeguines del pinar, los azulejos u otras especies autóctonas y endémicas de los campos cubanos como el sinsonte. Asimismo, aves de paso como azulejones, cacatillos, gorriones y negritos mexicanos, mariposas, degollados, verdones y mayitos.

Cándilo procuraba un ingreso extra al vender algunas jaulas y aves, aunque su fin era prácticamente la alegría sonora, el ornato y el deporte. Para él la sociabilidad con otros cazadores furtivos y con la pandilla de niños que lo seguían era muy importante. Entre esos discípulos era fiel mi hermano, a quien le regaló su primera jaula y su primer cantor, así como muchos más cada vez que se le escapa alguno. Nunca lo vi protagonizar crueles peleas entre pajarillos con fines de lucro. Sí, concursos para ver cuál ave cantaba más alto y más tiempo, sobresaliendo en el conjunto de la parvada con espacio de vuelo restringido. Al paso de los años, él se alejó de la afición porque la depredación y el tráfico

de aves fueron volviéndose más intensos, con un mercado ilegal donde se manejan grandes cantidades y se especula poniendo en peligro las trayectorias migratorias de las aves, su reproducción misma, su importante papel como controladores biológicos y la diversidad de la fauna.

El buen Cándilo sabe hacer de todo en la construcción. Se incorporó formalmente a una brigada del giro perteneciente a la Empresa Constructora de Obras de Arquitectura (ECO) número 14 en 1971. Cuando inició la larga crisis conocida como el Periodo Especial, los obreros de la construcción siguieron festejando su día cada 5 de diciembre, a pesar de que muchos devinieron en trabajadores agrícolas para el autoconsumo de las mismas empresas constructoras que mantuvieron algunos contingentes de hombres y mujeres en obras estratégicas. Este cambio no le gustó mucho a Cándilo, ni tampoco a mi padre, que por muchos años fue el jefe de ambas brigadas. Por eso durante mis periodos vacacionales viajé algunas veces con ellos en el camión que los llevaba a las obras y los traía de regreso. Muchas veces, al pasar frente a la casa de Cándilo había que darle el de pie porque no oía el cantío de los gallos, no tenía reloj despertador y, generalmente, se quedaba dormido; luego, dando zancadas, nos alcanzaba por el camino hacia el punto de recogida. Siempre me llamó “Alai” y fue de los primeros en abrazarme con toda su humanidad cuando llegué un día a casa con las cenizas de mi padre, de su amigo, jefe y compañero, que “no era fácil” y “era muy serio”.

Un día, de regreso de Lutgardita —una tierra pródiga por su fertilidad que pertenece al vecino municipio de Quemado de Güines, en el noroeste villaclareño—, donde construían un reparto de edificios para los pescadores de la cooperativa de la playa Carahatas y para los trabajadores agrícolas damnificados por uno de los tantos huracanes que asolan el Caribe, el camión fue detenido en un retén policial. Fue inspeccionado el vehículo y sometidas a escrutinio las bolsas de cada exhausto trabajador, que luego de más de ocho horas deseaba llegar a su hogar distante aún por aproximadamente una media hora de viaje.

Calviño, el famoso jefe de la policía local, desvió el camión hacia la estación y se cebó poniendo multas de hasta cuarenta pesos a todos los portadores de una mercancía de dudoso origen: plátanos.

Luego del almuerzo, en el horario de descanso, los obreros tenían la costumbre de salir con un saco al hombro para comprar en la placita local algunas viandas o los dulces frutos de las muy conocidas plantaciones de la zona y, si no habían surtido, incursionaban en los cuidados campos para procurarlos. Ergo, todos viajaban cargados, pero al primero que le tocó perder fue al negro bembón. El oficial se ensañó con él porque reconoció como propio un saco donde iban dos hermosas manos de plátanos maduros. Cándilo declaró que habían sido un regalo de la familia a la que le estaban terminando su casa con los últimos toques de pintura y que, por favor, eran para su hija que le había pedido unos platanitos. Mientras más o menos decía estas palabras, Cándilo se fue poniendo muy nervioso, tartamudeaba más y se le entendía menos de lo normal. Mi padre, que estaba atento tratando de mediar entre los policías y sus trabajadores, le pidió al oficial su comprensión, porque era cierto que la comunidad les obsequiaba lo que tenía y producía de la tierra y el mar —más de uno se encomendaría a los santos y las vírgenes, porque esos dones algunas veces incluían hasta pequeñas colas de langosta que, aunque eran de descarte, estaban prohibidas—. El oficial no entendía de razones y exageraba para cumplir la norma acusándolos de tráfico especulativo. Los hombres y la mujer, que era la cocinera del grupo, pudieron negociar la continuidad del viaje sin mayores consecuencias, pero no pudieron evitar el decomiso de la “mercancía” y las multas que triplicaban el jornal diario. Cándilo lloró sin consuelo de coraje e impotencia porque insistía en el deseo especial de su hija. Todo el mundo sabe lo que es llorar entre tantos hombres de la construcción que, luego de algunos chistes machistas y contra el abuso de autoridad, apostaron colectivamente por resolver la afrenta con honor. Un rato después, antes de caer el velo de la noche, el camión se detuvo frente a la casa de Cándilo y este se bajó cual Baltasar con

plátanos maduros para cumplir el deseo de su niña y con otros regalos del mar que alegraron especialmente a Belén.

Cándilo nunca jugó con *qandil*, candela o candil encendido. Siempre ha sido humilde, pobre, decente, sencillo, alegre y digno. La misma decencia y honradez de Belén. Su afición por restarle la libertad a los pájaros fue, quizá, una manera de poner en valor el precio de la libertad que le quitaron por siglos a los suyos desde que fueron esclavizados, negados como seres humanos y tratados como animales y mercancías. Una manera de estar en medio de la naturaleza negociando con ella, sujetándose mutuamente. Por eso, les hablaba a sus cautivos, los cuidaba y, a veces, dejaba ir a algunos prisioneros. Así fue hasta un día en que, ya jubilado, se le cayó encima su casita de toda la vida y se tuvo que mudar a vivir con su hija al barrio San Juan.

Mi amigo Yoel*

YOEL Y YO FUIMOS amigos desde la infancia. Él fue siempre el más alto de las formaciones con pañoletas azul o roja para entrar a las aulas de la primaria, y a mí me tocaba delante de él. Eso nos hizo cómplices de todas las pillerías estudiantiles. El deporte no era lo nuestro; nos gustaba y tirábamos patadas salvajes en el fútbol y algunas rectas o curvas dignas de elogios en el béisbol, pero siempre que podíamos nos escaqueábamos ante el talento de nuestros compañeros.

Ada, la madre de Yoel, y mi madre se hicieron amigas en la rutina de dejarnos en la puerta de la escuela y acompañarnos en los matutinos o vespertinos. La amistad de las dos mujeres humildes y honradas perduró con el paso de los años porque, además, compartían una desconfianza profunda hacia los que se creían superiores. Ada asumió con frecuencia el liderazgo de la comunidad de padres y madres de familia de la escuela primaria del heterogéneo y popular barrio de Pueblo Nuevo, la Manolo Garrido. Preocupadísima por acompañar y apoyar todas las actividades escolares y, sobre todo, muy atenta a Yoel porque aquel flaco estilo jabalina con rostro alargado era de “ampanga” y había que “traerlo de las orejas”.

Yoel siempre se sentaba en la primera fila del aula. Sin embargo, no siempre podía distinguir bien la pizarra con aquellos culos de botella que eran su cruz. El aprendizaje de Yoel estuvo mediado por esa

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 28 de febrero de 2022. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2022/02/mi-amigo-yoel/>

discapacidad visual. También su sociabilidad, porque era el centro de múltiples agresiones y acosos escolares, siendo la mayoría de las veces las víctimas directas o indirectas los anteojos, de tal manera que Ada era una cliente asidua con el caso de Yoel en la óptica, que estaba en el centro del pueblo, en Sagua La Grande. La familia no ganaba para sostener aquel tren, pero se las apañaba. Era tanta la mecha, que un día Yoel se apareció con unas ligas elásticas que sujetaban las patas de los espejuelos por detrás de la cabeza. El pobre niño parecía un tiraflechas, tirapiedras o resortera en tensión a punto de dispararse. Imagínense ustedes cómo fue la guasanga ese día.

Nos reuníamos a estudiar un día sí y otro también en casa de nuestra amiga Mariela. Mariela, Sianache, Yoel y yo éramos el “círculo de estudios”, donde nos ayudábamos mutuamente a repasar, hacer las tareas y prepararnos para los exámenes. Parecía que estudiábamos mucho porque gastábamos una gran cantidad de barritas de tiza en un pizarrón improvisado que era como un guayo de cernir arena. Tati, la mamá de Mariela, era nuestra genial, desenfadada y siempre entrañable anfitriona, mientras *La Tremenda Corte*, los horóscopos, algunos anuncios o la novela *Esmeralda*, transmitidos por unas ondas radiales desde más de noventa millas, eran el *soundtrack* de cada jornada. Escuchar estaciones como La Cubanísima era muy común durante los años ochenta en muchos hogares de la villa del Undoso, lo que ameritó más de un estudio psicosocial. Cada vez que Yoel llegaba, con aquel paso siempre desordenado que traía, Tati nos avisaba desde su sillón ubicado en la acera de enfrente con el típico humor racializado de los cubanos: “¡Le cayó la mosca a la leche!”.

En sexto grado, una mañana en medio de nuestras clases de español o historia, no recuerdo bien, con la maestra Esther Álvarez, sopló un aire fuerte que atravesó todo el salón y sentimos un grito profundo de Yoel: “¡Aaayyyy!”. Todos nos quedamos inmóviles. Acto seguido se decretó el estado de sitio: “La madre pa’l que se mueva...”, creo haber dicho bajo los ojos regañones de Esther, que era vecina y amiga de mi familia pero durísima conmigo, lo cual le agradeceré siempre. Yoel se

movía a tientas y, al no encontrar el objeto buscado, estalló en uno de los llantos que más me ha estremecido en mi vida. No había consuelo para el mar de lágrimas. Arelis, que era la más grande y jodedora de todo el grupo, le gritó desde una esquina: “Deja esas lágrimas de cocodrilo, negro. Lo vamos a encontrar”. Todo el mundo estaba en cuatro patas buscando aquel minúsculo objeto que le devolvería la vista y la vida a Yoel. En eso, otro listillo del aula, que estaba parado en el balcón que daba a la Calzada de Oña, vio que el padre de Yoel salía por las puertas de los legendarios Talleres Ferroviarios y le sopló: “A Yoel se le perdió un lente...”. Mientras el fornido hombre se llevaba las manos a la cabeza, Yoel le metió el acelerador a la lloradera y agregó algunos quejidos, provocando que el lente del ojo izquierdo también volará por el aire. Por suerte, el cristalino quedó atascado en el mar de lágrimas y mocos acumulados encima de la mesa. Luego de varias llamadas al orden y una nueva campaña de búsqueda y captura, la mano menuda de Mariela se alzó y en lo alto exhibió el preciado cristal. Yoel suspiró, lo tomó y, cumpliendo las normas sanitarias, lo ensalivó para finalmente colocarlo en su rojísimo ojo derecho. Comprobado el éxito de la operación, Yoel nos regaló a todos una sonrisa tan plena, de oreja a oreja, que solo puedo compararla con las icónicas que Bola de Nieve regalaba al término de cada canción entre aplausos.

El llanto de Yoel me estremeció profundamente. Entendí que él no podía encontrar ninguna calma estoica, como quizá alguno de sus antepasados esclavizados por el hacendado Domingo Betharte, el dueño de los tristemente famosos almacenes donde estaban los reconcentrados de Weyler. La familia de Yoel, obrera y luchadora, había hecho grandes esfuerzos para poder sufragar todos los gastos de los lentes de contacto, los viajes a la Ciudad de La Habana para las consultas en la Liga contra la Ceguera y para el diario vivir. Su deber era cuidar aquellos ojos artificiales como su vida misma porque eran una alternativa para contener su miopía galopante, por lo que su falta le pesaba moralmente demasiado, la consideraba imperdonable y no sabía cómo

le haría frente a todo. Por si fuera poco, la pérdida significaba volver a los culos de botella y al *bullying*.

Otro lamento muy distinto fue el de aquel día en que, como aprendiz de barbero, le dejé tremenda cucaracha a Yoel en su cabeza. Resulta que, en medio de unas prácticas preparatorias para las exposiciones municipales en el círculo de interés de Barbería, hacían falta voluntarios y Yoel, viendo que era yo el barbero de turno, dio el paso al frente. Fiel a su confianza y con toda profesionalidad, empecé todo el ritual y la verdad es que el pelo le estaba quedando de maravilla, parejo como alfombra de lana bien tejida, lo que elogió hasta el instructor. Todo iba bien hasta que la pesada tijera se me hundió en el centro del güiro. ¡Avenaría! ¡Para qué fue aquello! Yoel pregunto: “¿Qué pasóóó?” A lo que respondí: “Nada, compadre. ¿Pa’qué te moviste?”. “Oye, yo no me he movido. Estoy tieso como una tusa [olote] de maíz. No me vayas a desgraciar la única gracia que tengo en la vida”, me replicó. Moví el sillón para que no viera nada en el espejo e intenté corregir desenrollando el cabello y rebajando más el corte a un estilo militar, pero el daño estaba hecho. Sianache corrió en mi auxilio, como muchas veces desde que teníamos diez años e íbamos juntos y solitos con otras batas blancas a un círculo de producciones químicas. La verdad que ella sí era la bárbara en el arte de la pelada. Juntos resolvimos como pudimos y, al final, Yoel estaba tan repelado que parecía un lápiz acabadito de sacar punta casi listo para el servicio militar. Cuando el negro se vio bien de cerca frente al espejo solo atinó a decir en medio del silencio sepulcral de todos los compañeros: “Me mataste. Acabaste conmigo. ¡Tremenda tusá!”. Temeroso y bajito, pero socarronamente, riposté con la mano en su hombro: “Pero sigues siendo un león... tusao, pero un león orgulloso de su melena”. El grupo estalló en risitas.

Fuimos amigos de Yoel toda la vida. Hicimos la secundaria en escuelas distintas: él y Madelaine en la Máximo Gómez; Mariela, Sianache y yo en la Roberto Mederos. Sin embargo, siempre seguimos cercanos y, algunas veces, estudiábamos juntos. Luego me fui alejan-

do del pueblo porque hice fuera el bachillerato y la universidad, y me quedé trabajando en La Habana y, más tarde, en México. Mariela siguió lidiando con Yoel porque se reencontraron para estudiar y graduarse en el Politécnico de Economía de Sagua. Ella fue la celestina de muchas de nuestras relaciones y presentó a Yoel y a Regla, de quien él se enamoró perdidamente. Cada vez que regresaba de vacaciones encontraba menos amigos porque emprendían nuevos caminos para sus vidas en otros rumbos, pero Yoel siempre estaba allí, feliz, “pasmao”, y atrás de una pila de jevas. Siempre que nos vimos recordamos con entrañable cariño las cariocas de Yoya, los exquisitos discos de coco de la abuela de Zarahy, las fajoterías a la salida de la escuela, las travesuras con las hojitas de pino en las maletas de libros o en las meriendas donde los reyes imperecederos eran los matahambres o masareales.

Este negro jodedor y bullanguero, con voz de tenor o *akpwón* afrocubano nunca descubierta, no dejó de visitar con frecuencia a mis padres. Entraba como un vendaval por el pasillo lateral de la casa gritando: “¡Miriam! ¡Miriam, dame dulce!”. Y luego de las risas y chascarrillos que alegraban el día y de zamparse su plato de dulces caseros de la temporada, pero antes de preguntar si había café, inquiría con voz familiar: “¿Y Alai...? ¿Supiste de él? ¿Cómo está? ¿Cuándo viene?”. Otras veces pasaba por el frente de la casa en bicicleta a todo desmadre, con un reguero de patas tremendo rumbo al barrio de Laredo, donde los asuntos de faldas siempre lo llamaban, y pregonaba a puro pulmón el saludo de rigor y el anuncio de la próxima visita: “¡Miriam, mañana vengo!”.

Dicen que mi amigo, el negro Yoel, murió de cirrosis hepática, pues el alcohol fue un refugio para ahogar las penas y vivir muriendo. Dicen que tuvo problemas laborales en el Hogar de Ancianos donde trabajaba. No lo sé, pero sí sé que mi amigo murió asfixiado por una nota musical desesperada por salir de su garganta.

Fe*

FE YA NO ESTÁ. Ella fue una de esas madres cubanas amantísimas. Crio prácticamente sola a sus siete hijos, cinco hembras y dos varones, luchando día a día en su humilde casa al final de la calle Roloff, justo al borde del canal, en Pueblo Nuevo, Sagua La Grande, Villa Clara. En aquel hogar sencillo, sin riquezas ni abundancias, ninguna penuria lesionó la honradez y la dignidad de sus miembros. Fe se entregó al cuidado de todos con un sentido práctico y real, con sus estrategias y magias domésticas para hacer posible el pan de cada día. Hasta sus encendidos enfados con las travesuras de Carli y de Rafael, que sobrepasaban el límite de la coronilla y tenían como sorpresiva consecuencia la pedagogía de los chancletazos, terminaban seguidos de las tiernas caricias del maternal consuelo.

Fe cuidaba de todos. Forjó sus alas sobre el sol para proteger a los suyos. Bajo sus alas siempre abiertas los mantenía con amor, los cuidaba y nos protegía a todos en el barrio. Sus puertas siempre estaban abiertas porque tenía un hijo a quien besar, recuperar o abrazar. Dejando atrás el olor a café, salía cada mañana con su andar lento cortando caminos hacia su trabajo. Allí, en el Hospital Provincial Mártires del 9 de Abril, inaugurado en 1968, era una de las heroínas que desde el anonimato y la invisibilidad hacían posible el milagro de la cura y la salvación de cientos de enfermos. No era médica, ni enfermera, ni técnica de la salud,

* Publicado en *Chiapas Paralelo*, 8 de mayo de 2022. Columna Contrapunteo. <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2022/05/fe/>

pero su trabajo hacía posible el de todos esos otros trabajadores de la salud. Como personal de apoyo, se dedicaba esmeradamente a que los mármoles grises brillaran como el día de su estreno y los azulejos verde claro fueran espejos. Ella usaba con dignidad las batas azules del personal de limpieza, desinfección y satinización, siempre tan invisibilizado injustamente a pesar de los riesgos nunca pagados por el manejo de residuos; también ayudaba como pantrista para preservar y distribuir los alimentos, o en lo que hiciera falta para que aquel otrora bellísimo hospital funcionara perfectamente.

No la vi llorar con el dolor de una madre, pero sí la recuerdo con sus ojos achinados llenos de lágrimas contenidas, con su rostro redondo con gotas de sudor corriendo y el cuerpo cansado al final de la jornada diaria. Para mitigar la fatiga se sentaba cada tarde al pie de la mata de mango del patio de la casa para fumarse un tabaco. El humo a su suerte bajo el fresco de la sombra le daba una tregua para recuperar el aliento y reponer fuerzas antes de volver a revolotear como un ave para desdoblarse con la jornada doméstica y fajarse con la cocina para inventar la comida antes del ocaso del día.

En dos épocas señaladas del año mi padre me enviaba expresamente a visitar a Fe. Yo era un niño y hacía de mandadero para entregarle un pedazo del cerdo recién sacrificado que había sido cuidado en el traspatio y alimentado con el sancocho de restos de alimentos de las casas del vecindario. Era un encargo muy serio y formal que cumplía también con otros vecinos y familiares; sin duda, toda una embajada diplomática llena de detalles protocolares que debía cumplir con fundamento porque se trataba de una ofrenda de reciprocidad en la que no podía faltar una disculpa: “Dice mi papá que ‘perdone lo poco””. La verdad es que con aquella edad yo no comprendía cabalmente de qué se trataba, pero iba encantado para ver a las jóvenes y quedarme un rato en la mesa del dominó. Sin embargo, recuerdo nítidamente que cuando cumplía la entrega y repetía el verso encomendado, Fe me devolvía las gracias con una sonrisa extraordinaria y su cara de amor materno era como la de la diosa de la luna. Estas formas de ayuda mutua solo se

entienden desde los códigos profundos de la solidaridad, la reciprocidad y la convivencia respetuosa entre las familias en los barrios populares.

Nunca olvidaré sus múltiples visitas en los días de aquel verano de 1990 cuando estuve internado en el hospital. Ella siempre estuvo pendiente de toda la convalecencia y llegaba con algún detalle o mensaje entre las manos para mí y para mi madre. Ambas mujeres fueron amigas, más que buenas vecinas. En la medida de sus posibilidades se ayudaban, que si una pizca de sal o de azúcar, que si un tin de aceite, café, puré de tomate o arroz, que si la cuota de cigarros de los mandados, que si un limón, una aspirina o cualquier cosa que hiciera falta. Idola, Ena y Maribel cultivaron ese cariño entre las Rivero y la Rodríguez. Junto a Rafael, Gladis, Carli y todos sus retoños, hijos y nietos, hemos seguido siendo como familia, un poco distantes por las cosas de la vida, pero cercanos, valorando lo que aprendimos de nuestras madres, lo que tenemos y compartimos con otros.

Fe fue una mulata achinada, natural de la bella ciudad de Manzanillo, frente al Golfo de Guacanayabo, migrante del oriente cubano hacia el centro del país; una mujer trabajadora, de un barrio humilde y madre soltera que puso su cuerpo frente a todas las adversidades. Como el agua clara, llevaba el aliento de la vida con la virtud de la honradez enfrentando todas las vulnerabilidades y desigualdades que la atravesaban. Una mujer que llevaba consigo todas las fuerzas para navegar por la vida contra viento y marea.

Hoy que los días parecen aves veloces y que la vida grita que la cuidemos, recuerdo de manera entrañable a Fe como símbolo de una cultura en la que las madres como ella siempre cumplen el mandato social de ser sacrificadas, luchadoras, perseverantes, protectoras, previsoras y con fe en salir adelante para que sus hijos no pasen lo que ellas

LÁGRIMAS NEGRAS

pasaron. Fe fue flor del trabajo esforzado, una mujer enamorada de su familia y con fe. La recuerdo con devoción y respeto con unos versos:

Mi Fe, yo creo en ti, tú no te irás.

Mi Fe, ni un sin querer, ni un ya no estás.²³

Mi Fe: “Usted perdone lo poco”.

²³ Xiomara Laugart, “Ni un ya no estás (Fé)”, en Xiomara Laugart y su grupo XL, *Fé* (La Habana: Areito- EGREM, 1990), video, track 6, 4:15. Canción compuesta por Alberto Tosca, puede escucharse bordada por X. Laugard en: <https://lanegra.bandcamp.com/releases> o <https://www.youtube.com/watch?v=fzImU12W1Lc>. Otras interpretaciones en “Ni un ya no estás”, dir. Lester Hamlet (3:49). <https://www.youtube.com/watch?v=mW7rsOX5wi8>

Referencias

- Álvarez Durán, Daniel. *Los Acuáticos. Un imaginario en el silencio*. La Habana: Ciencias Sociales, 2002.
- Aranguibel, Leonardo, dir. *La peste del insomnio. El sueño que vivimos*. Fundación Gabo, 2020, video (15:30). <https://www.youtube.com/watch?v=unavYbe3Yu8>
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la edad media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza-Universidad, 1989.
- Barrera Jerez, Laura. “Nacer, el derecho que siempre defendió Félix B. Caignet”. *CMBQ Radio Enciclopedia*, 1 de abril de 2018. <http://www.radioenciclopedia.cu/exclusivas/nacer-derecho-siempre-defendio-felix-b-caignet-20180401/>
- Basail Rodríguez, Alain. “Las fronteras como metáforas del riesgo”. *ANTHROPOlógicas*, núm. 11, 2009, 35-49. <https://revistas.rcaap.pt/antropologicas/article/view/833>
- Basail Rodríguez, Alain. *Estilo de época, comunicación política y cultura impresa. Procesos culturales y cambios sociales en Cuba (1878-1895)*. Tesis doctoral. Bilbao: Departamento de Sociología II, Universidad del País Vasco, 2002.
- Basail Rodríguez, Alain. *Poder y disenso. La criminalidad en La Habana. 1880-1894*. Tesis de licenciatura. La Habana: Departamento de Sociología, Universidad de La Habana, 1995.
- Berger, Peter L. *Risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós, 1999.

REFERENCIAS

- Bianchi Roos, Ciro. "Papeles privados de Clavelito". *Juventud Rebelde*, 21 de diciembre de 2013. <http://www.juventudrebelde.cu/columnas/lecturas/2013-12-21/papeles-privados-de-clavelito>
- Bianchi Roos, Ciro. "Pon tu pensamiento en mí". *Cubadebate*, 1 de febrero de 2019. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/02/01/pon-tu-pensamiento-en-mi/#.X4hTO9Dok2w>
- Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal, 1985.
- Buena Fe y Eliades Ochoa. "Mamífero nacional". *Pi* 3.14. Metamorfosis Enterprises Inc., 2011, video, track 5 (4:14). <https://www.youtube.com/watch?v=8LAsmwCpTmI>
- Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Butler, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Carpentier, Alejo. *Concierto barroco*. México: Siglo XXI, 1974.
- Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado por en la apertura del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas "Victoria de Girón", en Marianao, el 17 de octubre de 1962. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f171062e.html>
- Catauro. Revista Cubana de Antropología*, año 15, núm. 28, julio-diciembre, 2013.
- Certeau, Michel de. "Prácticas cotidianas". En *Sociología de la cultura*, compilado por Alain Basail Rodríguez y Daniel Álvarez Durán, t. 1, segunda parte, 3-13. La Habana: Editorial Félix Varela, 2004.
- Chio Vidal, Evangelina. "Tejedor" (con fotos de Juan Gutiérrez). *Revista Revolución y Cultura*, 1986, 59-61.
- Cohen, Arianne. "People who social distance may be more intelligent, study says". *Fast Company*, 14 de julio de 2020. <https://www.fastcompany.com/90527258/people-who-social-distance-may-be-more-intelligent-study-says>
- Conchita. <http://www.conchita-foods.com/es/nuestra-historia/>
- Corona, América*, video (1:24). <https://www.youtube.com/watch?v=CnG-4fEqH-pg&t=8s>

- Corona, *The Wall*, video (1:23). <https://www.youtube.com/watch?v=oU-JaAa8gDPo>
- Corona Berkin, Sarah y Olaf Kaltmeier, coords. *En diálogo. Métodos horizontales para las Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa, 2012.
- Cuni, Miguelito y Félix Chapotín. “Mi tambor y yo”. 2013, video. https://www.youtube.com/watch?v=J5CLM_v9iTM
- Daniel, Rafael. *Rafaelito Tiembla Tierra*. Sancti Spíritus: Centro Visión, Sancti Spíritus, 2000, video (7:53). <https://www.youtube.com/watch?v=1aiBeT1QRLU>
- Ecured. “De la gran escena”. https://www.ecured.cu/De_la_gran_escena
- EcuRed. “Félix B. Caignet”. https://www.ecured.cu/F%C3%A9lix_B._Caignet
- EcuRed. “Rafael Zerquera (Tiemblatierra)”. [https://www.ecured.cu/Rafael_Zerquera_\(Tiemblatierra\)](https://www.ecured.cu/Rafael_Zerquera_(Tiemblatierra))
- Eroza Solana, Enrique y Mónica Carrasco Gómez. “La interculturalidad y la salud: reflexiones desde la experiencia”. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 18, núm. 1, 2019, 112-128. <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i1.725>
- Escobar, Arturo. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Editado por Edgardo Lander, 113-143. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- Feijóo, Samuel, comp. *Refranes, adivinanzas, dicharachos, trabalenguas, cuartetas y décimas antiguas de los campesinos cubanos*, vol. 1 y 2. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1961-1962.
- Feijóo, Samuel, ed. *Los trovadores del pueblo: los decimistas cubanos*. Santa Clara: Dirección de Investigaciones Folklóricas, Universidad Central de Las Villas, 1960.
- Feliú, Santiago. “Ángeles de mí”. *Ay, la vida* (con Haydée Milanés). La Habana / Buenos Aires: Colibrí / AMA, 2010, video, track 10 (4:32). https://youtu.be/bPaBTZqHP_w

REFERENCIAS

- Fernández, Francisco. “Leyendas milagreras de Cuba: Clavelito”. *Cibercuba*, 23 de septiembre de 2016. <https://www.cibercuba.com/lecturas/leyendas-milagreras-cuba-clavelito>
- Fernández, Vicente. “La ley del monte”, video (2:51). <https://www.youtube.com/watch?v=dP99ytZsEiE>; <https://www.youtube.com/watch?v=B-yeu5C9FS6s>
- Fiscella, Sergio. *Estado, ciudadanía y política social. Estudio sobre los sistemas de jubilaciones y pensiones*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.
- Formell, Juan y Los Van Van. “No soy de la gran escena”. *Colección Juan Formell y Los Van Van*, vol. XIV. La Habana: EGREM, 1995, video remasterizado. https://www.youtube.com/watch?v=hyZ_jw6obKI
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.
- Fuentes-Navarro, Raúl. “Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de ‘De los Medios a las Mediaciones’ en América Latina”. En *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Editado por María Cristina Laverde-Toscano y Rossana Reguillo-Cruz, 181-197. Bogotá: Universidad Central/ Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Garay, Sindo. “El huracán y la palma”, 1926.
- García Canclini, Néstor. “La puesta en escena de lo popular”. En *Culturas híbridas, 191-199*. México: Grijalbo, 1989.
- García Canclini, Néstor. “Prólogo”. En Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, 1991.
- García Lorca, Federico. *Medio pan y un libro*. Discurso pronunciado en Puente Vaqueros, Granada, septiembre de 1931. <https://algundiaenalguna-parte.com/2016/06/09/medio-pan-y-un-libro-de-federico-garcia-lorca/>
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. La Habana: Arte y Literatura, 2007[1967].
- García Virulo, Alejandro. “Dale candela”, video (3:56). <https://www.youtube.com/watch?v=ERF9JqMa7qc>
- Gérvas, Juan y Mercedes Pérez-Fernández. *Sano y salvo (y libre de intervenciones médicas innecesarias)*. Barcelona: Lince Ediciones, 2013.

- Gérvas, Juan y Mercedes Pérez-Fernández. *La expropiación de la salud*. Barcelona: Lince Ediciones, 2015.
- González, Reynaldo. “Félix B. Caignet. Aprendiz y maestro de todo”. *La Jiribilla*, año XI, 1-7 de septiembre de 2012, La Habana. http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n591_09/591_01.html
- González, Reynaldo. *Caignet. El más humano de los autores*. La Habana: Editorial Unión, 2009.
- Gøtzsche, Peter. *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*. Barcelona: Lince Ediciones, 2014.
- Grignon, Claude y Jean-Claude Passeron. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en Sociología y Literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- Guillén, Nicolás. “Mi patria es dulce por fuera”. *El son entero* (1947). En *Obra poética: 1920-1972*, t. I, 226-227. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1974.
- Habermas, Jürgen. “Acerca de la razón práctica”. En *Graffiti*, núm. 30, junio de 1993. Montevideo.
- Hall, Stuart. “¿Qué es ‘lo negro’ en la cultura popular negra?”. En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Editado por Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, 287-298. Lima: Envión Editores / Instituto de Estudios Peruanos / Universidad Andina Simón Bolívar, 2010.
- Hamlet, Lester, dir. “Ni un ya no estás”, video (3:49). <https://www.youtube.com/watch?v=mW7rsOX5wi8>
- Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta, 2005.
- Han, Byung-Chul. “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En Giorgio Agamben et al., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, 97-111. Pablo Amadeo Editor, 2020.
- Jesúsito. “Agua de Clavelito”. *El gigante del timbal*, 2006, video. https://youtu.be/_56VxddowMA
- Kundera, Milan. *La inmortalidad*. Madrid: Tusquest, 1990.
- La Tremenda Corte*. <http://latremendacorte.info/>; https://es.wikipedia.org/wiki/La_tremenda_corte; https://www.ecured.cu/La_tremenda_corte

REFERENCIAS

- Laugart, Xiomara. “Ni un ya no estás (Fé)”. En Xiomara Laugart y su grupo XL, *Fé*. La Habana: Areito-EGREM, 1990, video, track 6 (4:15). <https://lanegra.bandcamp.com/releases>; <https://www.youtube.com/watch?v=fzImU12W1Lc>
- Lellis, Martín de y Enrique Saforcada. *Psicología y políticas públicas en salud*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2019.
- López-Arellano, Oliva y Edgar C. Jarillo-Soto. “La reforma neoliberal de un sistema de salud: evidencia del caso mexicano”. *CSP: Cadernos de Saúde Pública*, vol. 33, núm. 14, 2017, 1-13. doi: 10.1590/0102-311X00087416.
- Loynaz, Dulce María. “Amor es...”. En *Poesía completa*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993.
- Lucrecio Caro, Tito. *De la naturaleza de las cosas: poema en seis cantos*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999[1751], libro VI, 1875-1890. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcn295>
- Mañach y Robato, Jorge. *Indagación del choteo*. La Habana: Editorial Libro Cubano, 1955[1928].
- Marinas, José Miguel. *El síntoma comunitario: entre polis y mercado*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2006.
- Mariscal, Alberto, dir. *La ley del monte*. México: Cima Films S.A., 1976, video (1:55).
- Martí, José. “Con todos y para el bien de todos”. Discurso en el Liceo cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891. *Obras completas*, t. 4, 267-279. La Habana: Editorial Ciencias Sociales / Centro de Estudios Martiianos, 1991.
- Martín-Barbero, Jesús. “Prácticas de comunicación en la cultura popular, Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación”. En *Comunicación alternativa y cambio social*, compilado por Máximo Simpson Grinberg, 237-251. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1981.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Santa Fe de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.

- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos / México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010.
- Martínez Furé, Rogelio. “El racismo proteico”. En *Raza y racismo*. Compilado por Esther Pérez y Marcel Lueiro, 215-226. La Habana: Caminos, 2009.
- Martínez Romero, Alipio. “Rafelito Tiembla Tierra, leyenda del tejido de yarey”, 20 de octubre de 2020. <http://www.radiotrinidad.icrt.cu/2020/10/20/rafelito-tiemblatierra-leyenda-del-tejido-de-yarey/>
- Martorell, María Antonia, Josep M. Comelles y Mariola Bernal, eds. *Antropología y enfermería*. Tarragona: Publicacions URV, 2010.
- Menéndez, Eduardo L. “Acciones marginadas y ninguneadas pero básicas: Coronavirus y proceso de autoatención”. *Ichan Tecolotl. La Casa del Tecolote*, 5 de mayo de 2020. <https://ichan.ciesas.edu.mx/acciones-marginadas-y-ninguneadas-pero-basicas-coronavirus-y-proceso-de-autoatencion/>
- Montaner, Rita. “Te odio”, video. https://www.youtube.com/watch?v=H6aNrDZA_Rk
- Moré, Benny. “Ensalada de mambo”, video. <https://youtu.be/sqk9yj7SoUI>
- Naranjo Orovio, Consuelo. “La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX”. En *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Coordinado por Waldo Ansaldi, 367-393. Buenos Aires: Ariel, 2004.
- Ochoa, Eliades y el Cuarteto Patria. “Teje que teje”. *Sublime ilusión*. España: Virgin Records, 1999, video, track 11 (3:55). https://youtu.be/_Q-fu-g7AfjI
- Orquesta Aragón. “Agua de Clavelito”. *Sabroso*, 2010, video. <https://youtu.be/NLFUmCwx3Do>
- Ortiz, Fernando. “Martí y las razas” [1941]. En *Raza y racismo*, compilado por Esther Pérez y Marcel Lueiro, 48-85. La Habana: Caminos, 2009.
- Ortiz, Fernando. *El engaño de las razas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975[1946].

REFERENCIAS

- Ortiz, Renato. "Caminos de la mediación". En *De los medios a las mediaciones de Jesús Martín-Barbero, 30 años después*, editado por Miquel de Moragas Spá, José Luis Terrón y Omar Rincón, 152-154. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona, 2017.
- Pacheco, Johnny y Héctor Casanova. "Agua de Clavelito". *Los amigos*, 1979, video. <https://youtu.be/cIujVB9ZFJs>
- Pérez, Louis. *Cuba and the United States: Ties of singular intimacy*. Athens: University of Georgia Press, 2003.
- Pomar, Anabel. "No a la normalidad: Coronavirus y salud. Entrevista a Jaiem Breilh". *Lavaca*. Buenos Aires, 20 de abril de 2020. <https://www.lavaca.org/mu146/no-a-la-normalidad-coronavirus-y-salud/>
- Posso Erazo, Lange, dir. *¿Quién es Jesús Martín-Barbero?* Bogotá: CIESPAL, 2015, video (18:19). <https://youtu.be/9Wh7ELm4zpU>
- Pozo Madera, Esperanza *et al.*, "Medio siglo de formación de enfermería en Pinar del Río (1961-2011)". *Revista Ciencias Médicas*, vol. 16, núm. 2, marzo-abril, 2012, 20-37.
- Radio Cubana. "Félix B. Caignet, símbolo de la radiodifusión en Cuba", 25 de mayo de 2018, audio. <http://www.radiocubana.cu/32-historia-de-la-radio-cubana/memoria-radial-cubana/22295-felix-b-caignet-simbolo-de-la-radiodifusion-en-cuba>
- Radio Progreso. <https://radiosdecuba.com/#progreso>
- Reguillo, Rossana. "De mapas y rituales. Un libro trashumante". *Nueva Sociedad*, núm. 170, noviembre-diciembre, 2000. https://nuso.org/media/articles/downloads/2919_1.pdf
- Reguillo, Rossana. "Rompecabezas de una escritura: Jesús Martín-Barbero y la cultura en América Latina". En *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Editado por María Cristina Laverde Toscano y Rossana Reguillo, 79. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Saforcada, Enrique y Mariana Moreira Alves. "La enfermedad pública". *Salud & Sociedad*, vol. 5, núm. 1, 2014, 22-37. doi: <https://doi.org/10.22199/S07187475.2014.0001.00007>

- Saforcada, Enrique, Jorge Castellá Sarriera y Jorge Alfaro. *Salud comunitaria desde la perspectiva de sus protagonistas: la comunidad*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos, 2015.
- Saforcada, Enrique, Martín de Lellis y Schelica Mozobancyk. *Psicología y salud pública. Nuevos aportes desde la perspectiva del factor humano*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Sennett, Richard. *El artesano*. Barcelona: Anagrama, 2009.
- Tetelboin Henrion, Carolina y Asa Cristina Laurell, coords. *Por el derecho universal a la salud. Una agenda latinoamericana de análisis y lucha*. Buenos Aires: CLACSO / UAM, 2015.
- Timsit, Sylvain. “Estrategias de manipulación”. Syti.net, 2002. <http://www.syti.net/ES/Manipulations.html>
- Torres Silva, William Fernando. “Iluminaciones de navaja en un callejón sin salida. Apuntes sobre la construcción de mapas nocturnos en la Colombia reciente”. En *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Editado por María Cristina Laverde-Toscano y Rosana Reguillo-Cruz, 49-69. Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Toussaint, Eric. *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. Buenos Aires: CLACSO, 2004. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100607082454/labolsa.pdf>
- Tres Patines, video. <https://www.youtube.com/channel/UCMZUKOfT-dD-OLK1YgBksdbw>
- Trío Matamoros. “Frutas del Caney”, video. <https://www.youtube.com/watch?v=tEWfftcHzj4>
- Trío Servando Díaz. “A Clavelito no le da el santo”, 1952, video. https://youtu.be/AotOKKQE_Ks
- Urrutia y Quiróz, Gustavo E. “El plus-dolor”. *Islas*, año 1, núm. 3, junio, 2006[1935], 34-35. <https://www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n3-pdf/34-35.pdf>
- Vélez Bichkov, Antón. *Un hito del dramatizado: los 70 años de “El derecho de nacer”*, 29 de marzo de 2018. <https://cubasi.cu/es/cubasi-noticias-cu>

REFERENCIAS

- ba-mundo-ultima-hora/item/75585-un-hito-del-dramatizado-los-70-anos-de-el-derecho-de-nacer
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980.
- Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Zarocostas, John. "How to fight an infodemic". *The Lancet*, vol. 395, núm. 10225, 2020, 676. doi: 10.1016/S0140-6736(20)30461-X

Sobre el autor

ALAIN BASAIL RODRÍGUEZ (Sagua La Grande, Cuba, 1972). Doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco y por la Universidad de La Habana (2002). Maestro en Sociología por la Universidad de La Habana y por la Universidad Autónoma de Barcelona (2000). Pasantía Académica en Sociología Histórica, Cátedra de Historia Social Latinoamericana, Facultad de Ciencias Sociales e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (1996). Licenciado en Sociología por la Universidad de La Habana (1995). Sus artículos han sido publicados en distintas revistas científicas nacionales e internacionales. Ha sido coordinador de varios libros especializados, entre los que se destacan *Introducción a la Sociología* (2002), *Antropología Sociocultural: selección de temas* (2003), *Sociología de la Cultura: lecciones y lecturas* (2004), *Fronteras Desbordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México* (2005), *Imaginarios sociales Latinoamericanos. Construcción histórica y cultural* (2007), *Travesías de la Fe. Migración, religión y fronteras en Brasil/México* (2008) y *Raíces comunes e historias compartidas. México, Centroamérica y el Caribe* (2018). Autor de *El Lápiz Rojo. Prensa, censura e identidad cubana, 1878-1895* (La Habana: CIDCC Juan Marinello, 2004), *Naturaleza Extraña. Riesgos, desastres y conocimiento público en Chiapas* (México: Juan Pablos Editor / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2017) y *Fugas re-encantadas. Astucias cubanas de las identidades religiosas desde los noventa* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas: Universidad Intercultural de Chiapas / CRESUR / Editorial Fray Bartolomé de las Casas, 2019), en coautoría

SOBRE EL AUTOR

con Minerva Yoimy Castañeda Seijas. Se ha dedicado a la sociología histórica, a los estudios de cultura, del cambio social y de las fronteras. Miembro del Comité Directivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, COMECSO (2014-2015) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO (2016-2022). Fue profesor asistente del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana (1995-2003), y desde 2004 es profesor-investigador de tiempo completo del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), siendo su director entre 2011 y 2015, coordinador de posgrados entre 2006 y 2008 y director de la revista *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* entre 2019 y 2022. Integrante de la línea de investigación *Geoculturas, mediaciones y agencias* del Cuerpo Académico *Estudios críticos en comunicación, política y cultura*. Suele escribir para la columna “Contrapunteo” en el diario digital *Chiapas Paralelo*.

📄 <https://orcid.org/0000-0003-3860-2608>
Correo electrónico: alain.basail@unicach.mx

Pensar raizal.
Ensayos incómodos sobre cultura y política
se terminó de imprimir en diciembre de 2023,
en los talleres de la Editorial Fray Bartolomé de las Casas
ubicados en Pedro Moreno 7, barrio de Santa Lucía,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
Tel. + 52 967 67 80564
<edfrayba@prodigy.net.mx>
<edfrayba@hotmail.com>

100 ejemplares



PENSAR RAIZAL



Alain Basail Rodríguez

Este libro es una invitación a pensar de manera radical situaciones sociales que naturalizamos o normalizamos. Está integrado por ensayos incómodos, escritos durante la crisis epidemiológica de COVID-19, para reflexionar sobre la incomodidad personal y colectiva por las causas y consecuencias de los problemas de la humanidad. Por ello, se exploran algunas claves de análisis de la política y la cultura contemporáneas para garantizar la existencia, superar las ausencias y extender las presencias más allá de las fronteras de la vida y la muerte y de los debates sobre riesgos, peligros, seguridad, soberanía, sistemas de salud, Estado y ciudadanía. Son textos de crítica cultural que cuestionan al poder, a las ideologías dominantes y a las configuraciones socioculturales, yendo a la raíz de los problemas y asumiendo algunas limitaciones y contradicciones personales y sociales con sinceridad, modestia y humildad. Tienen la sensibilidad de pensar desde el dolor ajeno, desde la muerte social y cultural implícita en el aislamiento individualista y en el vaciamiento simbólicos de horizontes colectivos de vida, y desde la historia de la racialización de las relaciones sociales, advirtiendo sus sesgos colonialistas. El análisis cultural de las narrativas mediáticas se vincula con el antirracismo militante al desenterrar historias subalternas de vidas marcadas por desigualdades estructurales, racismo sistémico, discriminaciones, exclusiones, opresiones y violencias. Pensar raizal comparte un camino de aprendizajes colectivos al vindicar el acto de pensar con libertad, franqueza y sentido de la justicia, y el pensamiento (auto)crítico y radical sobre lo mucho que debe ser pensado por unas ciencias públicas responsables socialmente y comprometidas con la vida.

